

Las ruinas o meditaciones
sobre las revoluciones de
los Imperios.

Por M. Volney,

Diputado de la Asamblea Nacional
de 1789.

Vie á vivir en la felicidad entre las ruinas; preguntare
á los monumentos antiguos sobre la subsistencia de los
tiempos pasados::: Preguntare á la cuna de los legis-
ladores por el origen de las leyes y sobre lo que
deben establecerse la paz de la sociedad, y la fe-
licitad de los hombres. Cap. 4.º pag. 18.

Tabla

del Capitulo y parrafos.

Capitulo	Paginas
1. El Nacer.	1
2. La meditacion.	5
3. La Fantasma.	11
4. La captivacion.	17
5. Condicion del Hombre en el Vicio.	24
6.º Estado original del Hombre.	27
7. Principio de las Sociedades.	25
8. Origen de los males de las Sociedades.	32
9. Origen de los Genucos y Liger.	34
10. Causas generales de la prosperidad de los antiguos Estados.	38
11. Causas generales de las revoluciones y ruinas de los antiguos Estados.	45
12. Lecciones de los tiempos pasados repetidas en los presentes.	58
13. ¿Se mejorara la especie humana?	79
14. El grande obstaculo de su perfeccion.	90
15. El siglo nuevo.	96
16. Un Pueblo libre y legislador.	102
17. Base universal de todo derecho y de toda Ley.	105

18. Feux y conspiración de los Fuegos.
 19. Asamblea general de los Pueblos.
 20. La investigación de la verdad. 18.
 21. Problema de las contradicciones religiosas. 131.
22. Origen y evolución de las ideas religiosas. 167

1. Origen de la idea de Dios. culto de lo vis-
 miento y de las potencias físicas de la na-
 turaleza.
2. Sistema 2º. Culto de los astros o
 Solismo.
3. Tercer sistema. Culto de los símbolos
 o Idolatría.
4. Cuarto sistema. Culto de lo infinito
 o dualismo.
5. Culto místico y moral, o sistema del
 oro mundo.
6. Sistema 6º. Mundo animado, o culto
 del Universo vasto diverso emblemático.
7. Sistema 7º. Culto de la alma del mundo,
 es decir, del elemento de fuego, princi-
 pio vital del Universo.
8. Sistema 8º. Mundo Maquina. Culto
 del Demi-Urgon, o Grande Obispo.
9. Religión de Moires, o culto de la alma
 del mundo (Fou-Piter).
10. Religión de Teocartre.
11. Orismo, o Religión de los Samanos.

Orakismo, ò sistema Indio.

13. Cristianismo, ò culto alegorico del
sol vago sus nombres cabalisticos de
Chui-en, ò Cuio, y de Yes-us, ò
Jesus.

23. Identidad del objeto de las Religiones. .

24. Solucion del problema de las con-
tradicciones.

Invocacion

Yo en elado ruinas solitarias, e sepulcro santo, pue-
ro silencioso! et ~~quien~~ a quien yo invoco; a ven-
tor a quien diijo mi aplicas. ¡Oh! entusiasmado que
nuestro aspecto apasta con un secreto terror la e-
miedas del vulgo, mi corazón encuentra al contem-
plarlo el encanto el mil centavientos y de mil
pensamientos. ¿Que de útiles lecciones, reflexio-
nes encantadoras o poderosas, no ofrecen al es-
píritu que se vale consultas? ¿Vosotros no lo q-
quando la tierra entera se hallaba en laus de
lante de los Tiranos, proclamaban en las ver-
dades, que ellos desentran, y lo q- comprendiendo
el despojo de los Reyes con el del ultimo voca-
vo, certificaban el agrad. Dojme a la igual-
dad! En nuestro recinto, amante solitario de
la verdad, he visto salir de los apulcor sin
sombra, y por un favor inesperado tomara su
vuelo, y dirigia mis pasos hacia mi Patria in-
nimada.

¡O Sepulcro! quantas virtudes posees! Vo-
stros amedrentais a los Tiranos; ~~vos~~ confor-
tonais con un perenne secreto sus impies pla-
ceres: ellos huyen de vuestro aspecto incompasible;
y los viles alifan de vuestro el orgullo de sus pala-
cios. Vuestro castigan al opaco, padro, ~~padre~~
~~vulgo~~ el oro al cohechador avaro, y a los
rebeldes.

al debi de populo; vuestro recompensa de las re-
des del pobre; mezclando pasabros al paupere
rico; ~~con~~ consolais al desgraciado, haciendole
un ultimo vilo; en fin vuestro deus a culpa este
punto equilibrio de guerra y de caridad y consi-
derare la sabiduria, y la ciencia de la vida. Consi-
derando que es preciso restringirle todo, el hom-
bre reflexivo chida cagga se de vana grande-
za, de inutil esriquezas; el mortifica a natura
en los limites de la equidad; y sin embargo pie
q' es preciso q' puerca a sus necesidades, emplea los
instantos de su existencia usando de la bionce
q' solo han concedido. ~~de este modo~~ ^{de este modo} porciun pe-
no reludible al marimiento impueros de la con-
cupiscencia: ~~hacen~~ calman el ardor febril de
los placeres q' trahen los antidos; ~~hacen~~ ^{hacen} hacen
reporar al alma de la lacha cansada de las pa-
siones; ~~hacen~~ ^{hacen} la levantan mas alla de lo vi-
les interens q' atormentan la muchadumbre;
y deinde nuestras mentes abasando la exced
de los Pueblos y de lo tiempo, el espíritu no se
cruza no de grandes afectos, y no conduce mas
q' ideas altas de virtud y de gloria. Ah! Quan-
do el meño de la vida se haya acabado, p' qué
habrian ~~seido~~ ^{seido} estas agitaciones, si no no de-
jan la huella de la utilidad? O Ruinas! yo
volvere aca vuestros a tomar vuestra, leccio-
nes; yo me enlostraré en la paz de vrientas/
solledades; y allí separado del espectaculo
de consolador de las pasiones, amare a los

ambos en mi memoria y me ocupare en su feli-
cidad, y la mia se compendia de la ida de ella
la apresurada.

Las Ruinas

Meditación sobre las revoluciones de
los Imperios.

Cap^o 1^o

El Viage.

El octavo año del Reynado de Abd-El-Nasir hijo
de Ahmed Emperador de los Turcos, en el tiempo en
que los Tataros y Nogais fueron echados de la Cri-
mea; y en un Principio de un tumulto de la sangre
de Gengis-Khan se hizo un bello ~~establecimiento~~ y guarda
de una Iglesia Cristiana y Reyna (*) y se vio en
el Imperio de los Otomanos, y se veian las Provincias
que fueron en otro tiempo los Reinos de Egipto y de
Siria.

Dirigiendo toda mi atención á cerca de lo q.

(*) Se dice en 1784. Se veia al efecto no podia decirse esta
epoca. Pero las cosas al fin del otomanos.

2. concierne á la felicidad de los Hombres en el estado So-
enaba en las Ciudades, y estudiaba las costumbres de
sus Habitantes; penetraba en los Palacios, y observaba
la conducta de los q. los goveanaban; me alejaba á los Cam-
pos, y examinaba la condicion de los Hombres que los
cultivan; y no viendo por todas partes más q. latroci-
nio, y devastacion, tirania y miseria, mi corazon se
veia oprimido de tristeza y de indignacion.

Cada dia encontraba ~~en mi camino~~ Campos aban-
donados, lugares desiertos, Ciudades arruinadas. Otras
veces hallaba antiguos monumentos, vestigios de
Templos, de Palacios y de Fortalezas, Columnas, aque-
ductos, Sepulcros; y este ~~era~~ espectáculo bolvio mi
espíritu á la meditacion del tiempo pasado, y sus-
cito en mi corazon pensamientos graves y profun-
dos.

Llegué á la Ciudad de Nems, sobre las ori-
llas del Orontes; y alli encontrandome muy cerca de
la de Palmira, situada en el Desierto, resolví co-
nocer por mi mismo sus Monumentos tan ponde-
rados; y después de una marcha de tres dias en Sole-
dades aridas, habiendo atravesado un valle lleno
de quantas y de Sepulcros, de repente al salir de él,
hallé en la llanura la escena más admirable de
ruinas: esta era una multitud innumerable
de soberbias columnas en pie, q. semejantes á
las avenidas de nuestros Parques, se extendian en
filas cimericias hasta perderse de vista. Entre
estas columnas habia grandes Edificios, ~~en~~ uno en-
teros, y ~~en~~ otros medio caidos. En todas partes

3
estaba sembrada la tierra de Cornizas, & Chapiteles, Tus-
tes, Intablamientos y Plantas, todas de marmol blan-
co y de una labor exquisita. Despues de tres quartos
de hora de marcha acia lo largo de estas ruinas, entrie
en el recinto de un vasto y magnifico Edificio, q^e fíen
o por tiempo un Templo dedicado al Sol: me hos-
pede en cara de uno piores estabos, q^e han esta-
blecido sus Chozas sobre lo etáreo mismo del Tem-
plo; y resolví hacer allí mansion por algunos
dias con el objeto de considerar menudamente,
y admirar la magnificencia de tan primorosas
obras.

Con este designio salia todos los dias a reco-
nocer alguno de los muchos Monumentos q^e cubren aque-
lla espaciosa llanura, y una tarde en que ocupado
el espíritu de reflexiones, me habia adelantado
hasta el valle de los Sepulcros, subí á las alturas
que lo circundan, desde donde la vista domina las
ruinas y el desierto, ^{atrayeron} observaba de ponerse el Sol:
una fina bermeja señalaba aún su rastro en el
lejano horizonte de los montes de la Sierra: la Lu-
na llena al oriente salia sobre un fondo azulado
en las llanas riberas del Tigris: el Cielo es-
taba limpio: el aire sereno: el resplandor mo-
vibundo del dia templaba el horror de las timo-
blas: el fresco de la noche calmaba los fuegos de
la tierra abrasada: los Pastores habian reco-

4. - gido sus Camellos: la vista no percibía ya ningún mo-
vimiento en la llanura uniforme y de color gris: un
vasto silencio reinaba en el desierto; y solo se oían
à largos intervalos los lugubres gritos de algunas
aves nocturnas y Chacales::: (*); la sombra cre-
cía, y en el crepusculo no distinguían mis ojos
otra cosa que los fantasma blancuecinos de las Co-
lumnas y ~~de~~ muros::: En los lugares solitarios,
esta noche apacible, esta magestuosa escena, im-
primieron en mi espíritu un recogimiento reli-
gioso. El aspecto de una gran Ciudad desierta,
la memoria de los tiempos pasados, la comparación
del estado presente, todo elevó mi corazón à al-
tos pensamientos. Me senté en el tronco de
una Columna, y allí, apoyado el codo sobre la
rodilla, la cabeza sostenida ^{por la} mano, unas veces
fijando mi vista ^{en} el desierto y otras en las
ruinas, me abandoné à una ^{meditación} profunda.

(*) Animal muy semejante al zorro; pero menor fino y de un
aspecto horrendo. Se alimenta de Cadáveres y habita
las rocas y ruinas.

La Meditacion

Aquí, ~~me~~ dire yo entre mi mismo, aquí floreció en otro tiempo una Ciudad opulenta; aquí fue el sitio de un Imperio poderoso. Si; estos lugares al presente tan desiertos, en otro tiempo animaba su recinto una multitud viviente; una muchedumbre activa circulaba por estos caminos ahora solitarios. Inertos muros donde al presente reina un profundo silencio, resonaban sin cesar el rumor de las artes, y los gritos de alegría y de regocijo: estos Marmoles amontonados formaban regulares Palacios; estas Columnas caídas adornaban la magestad de los Templos; estas Galerías designaban las Plazas públicas. Allí, por los derechos respetables de su culto, por los cuidados piadosos de su subsistencia concurría un Pueblo numeroso: allí, una industria criadora de los placeres atraía las riquezas de todo los Climas, y se veía cambiar la púrpura de Frio por el hilo precioso de la Siria, los tejidos suaves de Kachemire por los tapices faustuosos de la Lidia; el ambax de la Baltica por las perlas y perfumes etíopes; el oro de Ophir por el estano de Fulé::: (a).

Y al presente es aquí lo q. subiste de esta Ciudad poderosa, un lugubre esqueleto; ved aquí

6 lo que resta de un vasto dominio, una memoria obscura
y vana! Al concurso admirable que se parecía por es-
to Porticos, ha sucedido una soledad de muerte. El
silencio de los sepulcros se ha substituido al murmullo
de las Plazas publicas. La opulencia de un Ciudad
comerciante se ha transformado en una pobreza
horrenda. Los Palacios de los Reyes se han con-
vertido en cuevas de Animales. Los ganados se
encierran en los umbrales de los Templos, y los rep-
tiles inmundos habitan los Santuarios de los
Dioses. Ah! como se ha eclipsado tanta gloria!...
como se han anonadado tantos trabajos!... Asi
perecen las obras de los Hombres! Asi desfilan
los Imperios y las Naciones! La historia de los
tiempos pasados se representaba vivamente en mi
pensamiento; yo trahia a la memoria los Si-
glos antiguos en que existian en estas Comarcas
veinte Pueblos famosos: yo me figuraba al Egi-
cio en las riberas del Nilo; al Caldeo en las
del Eufrates, y al Persa reinando desde el Ind
al Mediterraneo. Yo nombraba los Reynos de
Damasco y de Tadmec, de Jerusalem y de Sa-
maria, con los Estados belicosos de los Filisteos,
y las Republicas Comerciantes de la Fenicia.
Esta Syria, me decia a mi mismo, ahora casi
despoblada, contaba entonces cien Ciudades
poderosas. Sus Campanas estaban cubiertas
de Villas, de Ideas, y Lugares (6). En todas par-

7
ter se veían caminos, frecuentados, habitaciones
estrechas y acomodadas. Ah! Adonde están estas
edades de abundancia y de vida! Me se han he-
cho tantas brillantes creaciones de la mano del
Nombre!

¿Adonde están estas flotas de Firo, esos
templos de Ninive, esos muros de Babilo-
nia, esos Palacios de Persepolis, este Templo de
Balbek y Teuraleu? Adonde estas flotas de
Firo, estos talleres de Anad, y esta multitud de
Mecánicos, Pilotos, Mercaderes, y Soldados? Los
Labradores y estas mieses, estos ganados, y toda
esta creación de seres vivientes de q. se engrandecía
la faz de la Tierra? Ah! yo he visto toda esta
tierra desolada. He visitado los lugares q. fueron
el teatro de tanto esplendor, y no he hallado más
que abandono y soledad. He buscado los antiguos
Pueblos y sus obras; y no he encontrado más q.
su vestigio, semejante al que el Caminante de-
ja en el polvo. Los Templos están caídos, los
Palacios transformados, los Puertos cegados, des-
truidas las Ciudades, y la tierra sin habitantes
no es otra cosa que un lugar arolado de sepulcros.
Gran Dios! ¿De donde nacen tan funestas revo-
luciones? Por que motivos la fortuna de estas
Comarcas ha mudado tanto? Por que se han
destruido tantas Ciudades? Por que esta

8 antigua poblacion no se ha reproducido y perpetuado?

Entregado de esta manera à mi desvelio, se presentaban sin cesar en mi pensamiento nuevas reflexiones. Todo, continuaba diciendo, descansa mi juicio, y pone à mi corazon entre la turbacion y la inquietud. Quando estas Comarcas disputaban de lo q.^e hace la gloria y la dicha de los Hombr̃es, los Pueblos infieles eran quienes las habitaban: el Fenicio sacrificador y homicida de Molok juntaba en sus muros las riquezas de todos los Clim̃as; el Caldeo portuado delante de una Serpiente (*) subyugaba opulentas Ciudades, y despojaba los Palacios de los Reyes y los Templos de los Dioses: el Persa adorador del fuego recogia tributos de cien Naciones: los Habitantes de esta misma Ciudad adoradores del Sol y de los Astros, eran los q.^e construian tantos monumentos de prosperidad y de luso. Numerosos Ganados, Campos textiles, cosechas abundantes, y todo lo que debiera ser el precio de la piedad, estaba à la disposicion de ~~los~~ ^{los} Idolatras; y ahora que ocupan estas Campañas Pueblos creyentes y santos, todo es soledad y esterilidad. Entre estas benditas manos no produce la tierra mas q.^e yervas, zarzas, y espinas. El Hombre siembra en la angustia, y recoge lagrimas y

(*) El Dragon Del.

tiertzas: la guerra, la hambre, y la peste, lo acometen
sucesivamente::: Con todo ¿no son estos hijos de la Profe-
ta? Este musulmán, este Cristiano, este Judío, no son
de los Pueblos escapados por el Cielo, y comadores de gracia
y de milagros? ¿Por que estas razas privilegiadas no dis-
frutaron de los mismos favores? ¿Por que estas tierras santi-
ficadas con la sangre de los mártires, se hallan priva-
das de los antiguos beneficios? ¿Por que se encuentran como
desviados y transidos hace tantos siglos á otras
Naciones, y en otros Climas?

Siguiendo mi espíritu el curso de las vicisitudes
que alternativamente han transmitido el cetro de llaman-
do á Pueblos tan distantes en cultos y costumbres, desde
los de la etnia antigua hasta los más recientes de la Eu-
ropa, el nombre de ^{mi} tierra natal me recordó el
sentimiento de la Patria, y volviendo mis ojos á ella
ella, detuve todo mi pensamiento sobre la situación
en que la había dejado. (*).

Se me acordaba de sus bien cultivados Campos,
de sus Caminos tan puntualmente delineados, de sus
Ciudades, habitadas por un Pueblo inmenso, sus flores
esparcidas en todos los collados, sus Puertos cubiertos
de tributos de la una y otra India; y comparando á
la actividad de su Comercio, á la extensión de su na-
vegacion, á la riqueza de sus monumentos, á las
artes y á la industria de sus habitantes, todo lo

(*) En 1782 al fin de la guerra de la América.

q. el Egipto y la Siria pudieran poseer en otro tiempo
de semejante, me complacia en hallar el esplendor pa-
sado de la Asia en la Europa moderna; pero al pun-
to el encanto de mi devanío ^{de desahúo} ~~se acabó~~ por un último
termino de comparacion. Reflexionando qual habia
sido antes la actividad de los lugares q. contemplaba
¿quien sabe, me decia yo, si algun dia no sería el mis-
mo el abandono de ruinas propias. Cornuecas? ¿quien
sabe si en las Riberas del Sena, del Tarnais, o de
Luderic, allí en donde al presente, en la confusión
de tanto placcier, el corazón y los ojos no son suficien-
tes p. raciar tanta multitud de sensaciones: ¿quien
sabe si un viajero como yo se sentaría algun dia
sobre mudas ruinas, y lloraría solitario sobre la ce-
nicia de los Pueblos, y memoria de su grandeza?

Al pronunciar estas palabras, mis ojos
se llenaron de lagrimas, y cubriendo mi cabeza con
el extremo de mi Capa, me entregué á melanco-
licas reflexiones sobre las cosas humanas. Ah!
desgraciado del Hombre, decía en mi dolor. Una
ciega fatalidad se burla de su destino. Una funesta
necesidad rige al acaso la suerte de los mortales.
Pero no: Los Decretos de una justicia celeste son los
q. se cumplen, por q. un Dios misterioso enreaca
sus juicios incomprensibles! Sin duda el híd
fulminado contra esta tierra un anathema se-
creto: en castigo de las zacas paradas, ha llena-

do de maldición á las presentes. Oh! quien se atreve
á sondear las profundidades de la Divinidad! (c)

Y quedé inmóvil y abortivo en una melancolía
profunda.

Cap. 3. La Fantasma.

Entregado entonces á sombrías reflexiones, excitó mi aten-
ción un ruido semejante á aquel q. hace una ropa
fluctuante conducida á paso lento sobre yerbas se-
cas. Inquieto me desperté; y hechando una mirada
á todas partes, de improviso entre ~~el cielo y la tierra~~ ^{de la luz y la oscuridad}
de la Luna, y en medio de las Columnas y ruinas
de un Templo vecino, me pareció ver sobre mi izqui-
erda una fantasma blanca embuelta en un ropaje
^{extraordinario} ~~espectacular~~, semejante á las pinturas de los Spectros
q. salen de los Sepulcros. Yo me estremecí; y entanto
q. agitado estaba vacilante en huir ó acercarme
al objeto, los graves acentos de una melancólica
y profunda voz me hicieron entender este divu-
ro.

¿Hasta quando importunará el Hombre á los
Cielos con impertinencias que tras? ¿Hasta quando por va-
nos clamores le acusará de la suerte de sus males?
¿Sus ojos estarán por ventura siempre privados
de la luz, y su corazón siempre cerrado á las in-
fluencias de la verdad y de la razón? Por todas

12. partes de la parenta esta verdad luminosa, y no la
de! La voz de la Naturaleza llama su atención y no
la distingue. Hombre infante: si puedes por un
momento suspender la ilusión que te torna tal
entidad! si tu corazón es capaz de comprender el
lenguaje de la razón, preguntale si eres niño!
Lee las lecciones que él te presentan!::: ¡Tú
patrias, testigos de veinte siglos diversos, Templos
Santos, sepulcros venerables! aflan en tus tiem-
po gloriosos: comparece en la caza de la Natu-
ralista! Venid al Tribunal de un santo entendi-
miento a deponer contra acusación tan injusta!
Venid a confundir las declamaciones de una falsa
sabiduría, o de una piedad hipócrita, y vengad
a la tierra y al Cielo, al Hombre que los ca-
lumnia!

¿Cuál es la
¿Cuál es ~~esta~~ fatalidad ciega que sin regla
y sin leyes se burla de la acate de los elementos? ¿Cuál
necesidad injusta que confunde el resultado de las
acciones guiadas por la prudencia o por la igno-
rancia? Enq. convierten ~~estas~~ ^{estas} arátemas cele-
stes contra estas Comarcas? ¿Al donde se encuentra
~~esta~~ ^{esta} maldición divina que perpetúa el abandono
de este Campo? Decid el nombre de los tiem-
po parados: ¿lo Cielo han mudado sus Leyes,
y la tierra su marcha? El Sol ha amortiguado
sus rayos en el espacio? Las Nubes y los vientos
permanecen fijos en la Región del aire? Las

13
¿Montañas niegan su copia a manantiales? ¿Los arroyos
¿quedaron han agotado? ¿Las plantas están parva-
das de semillas y de frutos? Responded, raza de men-
tira y de iniquidad: ¿Dios ha transformado el orden
primitivo y constante de el mismo mundo a la vista
humana? El cielo ha regado a la tierra, y tierra de
sus habitantes los bienes que en otro tiempo les con-
cedieron? Pues si nada ha mudado, ^{desde} en la creación,
— a los minutos medios que existieron, notaron aún,
para que se preguntara si las razas presentes son lo que
fueron las pasadas? Ah! ¿quán falsamente acusais
a la muerte y a la Divinidad! ¿Conque se arrastran
atributos a Dios la causa de nuestros males! Decid, ra-
za perversa e hipócrita, ¿en qué lugares erian cuen-
tillos, si ciudades palacios e han convertido en sol-
dad, su ventura ha sido Dios quien ha causado su
ruina? Es su mano la que ha transformado estas
murallas, destruid este Templo, y deruido estas
Columnas, ¿o es la mano del Hombre? El brazo
de Dios es el que ha trahido cadenas p^a la Ciudad,
fuego a los Campos, muerte al Pueblo? Es el
quien ha incendiado las mieses y arrancado los
árboles, ¿o es el brazo del hombre? Y después que
a la destrucción de las ciudades ha sucedido la
hambre es la venganza de Dios la que la ha pro-
ducido o el furor inmenso del Hombre? Cuando
durante la hambre el Pueblo se ha mantenido

con alimentos inmundos, si la peste ha sucedido, es la
 colera de Dios quien la ha enviado, o la impruden-
 cia del Hombre? Quando la peste, la hambre, y
 la guerra han arruinado los Habitantes, si la
 tierra ha quedado desierta, es Dios quien la ha
 despoblado? Es acaso su codicia la que saquea al La-
 brador, destruye los Campos productores, y devasta
 las Campanas, o la de los que los gobiernan? Es
 su orgullo el q. excita guerras homicidas, o el de
 los Reyes y sus Ministros? Es la venalidad de
 sus decisiones la q. trastorna la fortuna de las
 familias, o la de los organos de las Leyes? En
 una palabra son estas pasiones las q. baxo de
 muchos modos atormentan a los Pueblos, o son
 las de los Hombres? Si en el conflicto de sus males
 no alcanzan los remedios, debe esto atribuirse a la
 ignorancia de Dios, o a la suya? Cesad, pues, o
 mortales, de acusar a la fatalidad del destino,
 o a los juicios de la Divinidad! Si Dios es bueno,
 sera por ventura el Autor de nuestro suplicio?
 Si es justo, sera complice en nuestros delitos? No,
 no; el capricho de q. el Hombre se queja no es
 el del destino; la obscuridad en q. su razon va-
 guea, no es provieniente de Dios; el origen de sus
 calamidades no esta en los Cielos, es se encuen-
 tra en la tierra, ~~ella~~ no se oculta en el seno
 de la Divinidad: reside en el mismo Hombre

y lo trae en su corazón.

Fu murmurar y decir: como los Pueblo infieles
han disputado los beneficios del Cielo y de la tierra, ¿De
q^{ue} las cosas santas son mayor oportunadas q^{ue} los Pueblo
impio? Nombre obscuro, si donde esta la confusión q^{ue} se
enredaba? ¿donde se halla el enigma que repones a la
jerarquia del Cielo? Deje esta consideracion la balanza
de las gracias y penas, de las causas y de los efectos. Di:
q^{ue} esto infieles observaban las Leyes del Cielo y de la
tierra, quando ellos se reglaban no inteligentes, traspa-
saba el orden de las cosas, y el curso de los astros, ¿deia
Dios traba el equilibrio del mundo p^{or} engañar su pen-
dencia? Quando sus manos cultivaban estos Campos, con-
ducian y podaban, ¿deia el mismo Dios las lluvias,
los vientos, secandos, y substitua espinas? Quando p^{or} fe-
tilizar este terreno arido, se industria concurria aque-
llos abria Canales, conducia a penas de los desiertos,
aguas lejanas, ¿deia apagar los manantiales de las
montañas? Debia destruir las mieses q^{ue} el astro ha-
cia nacer, talaz las Campañas q^{ue} pedaba la paja,
trastornar las Ciudades q^{ue} hacia florecer el comer-
cio, turbar en fin el orden establecido por la sabiduria
del Nombre? ¿Qual es esta infidelidad q^{ue} juró Im-
piedad por la prudencia, lo defendió por el valor, lo con-
vulso por la justicia, q^{ue} edifica Ciudades, podadores, reco-
tando pestes, perenne Puerto profundo, cubrio el mar de
barcos, la tierra de habitantes, y amopante al espion
creador espacio al movimiento y la vida en el mundo?

¿tal es la impiedad, qual es la verdadera cecidad? ¿la un-
 tidad convertida en destruyr? ¿el Dios q^e puebla el aire de popu-
 lo, y la tierra de animales, y a las cavernas umbrosas de
 reptiles; el Dios q^e da alma a toda la naturaleza ente-
 ra, es por ventura un Dios de sombras y de pantomimas? ¿mi-
 se la detestacion por homenaje, y por sacrificio el incon-
 do? ¿vivea gorgio por himnos, homicidas por adorado-
 res, y por templo un altitud desmoplado y deshecho? ¿viri
 corrajo ved aqui casas santas y pios, quales son vasti-
 tas obras, ved lo truco de vuestra piedad. Vivraes
 habeis quemado los Pastos, incendiado los Campos, des-
 tuido lo cultivo, convertido la tierra en aridid y peri-
 jo no obstante el granio de vuestros sotos. Sin embargo
 pueis producir milagro, eis necesario recurrir a los bra-
 cos deplados por vuestros manos, blaca a levantar las
 masallas q^e habeis desuido, aporquar las conchas q^e ha-
 beis destuido, juntar las aguas y ^{deparar} ~~deparar~~ contrariando
 en fin todas las Leyes de lo Cielo y de la tierra; ~~como~~ le-
 yes establecidas por Dios mismo en demostracion de su
 grandexa y magnificencia; ~~como~~ Leyes eternas, antero-
 res a todo lo Antiguo y a todo lo Nuevo, ~~como~~ leyes
 inmutables q^e no pueden alterarse por las periones ni ig-
 norancia del Hombre; pero la perion q^e las desconoce, la
 ignorancia q^e no examina las causas, q^e no quiere lo ex-
 plo, ~~pero~~ en la oscuridad de su corazón, todo mira de la
 carnalidad; una ciega fatalidad vuela el bien y el mal
 en la tierra sin q^e la prudencia o la sabiduria puedan
 prevencase de ello; i tomando un lenguaje hipócrita

17
hándolo, todo nace de Dios; él se complace en engañar
a la sabiduría, y confundiéndola a la razón, :::: ^{de este modo} y la igno-
rancia ~~se ve~~ aplaudida en tu malignidad, ~~así~~ ^{así} ha dicho,
yo me igualaré a la ciencia q. me ofende; ~~yo~~ ^{yo} haré inu-
til la prudencia q. me fatiga e importuna: y la codi-
cia ha anidado; ~~así~~ ^{así} yo oprimiré al débil, desvariaré los
puntos de tu trabajo, y diré: Dios es quien lo ha decreta-
do, la muerte así lo ha querido :::: Pero yo juro por las
Leyes del Cielo y de la tierra, y por las del corazón hu-
mano q. el hipócrita sea confundido en su galacia, el
suferto en su rapina: el sol mudaría su curso antes
q. la necesidad prevalezca a la sabiduría y el saber, y q.
la ceguera a la prudencia en el arte delicado de procu-
rar al Hombre sus verdaderos placeres y establecer su felici-
dad sobre bases sólidas.

Cap. 4º

La exposición.

De esta manera habló la fantasma. Sorprendido de
este discurso, y agitado el corazón de diversos penamien-
tos, quedó largo tiempo en silencio. En fin me resol-
ví a hablarle, y le dije: „ O genio de los sepulcros y tú-
mulos! tu presencia y tu severidad han turbado mis sen-
tidos; pero la exactitud de tu discurso da confianza
a mi alma. Perdona mi ignorancia. Ah! fiel Hom-
bre es ciego, lo q. constituye su tormento, sea su
crimen? Yo he podido desconocer la voz de la razón,

18 „ más no la he deprecia'do después de haberla conocido. Ah!
„ si de des mi corazón, sébese q. de su lealdad; conozco
„ q. la busco con pasión : : : ¿No he venido ya en ad
„ busca á estos lugares remotos? Ah! ya he recorrido la
„ tierra, he visitado las Campañas y las Ciudades; y no
„ viendo más q. miseria y devaluación, el sentir^{te} de la ma-
„ ler q. aumentan á mis compañeros ha ahipido pro-
„ piedad^{te} mi alma, lo me ha dicho repitiendo : Ah!
„ el Hombre no ha sido creado sino p. la alegría y el
„ dolor? He aplicado mi espíritu á la meditación de
„ muchos males p. descubrir el remedio, y he dicho: „ yo
„ me apartaré de las ciudades corrompidas, me aleja-
„ ré de los Palacios en q. el alma se perverte por la
„ abundancia, y de las Cabanas en q. se envilece por
„ la miseria. Iré á vivir solitario entre las ruinas,
„ y preguntaré á los monumentos antiguos sobre la sa-
„ biduría de lo tiempo pasado: desde el seno de los
„ sepulcros llamaré al espíritu q. hizo en otro tpo. el
„ esplendor de los Estados y la gloria y la gloria de los
„ Pueblos: preguntaré á los senes y los legisladores
„ por q. morales se engrandecían y disminuían la impe-
„ rios; de q. causas nacen la prosperidad, y la decadencia
„ de las Naciones: últimamente, sobre q. principio
„ debe establecerse la paz de las sociedades, y la felici-
„ dad de los Homines?

Callé, y con la oja baja y humilde, expuse
la respuesta al genio. La paz, dico, y la felicidad

Desviados de aquel q.^o practica la justicia; O Tern^o ¹¹³
dignaste q.^o te ^{haya} conato, dictam^{te} esta verdad; presto q.^o
tu q.^o no puedas aun reconocela i porar al velo de las
preocupaciones, tu peticion no sera uaria: yo es-
pondre a tu vista esta verdad q.^o solicitas; emendate
a tu racion esta abiducia q.^o reclamais, te revelare
lo misterio de lo profundo, y la ciencia de lo alto...
Entonces acercandose a mi, y poniendo su mano sobre
mi cabeza, me dixo: levantate mortal, y apaura
tu sentido del cielo en q.^o te abates...: Elgun-
to penetrad de un rayo celeste, me puse q.^o se di-
vina todo lo visible q.^o fison nuestra existencia ab-
soluta; y remejante a una ligera evolucion, me vi
representado por el velo del Genio, y me halle tras-
portado a la Region sup.^a alli desde lo mas alto
de lo aires, inclinande mi ojo acia la tierra, ad-
verti una nueva creacion. A mi pies se presenta-
ba nadando en el espacio un globo semejante al
de la Luna, pero mas grueso y mas luminoso,
q.^o mostraba una de sus faces (*) y esta tenia la
figura de un disco sembrado de grandes manchas,
las unas blancas y nebulosas, las otras negras,
verdes o grises; y en tanto q.^o me ofrecia a mi
vertigiar lo q.^o significaban estas manchas, me dijo
el Genio, Nombra q.^o sonas la verdad, reconocer este
espectaculo? Lo le respondi. O Genio como viene

(*) Véase la fig.^a 2.^a q.^o representa una mitad de la tierra.

en otra parte el globo de la Luna, tendria á este por el mío, pues tiene las apariencias de este Planeta mirado con el telescopio en la sombra de un Eclipse; y pensaria q. estas diversas manchas son mares y continentes. Si, me respondió; estan en los mares y continentes del mismo Imperio q. habitas.

¡Ue! exclamé yo; es esta la tierra donde viven los mortales?

Si, respondió; este espacio obscuro q. ocupa irregularmente una grande porción del disco, y lo cerca casi por todo lado, es el q. vovotom llamais el vasto Oceano, q. desde el Polo del Sur se avanca ácia el Equador, y forma en aquel punto el grand golfo de la India y de la Africa; despues se prolonga al Oriente por medio de las Islas e Islavarez hasta los confines de la Tartaria; entretanto q. al O-Ent embuelve los Continentes de la Africa y Europa hasta el Norte de la Asia.

Esta Península de forma quadrada que esta debajo de nuestro pie, es la arida Region de los Arabes; á su izquierda este gran Continente casi claro en su interior, y verdoso en los extremos, es el suelo abasado q. habitan los Nombres Negros(*). Al Norte más allá de una olla irregular y largam^{te} estrecha(*) se hallan las cam-

(*) El Africa.

(*) El Mediterraneo.

21
panas de la Europa sea en puertos y en campos cultiva-
dos: si se desecha, y desde el mar Caspio se extienden las
llanuras nevadas y deshabitadas de la Tartaria. Vol-
viendo hacia nosotros, este espacio Manjarico es el
mar y traza derecho de Cabo, y se abra a la China
del resto del mundo. En este Imperio ocupando
un terreno lleno de rios, y se escapa a nuestra vis-
ta que un plano obliquo. Hay un continuo ena-
lenguas de tierra degetocadas, y este punto expaci-
do en las Perimulas e Islas, y ~~las~~ las Puntos
Malabares traza procedencia de los perimulas y aso-
mas. Este triangulo que abarca a lo largo del mar,
es la Perimula celebrada de la India (D). Res
el curso irregular del Ganges, las asperezas continuas
del Tibet, el valle derecho de Kachemire (E), los
valados derechos del Pinar, las ribeiras del Eufrat
y del Tigris, y la llanura enantizada de Babilon
() y los canales del Nilo Egiptiaco (ver la pg.^a 2.)

O Genio, dice interrumpiendolo, la vista
de un choral no distingue esos objetos a una distan-
cia tan grande :::: El punto, habiendome toca-
do la vista, mis ojos se hallaron, perspicaces y los
de la Aguila; y esto no obstante aun me pare-
cian los Rios cintas enredadas, las Montañas
ruedas irregulares, y las Ciudades pequeñas especta-
mientos comparados a las cosas del juego de los co-
dices.

Y el Genio

indicándome con el dedo lo objeto, me dijo: esto son
 torres q^e miras en un valle estrecho q^e sigue el río,
 son los fragmentos de las Ciudades opulentas, q^e con-
 stituyen la soberbia del antiguo Reyno de Ethiopia
 (). Ve allí la vestigia de su Metrópoli; Thebes
 llamada la de lo cien Palacios la abuela de las Ciu-
 dades monumento de un destino repetido. Allí
 es donde un Pueblo, ahora olvidado, quando todas
 las oraciones eran barbaras, descubria los elementos
 de la Ciencia y de las artes; donde una raza de Hom-
 bres, q^e en el día son la escoria de la sociedad por q^e
 tienen los cabellos curtos y la piel negra, poseia
 todo el estado de las leyes de la civilizacion moderna;
 Civiles y religiosas, q^e rigen aún el Imperio. Mas
 abajo, estos puertos quise ver las Piramides () cu-
 yas ruinas se han avasallado; más allá aquellas
 sierras () q^e cierran el mar y una cordillera de
 Montes estrechos, fue la morada de lo Pueblo Fe-
 nicio; allí estaban las Ciudades poderosas de Ti-
 y y Sidon, Aradon, Gage, y Beyte. Este río de
 agua sin salida es el Rio Tigris, y estas rocas
 azidas fueron un otro tiempo el teatro de los asom-
 bramientos q^e llenaron de admiracion al mundo.
 Ved ese desierto de Oreb, y ese estremo Sinai () en donde
 por medio q^e el vulgo ignora, un Hombre sagaz y virtuoso
 pudo instituir q^e han influido en toda la especie huma-
 na. Ahora la playa azida confinante, no distingue?

23
tenia alguna de esplendor, y sin embargo aqui ha sido el
deposito de las mayores riquezas. aqui entraban con Puer-
to de Venedo () desde donde las Flotas Fenicias y Indias
contando la Península Arabe, se dirigian al Golfo Persico, p.
entrahean las Perlas de Mevita, y el Oro de Saba y de Ophir.
Si, alli sobre la Costa de Oman y Bahrein se hallaba el
sitio de ese Com.^o de luxo, q. en medio de sus movim.^{tos} y rev-
oluciones fixo el destino de los antiguos Pueblos: alli es
a donde venian a pasar los aromas y las piedras pre-
ciosa de Ceylan, los Chales de Cachemire, los diaman-
tes de Golconda, el ámbar de las Maldivas, el almiz-
cle de Tibet, el aloe de Cochín, los Mones y Pabos rea-
les del Continente de la India; el incienso de Madra-
mant; la mirra, la plata, el oro en polvo, y el
marfil de Africa; de alli tomando su derivata unas
veces por el Mar Rojo en los Navios Egipcios y de la
Siria, estas producciones fomentaron sucesivam.^{te}
la opulencia de Tebas, de Sion, Memphis, y Jeru-
salem; y otras, flotando sobre el Fiqre y el Rufates
excitaron la actividad de las Naciones Asirias,
Medas, Caldeas, y Persas, y estas riquezas segun
el uso o abuso q. de ellas hicieron, elevaron o tras-
tornaron sucesivam.^{te} su dominio. Ved alli el hogar
magnifico de Persepolis, cuyas columnas distin-
gues; () de Ecbatane () cuyo septuplo cercado es-
ta destruido; de Babilonia () de la q. no se conser-
van mas q. montones de tierra cavada (); de Nini-
ve cuyo nombre apenas subiste; de Taprique, Atatho,

guerra, y la desolada Calmisa. ¡ nombres p' siempre
 gloriosos! Campos celestes, comarcas memorables! Quan-
 tas lecciones sublimes presentan sus ojos al aspecto! Quan-
 tas verdades profundas están ocultas en la superficie
 de esta tierra! Memorias de los tiempos pasados, vol-
 ved á mi pensamiento! Lugares testigos de la vida del
 hombre en edades tan diversas, presentadme las revolucio-
 nes de su fortuna! Decidme qué he hecho en mis mo-
 rales y costumbres! Decid de qué principios proceden
 mis vicios y mis desgracias! Descubrid al mismo las
 causas de mis males! Dirigidme por el camino de la
 virtud! Enseñadme mi propia sabiduría, y que la ex-
 periencia de las cosas, ^{que he vivido,} sea un cuadro de instrucción
 y una semilla de felicidad p' las generaciones y las futuras.

Cap. 5.

Condición del hombre en el Universo.

Después de algunos momentos de silencio, volvió á hablar
 el Genio en estos términos.

Ya te he dicho, ó Atreído de la verdad! En vano
 el hombre atribuye, ^{no} desgracias á agentes obscuros é ima-
 ginarios; en vano busca á sus males causas misteriosas
 y extrañas; ni da en el orden g'ral del Universo su
 condición está sujeta á inconvenientes; ni debe obedir-
 leencia es dominada por potencias superiores; más es-
 tá no por ni por el decreto de un destino ciego; ni por el
 capricho de estos fantasmas é ideales: así como en el
 mundo, el q' es g'ral, el hombre es regido por leyes
 naturales, reguladas en sus causas, conseqüentes

en su objeto, inmutables en su esencia, y para Lycop, 25
cuerpo común de los bienes y de los males, no están es-
cultas en lo invisible eterno, ni ocultas en los días mis-
teriosos; inherentes a la naturaleza de los tres reinos
identificadas con su existencia; extendidas
y ligadas están presentes al hombre, están en sus
sentidos, dirigen su intelec^{to}, y dan a cada acción
su pena y su recompensa. Conoce el hombre estas
leyes, comprende la naturaleza de los tres g^{neros} de 20.
reinos, y su propia naturaleza, y conoce los motivos
de su destino; sabe qual es la causa de su ma-
l, y qual pueden ser los remedios.

Cuando la potencia activa g^{nera} anima el Uni-
verso, premió el globo g^{nera} el hombre ha visto, imprimio
a los reinos g^{neros} le componen propiedades esenciales, que
fueron las reglas de sus movimientos individuales,
el vínculo de sus relaciones reciprocas, y la causa
armonica del conjunto: por este modo establecio
un órden regular de causas y de efectos, de p^{arces}
y de conseq^{encias}, el qual vege una armonia de
causalidad govierna el Universo y mantiene el equi-
librio del mundo: de esta manera atribuyo movi-
miento y actividad al fuego; elasticidad al aire;
gravidad y densidad a la materia; hizo al azú-
mar ligero g^{nera} el agua, el metal mas macio g^{nera} la
piedra; la madera mas fiavel g^{nera} el acero; mundo
p^{arces} a la llama, super a la piedra, y vegeta

26 a la planta: al hombre, queriendolo exponer al cho-
que de seres tan diversos, y preservas no obstante su
vida fragil, le dió la facultad de sentir. Por esta fa-
cultad toda accion perjudicial a su existencia le pro-
duce una sensacion de mal y de dolor, y toda accion
favorable una sensacion de placer. Por estas mismas
sensaciones el Hombre unas veces desviado de lo q. yere
sus sentidos, y otras llevado de lo q. lo prolonga, fue
preciso q. amare y conservare su vida. De esta ma-
nera el amor de si mismo, el deseo del bien en si,
y la aversion al dolor, han llegado a ser las Leyes fun-
damentales impuestas al Hombre por la misma na-
turaleza; aquellas q. la potencia ordenadora, qual-
quiera q. sea, ha establecido p.^a gobernarle, y estas
son las q. semejantes a las del movimiento del mun-
do fisico, vinieron a ser el principio simple y fecundo
de todo q. ha pasado en el mundo moral.

Tal es, pues, la condicion del Hombre; por una
parte sometido a la accion de los elementos q. lo rodean,
se ha visto sujeto a muchos males inevitables; y si en
este decreto se ha mortificado severa la naturaleza, por
otra parte justa y aun indulgente, no solamente ha
templado estos males con iguales bienes sino q. tam-
bien ha dado poder al Hombre p.^a aumentar los unos,
y aliviar los otros. Parece que le hubiera dicho:
„Obra fragil de mis manos, yo nada te debo, y sin
„embargo te doy la vida: el mundo en q. te coloco

24
... el ti, que obstante le conceda el q. pue-
... de el: solo encontrarias necesidad de
... y de males: i si te corresponde distinguirlo;
... te toca guiar tus pasos en las andas de la flo-
... de las espumas. ¿o tu el arbitrio de tu suerte
... en tu destino? Si, el Hombre, el Hombre
há sido el artífice de su destino: el mismo há cae-
do repetidamente lo reverso i lo succesor de su pos-
tuna, por la mira de tantos dolores con q. há atre-
vido. En vista, tiene valor de Hércules su impuden-
cia, con q. caído los principios de q. procede, y ca-
q. altura há sabido elevarse, tal vez tendrá mas
de echo p.^a presumir de su fuerza, y carobbe-
larse de su genio.

Cap. 6.^o

Estado original del Hombre.

El principio formado el Hombre descendió en el cuer-
po y espíritu, de entonces entregado á la casualidad
en la tierra informe y aluzgo: huerfano, y aban-
donado de la potencia incognita q. lo había produci-
do, no vió á su lado otros descendidos del Cielo p.^a ad-
vertido de las necesidades, (q. solo debe á no en-
tender), p.^a instruído de los deberes, q. únicamente nacían
de sus mismas necesidades. semejante á los demás
animales sin experiencia. No parado, sin previ-
sion de lo futuro, andaba errante en el seno de los
bosques, guiado solamente de los instintos de su na-

pasalora; por el dolor del hambre, por el
 alimento, y por el gozo de su subsistencia; por el
 gozo del aire fresco cubierto de laspi, y de procelas
 vertidos; por el atractivo de un placer poderoso
 a aproximarse a un ser semejante al suyo, y por el
 su especie: . . .

Au las impresiones q' recibio de cada obje-
 to, gelando su pulchra, desembolviéron por gra-
 do, de encandimiento y principiaron a detraer a
 profunda ignorancia: sus necesidades, suscitacion
 indurcia, sus poléas, formaron de valores; apreñon
 a distinguir las plantas utiles de las nocivas; a ser-
 tir al elemento, a evitar una sorpresa, a depen-
 der de su vida, y moderar su miseria.

De este modo, el amor de si mismo, la acci-
 on al dolor, y el deseo del bien estar, poron los
 morales simples y poderosos q' sacaron al hombre
 del Estado salvaje y barbaro en q' la naturaleza
 lo habia colocado; y quando al presente su vida
 halla sembrada de placeres, quando puede pasar
 cada uno de sus dias por algunas dulcidades, tiene
 derecho de aplaudirse y decirse, Yo soy el q' he
 „ producido los bienes q' me circundan, yo soy el
 „ Autor de mi felicidad; habitacion segura, vesti-
 „ dos cómodos, alimentos abundantes y sanos, campos
 „ risonantes, colinas feraces, Imperio poblado, todo
 „ es obra mia: sin mi esta tierra entregada al de-
 „ sorden seria un bosque salvaje, un desierto

ador, recibe mi homenaje. ! 29

delos Cielo, calculado la
comprehendido el relampago en
mdu y las boyas cas
do todo los elementos. Ah! como
tanto acieato con tanto des.

Cap. 70

Origen de las Sociedades.

Entrevisto los primeros Nombres exarantes en los
lagos y alas orillas de los rios perseguiendo a
las fieras y peces, cazadores y pescadores, cerca-
do de peligros, acometido de enemigos, atormentado
por la hambre, por los reptiles, y por las
fieras, conocieron su debilidad individual, y mo-
vido de una necesidad comun, de seguridad, y de
un auxilio reciproco de los mismos males, unie-
ron sus medios y sus fuerzas; y q. uno estaba en
peligro, todos le ayudaron y libertaron: q. a uno
le sobrevino una subitita, otro partio con él su pa-
ra, y de esta manera los Nombres se asociaron
p. a asegurar su existencia, p. a acrecentar sus fa-
cultades, p. a proteger sus posesiones; y el amor de
si mismo es el principio de la sociedad.
El hombre es instruido por la primera repe-

tida & dicuntur accidentes, & la
vida errante, por las impu-
eraciones, lo hombre racional
mor, y digeron, y para q' no
sea fruto expuesto en un
la q' camina en persecucion
nuyen en las endas y caros. Don
juntamos en nuestras manos
alimentan? Pienso no aplicamos
a multiplicarlo y conservarlo? o si, ali-
mento de su producto, por restitucion de su
positividad. Jura de las pasiones del hombre
piondas del siguiente. Y aplaudire uno
de apoderacion de este cabildo y de la tima
ja; domesticacion al paciente Cam. lo de fono
al cabello impetato; y aplaudire de m. d. d.
taia, domesticacion en la elegia de m. d. d.
signacion a guisa del u. pro. q' la com. d.
el amor de si mismo principio de todo
miento, fac el motor de toda esta
enion.

Después q' consigueron algun
algun tiempo de esto entretenerse
comunicacion de sus pensamientos,
sus miras de curiosidad y reflexion
pia existencia; domesticacion el cuerpo

ciones, la acción de los Elementos, las propiedades de
los frutos y de las plantas, y contragaron su espíritu
á mejorar sus acciones. Habiendo observado q' en al-
gunas Semillas secas y vivientes contenian bajo un
pequeño volumen una substancia sana, propia p.
conservarse y trasplantarse, imitaron la conducta
de la naturaleza, confiacon á la tierra el arado, la
cebada y el trigo, q' fructificaron á medida de su ex-
periencia; y encontrando el modo de recoger en un
pequeño terreno y sin sembrar muchas semillas,
y abundantes provisiones, se establecieron manro-
nos adentadas, edificaron Casas, aldeas, y Ciu-
dades, formaron Pueblos y Naciones; y alante de
ellos mismo modo de todos los descubrimientos del genio
y de la potencia.

De esta modo, el hombre con la sola ayuda de
sus facultades ha cabido elevarse á la admirable altu-
ra de su fortuna presente. Deseo si por desgracia
de la ley quise en mi vida, hubiera llamado
exculpacion á su unico y verdadero objeto. Mas
por una imprudencia fatal habiendo unavez
venomado y otravez pasado yslivinto, se
ha arrojado en un laberinto de errores, y de
infortunios, y el amor á si mismo tan presto
derregado como ciego, ha sido un principio
fecundo de calamidades. Cap.^o

Origen de los males de las sociedades

Con efecto, apenas los Hombrs pudieron aclarar sus facultades, quando apoderado del atractivo de los objetos que lisonjean los sentidos, se entregaron á deseos desordenados. No les faltó más q. la medida de los dulces sentimientos q. la naturaleza habia unido á sus verdaderas necesidades, p.º ligarlos á su existencia, y no contentos con los bienes q. les ofrecia la tierra, ó q. producía su industria, quisieron amontonar prerrogativas, y envidiaron las de sus semejantes, y el hombre fuerte se alzó contra el debil, p.º robarle el fruto de su trabajo; y el debil invoco á otro debil p.º resistir á la violencia, y dos fuertes se digeron, para q. molestar nuestros brazos en adquirir los bienes q. se encuentran en las manos de los debiles. Nos amonon y despojemonlos; trabajarian p.º nosotros, y disfrutariemos impunemente de su fatiga. Y habiendose asociado los fuertes por medio de la opresion, y los debiles por la resistencia, los hombres se atormentaron reciprocamente, y se estableció en la tierra una discordia gñal y funesta en q. reproduciendose las pasiones bajo mil formas diversas, no han dejado de

formas un encadenam^{to} recien de desgracias.

Por este orden el amor de si mismo, q^{ue} moderado y prudente era un principio de felicidad y de perfeccion, ciego y desordenado, se transformo en un veneno corruptor, y la avaricia hija y compañera de la ignorancia, ha sido la causa de todos los males q^{ue} han destruido la tierra.

No hay duda, la ignorancia y la avaricia son el origen tirano de todos los tormentos de la vida del hombre! Por ellas formando ideas falsas de la felicidad, han desmoronado y violado las leyes de la naturaleza en las relaciones de si mismo con los objetos exteriores, y destruyendo su existencia, han quebrantado la moral individual: por ellas corriendo en carrera a la comparsion, y en espionaje a la envidia, han sepado y afligido a su semejante, y violado la moral social. Por la ignorancia y la avaricia el hombre se ha armado contra el hombre, la familia contra la familia, la tribu contra la tribu; y la tierra se ha convertido en un teatro sangriento de discordia y latrocinio. Por la ignorancia y la avaricia formando una guerra eterna en el seno de cada uno, se ha dividido el Ciudadano del Ciudadano; y una misma sociedad se ha

dividido en guerreros y oprimidos, en soberanos y en esclavos: por ellas los leyes de una Nación, unas veces implacables y otras veces han hecho el quillo de su propia seno, y la codicia mercenaria ha fundado el despotismo político; y otras hipocritas y artífices han hecho descender del Cielo poderes, palcos y un largo acatlego, y la avaricia cecula ha fundado el despotismo religioso: últimamente por ellas se han desnaturalizado las ideas de bien y de mal, de lo justo e injusto, del vicio y la virtud; y las Naciones se han sumergido en un laberinto de cauces y calamidades. La codicia del hombre y su ignorancia :::: Ved ahí lo que el maligno q^l han perdido la tierra! Ved ahí lo decaído de la muerte, q^l han testificado la Infamia! Ved ahí los anathemas celestes q^l han desolado estos montes en otro tpo glorioso, y convertiendo el esplendor de una populosa Ciudad en una solitud de duelo y de ruinas! :::: Pero trayendo su origen del seno del hombre todos los males que lo han angustiado, por consiguiente necesario q^l allí mismo encontrare los remedios, en donde es preciso buscarlos.

Cap. 3^o

Origen de los Gobiernos y Leyes

Con efecto, y aconteció inmediatamente q^l lo

Nombres camados de los males q. se causaban reci.³⁵
procamte, surpiaron por la paz; y reflexio-
nando a cerca de sus infortunios, y sobre las cau-
sas de q. dimanaban se dijeron,, Nosotros nos
„ dañamos mutuamte. por muertas paciones, y
„ por querer cada uno usurpar, resulta q. nin-
„ gueno posee; lo q. uno roba hoy, mañana se
„ le quita, y esta avaiicia general es contra no-
„ sotros mismos. Establecamos arbitros q. juz-
„ quen muertas pretensiones, y pacifiquen
„ muertas discordias. Quando el fuerte se levante
„ contra el debil, el arbitro lo contendia, y di-
„ pondia de nuestros brazos p. rechazar la vio-
„ lencia; y la vida y propiedades de cada uno de
„ nosotros entraban vna la garantia y protec-
„ cion comunes, y gozaremos todos de los bienes
„ de la naturaleza.

Y se formaron en el seno de las Socie-
dades convenciones tan presto tacitas, como
expresas, q. fueron la regla de las acciones,
de los particulares, la medida de sus derechos,
la ley de sus relaciones reciprocas; y fueron pro-
puestos algunos Nombres p. hacerlas observar,
a q. nes el Pueblo confio la balanza p. pesar los
derechos, y la espada p. castigar las trans-
gresiones de ellos.

Entonces

se estableció entre los individuos un feliz equili-
brio de fuerzas y acciones, y se hizo la felicidad
general. El espíritu de equidad, y el de la justia
fue reconocido y reconocido en la tierra:
cada hombre pudiendo gozar en paz de los frutos
de su trabajo, de su ingenio enteramente á los momen-
tos de necesidad; y la actividad suscitada y
mantenida por la utilidad ó por la esperanza
de las posteriores, hizo brillar todas las rique-
zas del arte, y de la naturaleza: los campos se
abundaron de cosechas, los valles de ganado,
las colinas de frutos, el mar de embarcacio-
nes; y el hombre pudo reinar y gobernar en la
tierra.

En el desorden que habia causado su
imprudente ignorancia, lo repuso su propia
utilidad; y aun esta misma utilidad originó
el efecto de las Leyes de la naturaleza en la
organizacion de su ser. Por asegurar sus po-
siones, respetó la de otro, y la codicia halló
correccion en el amor ilustrado de si mismo.

De esta manera el amor propio, mo-
vil eterno de todo individuo, fué sido la base
necesaria de toda asociacion; y de la observan-
cia de esta ley natural ha dependido la
suerte de todas las Naciones. Pero las Le-
yes positivas y convencionales se han desig-

37
acia su objeto, y cumplido su indicacion? Cada
homine movido de un instinto poderoso, ha
concedido las facultades de su ser, y de la
multitud de felicidades particulares se ha con-
puesto la felicidad general? Todo al contra-
rio; estas Leyes han interrumpido el curso del
hombre hacia su felicidad. Su amor propio
de sus verdaderos móviles, ha gemido en la
inaccion, y la opresion de los individuos por
felicidades causa la debilidad publica.

Pero como el amor de mismo im-
potente y ciego dirige sin cesar al hombre
contra su bienestar, y se esfuerza por consig.^{ta} a dis-
minuir la virtud; el acto de las Leyes, y la virtud
de sus agentes, han sabido templar el torrente
de los apetitos desordenados, mantener el equili-
brio entre las pasiones, acercar a cada uno a
bien estar, agitar en el choque de sociedad
a sociedad dirigier a todos los miembros un mi-
nimo interes propio a la conservacion y depend.
de la causa publica.

El esplendor y la prosperidad de los Im-
perios han tenido por causa eficaz en su inte-
rior la opuidad de los gov.^{tos} y de las Leyes; y
su poder respectivo en su exterior ha tenido
por medida el numero de los internados, y el
grado de interes en la causa publica.

Pon

38 otra parte, la multiplicacion de los Nombres complicando sus relaciones, ha hecho difícil la demarcacion de sus derechos; y el fuego perpetuo de las pasiones suscitó incidentes imprevistos; los convenios fueron viciados, insuficientes y nulos: y en fin habiendo los Autores de las Leyes desconocido unas veces, y otras disimulado el objeto, y sus límites en lugar de contener la codicia de los otros, entregádole a la propia; todas estas causas han ocasionado con las sociedades la tribulacion y el desorden; y el vicio de las Leyes y la injusticia de los Gov.^{nos} originados de la codicia o ignorancia han sido los móviles de los infortunios de los Pueblos, y la ruina de los Estados.

Cap.^o 10.

Causas generales de la prosperidad de los antiguos Estados.

Tales, o hombre que procuras la sabiduría, tales han sido las causas de las revoluciones de esos antiguos Estados, cuyas ruinas contemplas! En qualq.^a lugar q.^e mi vista se detenga; a qualquiera tiempo q.^e conduzca mi permament^o, por todo se ofrecen a mi espíritu las mismas precipios de acrecentam.^{to} o de ruina, de elevacion o de decadencia. Por todo, si un Pueblo es poderoso, si un Imperio prospera, es por q.^e las

leyes de gusto, ni el orden de la sucesión, ni el
de la naturaleza; es por q^{da} el go^{do} es pro-
prio de los hombres, y no respectivo al^{to} libro de
sus facultades, y la igualdad igual de sus pa-
siones y propiiedades. En el contrario, aun tan-
to como a los animales, es por q^{da} las leyes
no vitiosas e impetuosas, y por q^{da} el go^{do}
concorda con la naturaleza.

En las leyes q^{da} los go^{dos} ¹⁰⁰ ¹⁰¹ ¹⁰² ¹⁰³ ¹⁰⁴ ¹⁰⁵ ¹⁰⁶ ¹⁰⁷ ¹⁰⁸ ¹⁰⁹ ¹¹⁰ ¹¹¹ ¹¹² ¹¹³ ¹¹⁴ ¹¹⁵ ¹¹⁶ ¹¹⁷ ¹¹⁸ ¹¹⁹ ¹²⁰ ¹²¹ ¹²² ¹²³ ¹²⁴ ¹²⁵ ¹²⁶ ¹²⁷ ¹²⁸ ¹²⁹ ¹³⁰ ¹³¹ ¹³² ¹³³ ¹³⁴ ¹³⁵ ¹³⁶ ¹³⁷ ¹³⁸ ¹³⁹ ¹⁴⁰ ¹⁴¹ ¹⁴² ¹⁴³ ¹⁴⁴ ¹⁴⁵ ¹⁴⁶ ¹⁴⁷ ¹⁴⁸ ¹⁴⁹ ¹⁵⁰ ¹⁵¹ ¹⁵² ¹⁵³ ¹⁵⁴ ¹⁵⁵ ¹⁵⁶ ¹⁵⁷ ¹⁵⁸ ¹⁵⁹ ¹⁶⁰ ¹⁶¹ ¹⁶² ¹⁶³ ¹⁶⁴ ¹⁶⁵ ¹⁶⁶ ¹⁶⁷ ¹⁶⁸ ¹⁶⁹ ¹⁷⁰ ¹⁷¹ ¹⁷² ¹⁷³ ¹⁷⁴ ¹⁷⁵ ¹⁷⁶ ¹⁷⁷ ¹⁷⁸ ¹⁷⁹ ¹⁸⁰ ¹⁸¹ ¹⁸² ¹⁸³ ¹⁸⁴ ¹⁸⁵ ¹⁸⁶ ¹⁸⁷ ¹⁸⁸ ¹⁸⁹ ¹⁹⁰ ¹⁹¹ ¹⁹² ¹⁹³ ¹⁹⁴ ¹⁹⁵ ¹⁹⁶ ¹⁹⁷ ¹⁹⁸ ¹⁹⁹ ²⁰⁰ ²⁰¹ ²⁰² ²⁰³ ²⁰⁴ ²⁰⁵ ²⁰⁶ ²⁰⁷ ²⁰⁸ ²⁰⁹ ²¹⁰ ²¹¹ ²¹² ²¹³ ²¹⁴ ²¹⁵ ²¹⁶ ²¹⁷ ²¹⁸ ²¹⁹ ²²⁰ ²²¹ ²²² ²²³ ²²⁴ ²²⁵ ²²⁶ ²²⁷ ²²⁸ ²²⁹ ²³⁰ ²³¹ ²³² ²³³ ²³⁴ ²³⁵ ²³⁶ ²³⁷ ²³⁸ ²³⁹ ²⁴⁰ ²⁴¹ ²⁴² ²⁴³ ²⁴⁴ ²⁴⁵ ²⁴⁶ ²⁴⁷ ²⁴⁸ ²⁴⁹ ²⁵⁰ ²⁵¹ ²⁵² ²⁵³ ²⁵⁴ ²⁵⁵ ²⁵⁶ ²⁵⁷ ²⁵⁸ ²⁵⁹ ²⁶⁰ ²⁶¹ ²⁶² ²⁶³ ²⁶⁴ ²⁶⁵ ²⁶⁶ ²⁶⁷ ²⁶⁸ ²⁶⁹ ²⁷⁰ ²⁷¹ ²⁷² ²⁷³ ²⁷⁴ ²⁷⁵ ²⁷⁶ ²⁷⁷ ²⁷⁸ ²⁷⁹ ²⁸⁰ ²⁸¹ ²⁸² ²⁸³ ²⁸⁴ ²⁸⁵ ²⁸⁶ ²⁸⁷ ²⁸⁸ ²⁸⁹ ²⁹⁰ ²⁹¹ ²⁹² ²⁹³ ²⁹⁴ ²⁹⁵ ²⁹⁶ ²⁹⁷ ²⁹⁸ ²⁹⁹ ³⁰⁰ ³⁰¹ ³⁰² ³⁰³ ³⁰⁴ ³⁰⁵ ³⁰⁶ ³⁰⁷ ³⁰⁸ ³⁰⁹ ³¹⁰ ³¹¹ ³¹² ³¹³ ³¹⁴ ³¹⁵ ³¹⁶ ³¹⁷ ³¹⁸ ³¹⁹ ³²⁰ ³²¹ ³²² ³²³ ³²⁴ ³²⁵ ³²⁶ ³²⁷ ³²⁸ ³²⁹ ³³⁰ ³³¹ ³³² ³³³ ³³⁴ ³³⁵ ³³⁶ ³³⁷ ³³⁸ ³³⁹ ³⁴⁰ ³⁴¹ ³⁴² ³⁴³ ³⁴⁴ ³⁴⁵ ³⁴⁶ ³⁴⁷ ³⁴⁸ ³⁴⁹ ³⁵⁰ ³⁵¹ ³⁵² ³⁵³ ³⁵⁴ ³⁵⁵ ³⁵⁶ ³⁵⁷ ³⁵⁸ ³⁵⁹ ³⁶⁰ ³⁶¹ ³⁶² ³⁶³ ³⁶⁴ ³⁶⁵ ³⁶⁶ ³⁶⁷ ³⁶⁸ ³⁶⁹ ³⁷⁰ ³⁷¹ ³⁷² ³⁷³ ³⁷⁴ ³⁷⁵ ³⁷⁶ ³⁷⁷ ³⁷⁸ ³⁷⁹ ³⁸⁰ ³⁸¹ ³⁸² ³⁸³ ³⁸⁴ ³⁸⁵ ³⁸⁶ ³⁸⁷ ³⁸⁸ ³⁸⁹ ³⁹⁰ ³⁹¹ ³⁹² ³⁹³ ³⁹⁴ ³⁹⁵ ³⁹⁶ ³⁹⁷ ³⁹⁸ ³⁹⁹ ⁴⁰⁰ ⁴⁰¹ ⁴⁰² ⁴⁰³ ⁴⁰⁴ ⁴⁰⁵ ⁴⁰⁶ ⁴⁰⁷ ⁴⁰⁸ ⁴⁰⁹ ⁴¹⁰ ⁴¹¹ ⁴¹² ⁴¹³ ⁴¹⁴ ⁴¹⁵ ⁴¹⁶ ⁴¹⁷ ⁴¹⁸ ⁴¹⁹ ⁴²⁰ ⁴²¹ ⁴²² ⁴²³ ⁴²⁴ ⁴²⁵ ⁴²⁶ ⁴²⁷ ⁴²⁸ ⁴²⁹ ⁴³⁰ ⁴³¹ ⁴³² ⁴³³ ⁴³⁴ ⁴³⁵ ⁴³⁶ ⁴³⁷ ⁴³⁸ ⁴³⁹ ⁴⁴⁰ ⁴⁴¹ ⁴⁴² ⁴⁴³ ⁴⁴⁴ ⁴⁴⁵ ⁴⁴⁶ ⁴⁴⁷ ⁴⁴⁸ ⁴⁴⁹ ⁴⁵⁰ ⁴⁵¹ ⁴⁵² ⁴⁵³ ⁴⁵⁴ ⁴⁵⁵ ⁴⁵⁶ ⁴⁵⁷ ⁴⁵⁸ ⁴⁵⁹ ⁴⁶⁰ ⁴⁶¹ ⁴⁶² ⁴⁶³ ⁴⁶⁴ ⁴⁶⁵ ⁴⁶⁶ ⁴⁶⁷ ⁴⁶⁸ ⁴⁶⁹ ⁴⁷⁰ ⁴⁷¹ ⁴⁷² ⁴⁷³ ⁴⁷⁴ ⁴⁷⁵ ⁴⁷⁶ ⁴⁷⁷ ⁴⁷⁸ ⁴⁷⁹ ⁴⁸⁰ ⁴⁸¹ ⁴⁸² ⁴⁸³ ⁴⁸⁴ ⁴⁸⁵ ⁴⁸⁶ ⁴⁸⁷ ⁴⁸⁸ ⁴⁸⁹ ⁴⁹⁰ ⁴⁹¹ ⁴⁹² ⁴⁹³ ⁴⁹⁴ ⁴⁹⁵ ⁴⁹⁶ ⁴⁹⁷ ⁴⁹⁸ ⁴⁹⁹ ⁵⁰⁰ ⁵⁰¹ ⁵⁰² ⁵⁰³ ⁵⁰⁴ ⁵⁰⁵ ⁵⁰⁶ ⁵⁰⁷ ⁵⁰⁸ ⁵⁰⁹ ⁵¹⁰ ⁵¹¹ ⁵¹² ⁵¹³ ⁵¹⁴ ⁵¹⁵ ⁵¹⁶ ⁵¹⁷ ⁵¹⁸ ⁵¹⁹ ⁵²⁰ ⁵²¹ ⁵²² ⁵²³ ⁵²⁴ ⁵²⁵ ⁵²⁶ ⁵²⁷ ⁵²⁸ ⁵²⁹ ⁵³⁰ ⁵³¹ ⁵³² ⁵³³ ⁵³⁴ ⁵³⁵ ⁵³⁶ ⁵³⁷ ⁵³⁸ ⁵³⁹ ⁵⁴⁰ ⁵⁴¹ ⁵⁴² ⁵⁴³ ⁵⁴⁴ ⁵⁴⁵ ⁵⁴⁶ ⁵⁴⁷ ⁵⁴⁸ ⁵⁴⁹ ⁵⁵⁰ ⁵⁵¹ ⁵⁵² ⁵⁵³ ⁵⁵⁴ ⁵⁵⁵ ⁵⁵⁶ ⁵⁵⁷ ⁵⁵⁸ ⁵⁵⁹ ⁵⁶⁰ ⁵⁶¹ ⁵⁶² ⁵⁶³ ⁵⁶⁴ ⁵⁶⁵ ⁵⁶⁶ ⁵⁶⁷ ⁵⁶⁸ ⁵⁶⁹ ⁵⁷⁰ ⁵⁷¹ ⁵⁷² ⁵⁷³ ⁵⁷⁴ ⁵⁷⁵ ⁵⁷⁶ ⁵⁷⁷ ⁵⁷⁸ ⁵⁷⁹ ⁵⁸⁰ ⁵⁸¹ ⁵⁸² ⁵⁸³ ⁵⁸⁴ ⁵⁸⁵ ⁵⁸⁶ ⁵⁸⁷ ⁵⁸⁸ ⁵⁸⁹ ⁵⁹⁰ ⁵⁹¹ ⁵⁹² ⁵⁹³ ⁵⁹⁴ ⁵⁹⁵ ⁵⁹⁶ ⁵⁹⁷ ⁵⁹⁸ ⁵⁹⁹ ⁶⁰⁰ ⁶⁰¹ ⁶⁰² ⁶⁰³ ⁶⁰⁴ ⁶⁰⁵ ⁶⁰⁶ ⁶⁰⁷ ⁶⁰⁸ ⁶⁰⁹ ⁶¹⁰ ⁶¹¹ ⁶¹² ⁶¹³ ⁶¹⁴ ⁶¹⁵ ⁶¹⁶ ⁶¹⁷ ⁶¹⁸ ⁶¹⁹ ⁶²⁰ ⁶²¹ ⁶²² ⁶²³ ⁶²⁴ ⁶²⁵ ⁶²⁶ ⁶²⁷ ⁶²⁸ ⁶²⁹ ⁶³⁰ ⁶³¹ ⁶³² ⁶³³ ⁶³⁴ ⁶³⁵ ⁶³⁶ ⁶³⁷ ⁶³⁸ ⁶³⁹ ⁶⁴⁰ ⁶⁴¹ ⁶⁴² ⁶⁴³ ⁶⁴⁴ ⁶⁴⁵ ⁶⁴⁶ ⁶⁴⁷ ⁶⁴⁸ ⁶⁴⁹ ⁶⁵⁰ ⁶⁵¹ ⁶⁵² ⁶⁵³ ⁶⁵⁴ ⁶⁵⁵ ⁶⁵⁶ ⁶⁵⁷ ⁶⁵⁸ ⁶⁵⁹ ⁶⁶⁰ ⁶⁶¹ ⁶⁶² ⁶⁶³ ⁶⁶⁴ ⁶⁶⁵ ⁶⁶⁶ ⁶⁶⁷ ⁶⁶⁸ ⁶⁶⁹ ⁶⁷⁰ ⁶⁷¹ ⁶⁷² ⁶⁷³ ⁶⁷⁴ ⁶⁷⁵ ⁶⁷⁶ ⁶⁷⁷ ⁶⁷⁸ ⁶⁷⁹ ⁶⁸⁰ ⁶⁸¹ ⁶⁸² ⁶⁸³ ⁶⁸⁴ ⁶⁸⁵ ⁶⁸⁶ ⁶⁸⁷ ⁶⁸⁸ ⁶⁸⁹ ⁶⁹⁰ ⁶⁹¹ ⁶⁹² ⁶⁹³ ⁶⁹⁴ ⁶⁹⁵ ⁶⁹⁶ ⁶⁹⁷ ⁶⁹⁸ ⁶⁹⁹ ⁷⁰⁰ ⁷⁰¹ ⁷⁰² ⁷⁰³ ⁷⁰⁴ ⁷⁰⁵ ⁷⁰⁶ ⁷⁰⁷ ⁷⁰⁸ ⁷⁰⁹ ⁷¹⁰ ⁷¹¹ ⁷¹² ⁷¹³ ⁷¹⁴ ⁷¹⁵ ⁷¹⁶ ⁷¹⁷ ⁷¹⁸ ⁷¹⁹ ⁷²⁰ ⁷²¹ ⁷²² ⁷²³ ⁷²⁴ ⁷²⁵ ⁷²⁶ ⁷²⁷ ⁷²⁸ ⁷²⁹ ⁷³⁰ ⁷³¹ ⁷³² ⁷³³ ⁷³⁴ ⁷³⁵ ⁷³⁶ ⁷³⁷ ⁷³⁸ ⁷³⁹ ⁷⁴⁰ ⁷⁴¹ ⁷⁴² ⁷⁴³ ⁷⁴⁴ ⁷⁴⁵ ⁷⁴⁶ ⁷⁴⁷ ⁷⁴⁸ ⁷⁴⁹ ⁷⁵⁰ ⁷⁵¹ ⁷⁵² ⁷⁵³ ⁷⁵⁴ ⁷⁵⁵ ⁷⁵⁶ ⁷⁵⁷ ⁷⁵⁸ ⁷⁵⁹ ⁷⁶⁰ ⁷⁶¹ ⁷⁶² ⁷⁶³ ⁷⁶⁴ ⁷⁶⁵ ⁷⁶⁶ ⁷⁶⁷ ⁷⁶⁸ ⁷⁶⁹ ⁷⁷⁰ ⁷⁷¹ ⁷⁷² ⁷⁷³ ⁷⁷⁴ ⁷⁷⁵ ⁷⁷⁶ ⁷⁷⁷ ⁷⁷⁸ ⁷⁷⁹ ⁷⁸⁰ ⁷⁸¹ ⁷⁸² ⁷⁸³ ⁷⁸⁴ ⁷⁸⁵ ⁷⁸⁶ ⁷⁸⁷ ⁷⁸⁸ ⁷⁸⁹ ⁷⁹⁰ ⁷⁹¹ ⁷⁹² ⁷⁹³ ⁷⁹⁴ ⁷⁹⁵ ⁷⁹⁶ ⁷⁹⁷ ⁷⁹⁸ ⁷⁹⁹ ⁸⁰⁰ ⁸⁰¹ ⁸⁰² ⁸⁰³ ⁸⁰⁴ ⁸⁰⁵ ⁸⁰⁶ ⁸⁰⁷ ⁸⁰⁸ ⁸⁰⁹ ⁸¹⁰ ⁸¹¹ ⁸¹² ⁸¹³ ⁸¹⁴ ⁸¹⁵ ⁸¹⁶ ⁸¹⁷ ⁸¹⁸ ⁸¹⁹ ⁸²⁰ ⁸²¹ ⁸²² ⁸²³ ⁸²⁴ ⁸²⁵ ⁸²⁶ ⁸²⁷ ⁸²⁸ ⁸²⁹ ⁸³⁰ ⁸³¹ ⁸³² ⁸³³ ⁸³⁴ ⁸³⁵ ⁸³⁶ ⁸³⁷ ⁸³⁸ ⁸³⁹ ⁸⁴⁰ ⁸⁴¹ ⁸⁴² ⁸⁴³ ⁸⁴⁴ ⁸⁴⁵ ⁸⁴⁶ ⁸⁴⁷ ⁸⁴⁸ ⁸⁴⁹ ⁸⁵⁰ ⁸⁵¹ ⁸⁵² ⁸⁵³ ⁸⁵⁴ ⁸⁵⁵ ⁸⁵⁶ ⁸⁵⁷ ⁸⁵⁸ ⁸⁵⁹ ⁸⁶⁰ ⁸⁶¹ ⁸⁶² ⁸⁶³ ⁸⁶⁴ ⁸⁶⁵ ⁸⁶⁶ ⁸⁶⁷ ⁸⁶⁸ ⁸⁶⁹ ⁸⁷⁰ ⁸⁷¹ ⁸⁷² ⁸⁷³ ⁸⁷⁴ ⁸⁷⁵ ⁸⁷⁶ ⁸⁷⁷ ⁸⁷⁸ ⁸⁷⁹ ⁸⁸⁰ ⁸⁸¹ ⁸⁸² ⁸⁸³ ⁸⁸⁴ ⁸⁸⁵ ⁸⁸⁶ ⁸⁸⁷ ⁸⁸⁸ ⁸⁸⁹ ⁸⁹⁰ ⁸⁹¹ ⁸⁹² ⁸⁹³ ⁸⁹⁴ ⁸⁹⁵ ⁸⁹⁶ ⁸⁹⁷ ⁸⁹⁸ ⁸⁹⁹ ⁹⁰⁰ ⁹⁰¹ ⁹⁰² ⁹⁰³ ⁹⁰⁴ ⁹⁰⁵ ⁹⁰⁶ ⁹⁰⁷ ⁹⁰⁸ ⁹⁰⁹ ⁹¹⁰ ⁹¹¹ ⁹¹² ⁹¹³ ⁹¹⁴ ⁹¹⁵ ⁹¹⁶ ⁹¹⁷ ⁹¹⁸ ⁹¹⁹ ⁹²⁰ ⁹²¹ ⁹²² ⁹²³ ⁹²⁴ ⁹²⁵ ⁹²⁶ ⁹²⁷ ⁹²⁸ ⁹²⁹ ⁹³⁰ ⁹³¹ ⁹³² ⁹³³ ⁹³⁴ ⁹³⁵ ⁹³⁶ ⁹³⁷ ⁹³⁸ ⁹³⁹ ⁹⁴⁰ ⁹⁴¹ ⁹⁴² ⁹⁴³ ⁹⁴⁴ ⁹⁴⁵ ⁹⁴⁶ ⁹⁴⁷ ⁹⁴⁸ ⁹⁴⁹ ⁹⁵⁰ ⁹⁵¹ ⁹⁵² ⁹⁵³ ⁹⁵⁴ ⁹⁵⁵ ⁹⁵⁶ ⁹⁵⁷ ⁹⁵⁸ ⁹⁵⁹ ⁹⁶⁰ ⁹⁶¹ ⁹⁶² ⁹⁶³ ⁹⁶⁴ ⁹⁶⁵ ⁹⁶⁶ ⁹⁶⁷ ⁹⁶⁸ ⁹⁶⁹ ⁹⁷⁰ ⁹⁷¹ ⁹⁷² ⁹⁷³ ⁹⁷⁴ ⁹⁷⁵ ⁹⁷⁶ ⁹⁷⁷ ⁹⁷⁸ ⁹⁷⁹ ⁹⁸⁰ ⁹⁸¹ ⁹⁸² ⁹⁸³ ⁹⁸⁴ ⁹⁸⁵ ⁹⁸⁶ ⁹⁸⁷ ⁹⁸⁸ ⁹⁸⁹ ⁹⁹⁰ ⁹⁹¹ ⁹⁹² ⁹⁹³ ⁹⁹⁴ ⁹⁹⁵ ⁹⁹⁶ ⁹⁹⁷ ⁹⁹⁸ ⁹⁹⁹ ¹⁰⁰⁰ ¹⁰⁰¹ ¹⁰⁰² ¹⁰⁰³ ¹⁰⁰⁴ ¹⁰⁰⁵ ¹⁰⁰⁶ ¹⁰⁰⁷ ¹⁰⁰⁸ ¹⁰⁰⁹ ¹⁰¹⁰ ¹⁰¹¹ ¹⁰¹² ¹⁰¹³ ¹⁰¹⁴ ¹⁰¹⁵ ¹⁰¹⁶ ¹⁰¹⁷ ¹⁰¹⁸ ¹⁰¹⁹ ¹⁰²⁰ ¹⁰²¹ ¹⁰²² ¹⁰²³ ¹⁰²⁴ ¹⁰²⁵ ¹⁰²⁶ ¹⁰²⁷ ¹⁰²⁸ ¹⁰²⁹ ¹⁰³⁰ ¹⁰³¹ ¹⁰³² ¹⁰³³ ¹⁰³⁴ ¹⁰³⁵ ¹⁰³⁶ ¹⁰³⁷ ¹⁰³⁸ ¹⁰³⁹ ¹⁰⁴⁰ ¹⁰⁴¹ ¹⁰⁴² ¹⁰⁴³ ¹⁰⁴⁴ ¹⁰⁴⁵ ¹⁰⁴⁶ ¹⁰⁴⁷ ¹⁰⁴⁸ ¹⁰⁴⁹ ¹⁰⁵⁰ ¹⁰⁵¹ ¹⁰⁵² ¹⁰⁵³ ¹⁰⁵⁴ ¹⁰⁵⁵ ¹⁰⁵⁶ ¹⁰⁵⁷ ¹⁰⁵⁸ ¹⁰⁵⁹ ¹⁰⁶⁰ ¹⁰⁶¹ ¹⁰⁶² ¹⁰⁶³ ¹⁰⁶⁴ ¹⁰⁶⁵ ¹⁰⁶⁶ ¹⁰⁶⁷ ¹⁰⁶⁸ ¹⁰⁶⁹ ¹⁰⁷⁰ ¹⁰⁷¹ ¹⁰⁷² ¹⁰⁷³ ¹⁰⁷⁴ ¹⁰⁷⁵ ¹⁰⁷⁶ ¹⁰⁷⁷ ¹⁰⁷⁸ ¹⁰⁷⁹ ¹⁰⁸⁰ ¹⁰⁸¹ ¹⁰⁸² ¹⁰⁸³ ¹⁰⁸⁴ ¹⁰⁸⁵ ¹⁰⁸⁶ ¹⁰⁸⁷ ¹⁰⁸⁸ ¹⁰⁸⁹ ¹⁰⁹⁰ ¹⁰⁹¹ ¹⁰⁹² ¹⁰⁹³ ¹⁰⁹⁴ ¹⁰⁹⁵ ¹⁰⁹⁶ ¹⁰⁹⁷ ¹⁰⁹⁸ ¹⁰⁹⁹ ¹¹⁰⁰ ¹¹⁰¹ ¹¹⁰² ¹¹⁰³ ¹¹⁰⁴ ¹¹⁰⁵ ¹¹⁰⁶ ¹¹⁰⁷ ¹¹⁰⁸ ¹¹⁰⁹ ¹¹¹⁰ ¹¹¹¹ ¹¹¹² ¹¹¹³ ¹¹¹⁴ ¹¹¹⁵ ¹¹¹⁶ ¹¹¹⁷ ¹¹¹⁸ ¹¹¹⁹ ¹¹²⁰ ¹¹²¹ ¹¹²² ¹¹²³ ¹¹²⁴ ¹¹²⁵ ¹¹²⁶ ¹¹²⁷ ¹¹²⁸ ¹¹²⁹ ¹¹³⁰ ¹¹³¹ ¹¹³² ¹¹³³ ¹¹³⁴ ¹¹³⁵ ¹¹³⁶ ¹¹³⁷ ¹¹³⁸ ¹¹³⁹ ¹¹⁴⁰ ¹¹⁴¹ ¹¹⁴² ¹¹⁴³ ¹¹⁴⁴ ¹¹⁴⁵ ¹¹⁴⁶ ¹¹⁴⁷ ¹¹⁴⁸ ¹¹⁴⁹ ¹¹⁵⁰ ¹¹⁵¹ ¹¹⁵² ¹¹⁵³ ¹¹⁵⁴ ¹¹⁵⁵ ¹¹⁵⁶ ¹¹⁵⁷ ¹¹⁵⁸ ¹¹⁵⁹ ¹¹⁶⁰ ¹¹⁶¹ ¹¹⁶² ¹¹⁶³ ¹¹⁶⁴ ¹¹⁶⁵ ¹¹⁶⁶ ¹¹⁶⁷ ¹¹⁶⁸ ¹¹⁶⁹ ¹¹⁷⁰ ¹¹⁷¹ ¹¹⁷² ¹¹⁷³ ¹¹⁷⁴ ¹¹⁷⁵ ¹¹⁷⁶ ¹¹⁷⁷ ¹¹⁷⁸ ¹¹⁷⁹ ¹¹⁸⁰ ¹¹⁸¹ ¹¹⁸² ¹¹⁸³ ¹¹⁸⁴ ¹¹⁸⁵ ¹¹⁸⁶ ¹¹⁸⁷ ¹¹⁸⁸ ¹¹⁸⁹ ¹¹⁹⁰ ¹¹⁹¹ ¹¹⁹² ¹¹⁹³ ¹¹⁹⁴ ¹¹⁹⁵ ¹¹⁹⁶ ¹¹⁹⁷ ¹¹⁹⁸ ¹¹⁹⁹ ¹²⁰⁰ ¹²⁰¹ ¹²⁰² ¹²⁰³ ¹²⁰⁴ ¹²⁰⁵ ¹²⁰⁶ ¹²⁰⁷ ¹²⁰⁸ ¹²⁰⁹ ¹²¹⁰ ¹²¹¹ ¹²¹² ¹²¹³ ¹²¹⁴ ¹²¹⁵ ¹²¹⁶ ¹²¹⁷ ¹²¹⁸ ¹²¹⁹ ¹²²⁰ ¹²²¹ ¹²²² ¹²²³ ¹²²⁴ ¹²²⁵ ¹²²⁶ ¹²²⁷ ¹²²⁸ ¹²²⁹ ¹²³⁰ ¹²³¹ ¹²³² ¹²³³ ¹²³⁴ ¹²³⁵ ¹²³⁶ ¹²³⁷ ¹²³⁸ ¹²³⁹ ¹²⁴⁰ ¹²⁴¹ ¹²⁴² ¹²⁴³ ¹²⁴⁴ ¹²⁴⁵ ¹²⁴⁶ ¹²⁴⁷ ¹²⁴⁸ ¹²⁴⁹ ¹²⁵⁰ ¹²⁵¹ ¹²⁵² ¹²⁵³ ¹²⁵⁴ ¹²⁵⁵ ¹²⁵⁶ ¹²⁵⁷ ¹²⁵⁸ ¹²⁵⁹ ¹²⁶⁰ ¹²⁶¹ ¹²⁶² ¹²⁶³ ¹²⁶⁴ ¹²⁶⁵ ¹²⁶⁶ ¹²⁶⁷ ¹²⁶⁸ ¹²⁶⁹ ¹²⁷⁰ ¹²⁷¹ ¹²⁷² ¹²⁷³ ¹²⁷⁴ ¹²⁷⁵ ¹²⁷⁶ ¹²⁷⁷ ¹²⁷⁸ ¹²⁷⁹ ¹²⁸⁰ ¹²⁸¹ ¹²⁸² ¹²⁸³ ¹²⁸⁴ ¹²⁸⁵ ¹²⁸⁶ ¹²⁸⁷ ¹²⁸⁸ ¹²⁸⁹ ¹²⁹⁰ ¹²⁹¹ ¹²⁹² ¹²⁹³ ¹²⁹⁴ ¹²⁹⁵ ¹²⁹⁶ ¹²⁹⁷ ¹²⁹⁸ ¹²⁹⁹ ¹³⁰⁰ ¹³⁰¹ ¹³⁰² ¹³⁰³ ¹³⁰⁴ ¹³⁰⁵ ¹³⁰⁶ ¹³⁰⁷ ¹³⁰⁸ ¹³⁰⁹ ¹³¹⁰ ¹³¹¹ ¹³¹² ¹³¹³ ¹³¹⁴ ¹³¹⁵ ¹³¹⁶ ¹³¹⁷ ¹³¹⁸ ¹³¹⁹ ¹³²⁰ ¹³²¹ ¹³²² ¹³²³ ¹³²⁴ ¹³²⁵ ¹³²⁶ ¹³²⁷ ¹³²⁸ ¹³²⁹ ¹³³⁰ ¹³³¹ ¹³³² ¹³³³ ¹³³⁴ ¹³³⁵ ¹³³⁶ ¹³³⁷ ¹³³⁸ ¹³³⁹ ¹³⁴⁰ ¹³⁴¹ ¹³⁴² ¹³⁴³ ¹³⁴⁴ ¹³⁴⁵ ¹³⁴⁶ ¹³⁴⁷ ¹³⁴⁸ ¹³⁴⁹ ¹³⁵⁰ ¹³⁵¹ ¹³⁵² ¹³⁵³ ¹³⁵⁴ ¹³⁵⁵ ¹³⁵⁶ ¹³⁵⁷ ¹³⁵⁸ ¹³⁵⁹ ¹³⁶⁰ ¹³⁶¹ ¹³⁶² ¹³⁶³ ¹³⁶⁴ ¹³⁶⁵ ¹³⁶⁶ ¹³⁶⁷ ¹³⁶⁸ ¹³⁶⁹ ¹³⁷⁰ ¹³⁷¹ ¹³⁷² ¹³⁷³ ¹³⁷⁴ ¹³⁷⁵ ¹³⁷⁶ ¹³⁷⁷ ¹³⁷⁸ ¹³⁷⁹ ¹³⁸⁰ ¹³⁸¹ ¹³⁸² ¹³⁸³ ¹³⁸⁴ ¹³⁸⁵ ¹³⁸⁶ ¹³⁸⁷ ¹³⁸⁸ ¹³⁸⁹ ¹³⁹⁰ ¹³⁹¹ ¹³⁹² ¹³⁹³ ¹³⁹⁴ ¹³⁹⁵ ¹³⁹⁶ ¹³⁹⁷ ¹³⁹⁸ ¹³⁹⁹ ^{1400</}

medios suficientes á su existencia, no cuidaba de pedir, prestado á los otros. No sabiendo nada, no entendiendo nada, juzgaba de los derechos de otro por los suyos. Se formaba ideas exactas de justicia; por otra parte ignorando el arte de las posesiones, no sabía pedir más q^e lo necesario; y la falta de lo superfluo la llevaba hacia envidia; y si se atrevia á levantarse, el hombre acometido en sus verdaderas necesidades, le resistía con energía; y la sola opinión de esta resistencia mantenía un perfecto equilibrio.

En la igualdad original en el acto del pacto, mantenía la libertad de las personas, la seguridad de las propiedades, y producía el orden y las buenas costumbres. Cada uno trabajaba por sí y p^a sí; y el corazón del hombre ocupado no andaba errante en delitos culpables; el hombre tenía pocas posesiones pero sus necesidades estaban satisfechas; y como la naturaleza indulgente los hizo menos temerosos q^e sus pecaras, el trabajo de sus manos produjo al punto la abundancia, y la abundancia la población; las artes se adelantaron, los cultivos se entendieron, y la tierra cubierta de numerosos habitantes, se dividió en diferentes Dominios.

Luego q^e las relaciones de los hombres se

complicaron, fue más difícil de mantener el orden in- 41
terior de las sociedades. Natiendo el tiempo y la
industria hecho nacer las riquezas, la codicia fue
más activa; y como la igualdad fácil de mante-
nerse entre los individuos, no puede subsistir entre
diversas familias, de aquí proviene q. se rompiere
el equilibrio natural, y fue necesario suplir un
equilibrio facticio; fue preciso proponer Jefes,
establecer Leyes; y en la falta de la experiencia
primitiva, debió acontecer q. establecidas estas
por la codicia, adoptaron su caracter; p.^o diver-
sas circunstancias se concurreieron a templar el
desorden, y à manifestar à los Gov.^{nos} la necesi-
dad de ser justos.

Con efecto, los Estados primeram.^{te} debi-
les, temiendo enemigos exteriores, fue importante
à los Jefes no quitar à los Varallos; ni disminuir
el interes de los Ciudadanos relativo con el del
Gov.^{no} por q. de lo contrario hubieran debili-
tado los medios de resistencia, hubieran facilita-
do las invasiones extrangeras, y por aspirar
à adquisiciones superfluas comprometerian
su propia existencia.

En lo interior el caracter de los Pueblos
repelia la tirania. Los Hombrs habian adqui-
rido costumbres familiares de independencia;

tenían pocas necesidades, y un conocimiento presente
de sus fuerzas.

Hallándose los Estados perfectamente unidos, era
difícil dividir la Ciudad. ² y ³ quienes, antes de unirse,
se comunicaban entre sí sin obstáculo, y sus inte-
reses eran muy claros y simples. En una parte,
siendo todo hombre propietario y agricultor, nin-
guno tenía necesidad de venderse, y el Despoja no hu-
biera concentrado mercaderías.

Esto supuesto, si habían disensiones, eran
de familia a familia, de facción a facción, y los
intereses ~~siempre~~ eran siempre comunes. En
un grande número: las turbulencias eran sin
duda más vivas, pero el temor de los Intangos
neutralizaba las discordias: si se establecía la opre-
sión de un partido, como la tierra era abierta,
y los hombres aun simples, concentrando entre
las mismas ventajas, empujaba el partido opri-
mido, y llevaba a otra parte su independ^a.

Los Estados antiguos disputaban por sí
mismos de número, medio de prosperidad y de
poder, y de q' cada Hombre encontraba su bien
entre en la constitución de su País, se seguía que
formaba un vivo interés en su conservación; si
algun Intang^o lo atacaba, teniendo q' depender
su tesoro y su Casa, llevaba a los combates la

parian de una causa personal y el principio de su 48
mismo demandaba el de la Patria

Quando toda accion util al Publico atra-
bia su estimacion y reconocimiento, cada uno se expre-
saba a ser util y el amor propio multiplicaba los
talentos y las virtudes civiles.

Contribuyendo igualmente todo Ciudadano con
su persona y bienes, los Exercitos eran poderosos, los
puertos y Naciones inviolables, y las Naciones entre-
las desplegaban enormes masas de guerra.

Siendo la tierra libre y la posesion segura
y facil, cada uno era propietario, y la division de
las propiedades concebida las buenas costumbres,
y hacian imposible el lujo.

Cultivando cada uno por si mismo, el cul-
tivo era mas activo, la tierra mas abundante,
y la riqueza particular convertida en opulencia
publica.

Hacienda la abundancia de los frutos facil
la subsistencia, la poblacion se multiplicaba rapi-
damente, y la edad experimentacion en poco
tiempo el termino de su plenitud.

Como habia mas producciones y conser-
vacion, hubo necesidad del Comercio, y se hizo con
cambio de un Pueblo a otro, y aumentacion de

actividad y sus posesiones reciprocas.

En fin: reuniendo ciertos lugares en ciertas épocas la ventaja de ser bien gobernados a la de estar situados en parages adecuados a la más activa circulación, vinieron a ser de pronto florecientes de Com.^o, y Metrópolis de Dominio poderosas. En las orillas del Nilo, y del Mediterráneo, del Fijre y del Eufrates, las riquezas naturales de la India y de la Europa, hicieron sucesivamente el esplendor de cien Metrópolis.

Luego se enriquecieron los Pueblos, aplicaron lo superfluo de sus medios a trabajos de utilidad común y pública; y entonces sucedió en cada Estado la época de las obras de Arquitectura, cuya magnificencia admira al espíritu; de esos Pozos de Fijo, de esos Diques () del Eufrates, de esos conductos subterráneos de la Media () de esas Fortalezas del Desierto, de esos acueductos de Palmira, de esos Templos, de esos Porticos :::: Ten trabajos públicos sea inmenso sin consumir las Naciones, por q. eran el producto de un concurso igual y común de fuerzas de hombres entusiasmados y libres.

De esta manera prosperaron los Estados antiguos; por q. los institutos sociales eran con-

primeras á las verdaderas leyes de la naturaleza, y por
 q' gozando los Homines de la libertad y igualdad
 de sus personas y propiedades pudieron mani-
 festar toda la extension de sus facultades, y
 toda la energia del amor de si mismo.

Cap. II.

Causas generales de las revoluciones y ruinas de los antiguos Estados.

Sin embargo, la codicia habia introducido entre
 los Homines una constante lucha universal, q'
 poco á poco conduciendo los Individuos y Socie-
 dades á invasiones reciprocas, ocasionó revolu-
 ciones sucesivas y perennes agitaciones.

Y desde entonces, en el estado salvaje y
 barbaro de los primeros Homines esta codicia feroz y
 atrevida empujó la rapina, la violencia, el homicidio,
 y los progresos de la civilizacion embriaron mucho tiem-
 po suspendido y retardado.

Después q' empezaron á formarse las sociedades,
 pasando á las Leyes y Gov.^{no}, el efecto de las malas cos-
 tumbres, se consumieron los institutos, y se estable-
 cieron desechos arbitrarios y fusticios, q' adolecia-
 ron las ideas de justicia y la moralidad de los Pueblos.

Y así, por que un Hombre fue más fuerte
 q' otro, esta desigualdad accidental de la natura.

lora, fúe establecida por Ley; () por q^h el pueblo pudo quitar la vida al débil, y la conciencia, se abraza sobre su persona un derecho abrito de propiedad, y la esclavitud de los Ciudadanos prepara la de las Naciones.

Por q^h un Gefe de familia puede ejercer una autoridad absoluta en su Casa, como por regla de su conducta su gusto, y sus afectos; dio o quitó sus bienes, sin igualdad ni justicia; y el despotismo paternal hecho lo sumo á la Política. ()

Y habiendo el tiempo y el trabajo aclara á las riquezas, en las sociedades formadas sobre estas bases, la codicia contenida por las Leyes, no mas artificial, sin dejar de ser menor activa, bajo apariencias de union y de paz civil, fomento en el seno de cada Estado una guerra interna, en la qual los Ciudadanos divididos en cuerpos opuestos y de odios, de clares, y de familias se disputaron eternamente, usó el nombre de poder supremo, la facultad de depolar y esclavizarlo todo á medida de sus pasiones; y este sistema de invasion fue el q^h desgraciado óyo diferentes formas, pero siempre el mismo en su fatal objeto y móviles, no ha cesado de atormentar á las Naciones.

Vnas veces oponiéndose al pacto social, y rompiendo el que ya existia, entrase á los habitantes de un País al choque tumultuoso de to-

47
dar sin discordias; y lo Estado disuelto bajo el nombre
de Anarquía se vieron perseguidos por las pasiones
de todos sus miembros.

Otras veces un Pueblo zeloso de su libertad ha-
biendo propuesto agentes p.^a administrar, estos se
apropiaron los poderes & q.^o no eran más q.^o malos
conseruadores, emplearon los fondos publicos en corrom-
per las elecciones, en procurar partidarios, en di-
vidir el Pueblo en si mismo. Por estos violentos
medios, siendo temporales se hicieron perpetuos
y de electivo hereditario; y el Estado agitado por
las facciones de los ambiciosos, por las liberalidades
de los ricos facciosos, por la venalidad de los pobres
ociosos, por la retorica de los Oradores, por la auda-
cia de los Nobles perversos, por la debilidad de
los virtuosos, p.^o acometido de todos los inconveni-
entes de la Democracia.

Fendiendose mutuamente los Gefe de un Pais
iguales en piezas, hicieron pactos impios, asociacio-
nes maliciadas; y dividiendose los poderes, las clases,
los honores, se atribuyeron privilegios, é immu-
nidades; esclavizaron en comun al Pueblo, y bajo
el nombre de Aristocracia, el Estado fue agoviado
por las pasiones de los grandes y de los ricos.

Dirigiendose los Gefe al mismo fin por
otro medio, los Importadores sagrados aburaron

de la credulidad de los hombres ignorantes. En la
 ruina de los Templos y de las deidades de la
 casa, hicieron obras y habitar á los Dioses, quemaron
 vacas, manifestaron prodigios, multiplicaron re-
 ceptos, impusieron grandezas, procuraban pen-
 siones; y bajo el nombre de devocion y obsequio,
 los Indios fueron atormentados á las personas de los
 sacerdotes.

Algunos de los sacerdotes á los Indios, á de-
 sos Españoles, por deservir una ofensa los rege-
 nos de sus males, le entregó un Pueblo á un solo
 Abasco; y entonces tanto la potencia del Prin-
 cipe, no solo era deya q' el de ampliarlo, y se
 le dejó enterado, el abuso del depósito q' le
 estaba confiado, bajo el nombre de Monarquía
 fué el modo primitivo del Despotismo con q'
 los Reyes y Príncipes atormentaron la India.

Entonces las facciones aprovechándose de
 la discordia de los españoles, comenzaron á burla
 contra el gobierno de mayor tiranía; y praxie-
 ron dolo y promesas; desmentaron á los
 Españoles q' mandaban; y sus diputados de
 necerian á la herencia aglutinaron enormem-
 ente los Indios con los desordenes de las
 guerras civiles.

En fin

entre estos señores un individuo más haúl, como esta-
 bamos, tomando convenientemente en sí todo el
 poder; por un lado, poseyendo el capricho, unido
 Nombre se cobraba de millones de sus semejantes,
 contra su voluntad y sin su consentimiento, y el
 resto de la tiranía nació de la codicia: con efecto
 buscando el espíritu de egoísmo, el ser causa de
 todo á todo, los Nobres el ambicioso lo prometió
 distintamente, llegando la vanidad de uno, asoció
 el celo de otro; acusó la avaricia de este, sin
 hacer el sentimiento de aquel, irritó las pasiones
 de todos, prometió al pobre el despojo del rico,
 al rico la agitación del pobre, amaron á uno
 por medio de otro, una clase por otra; y así ha-
 biendo á todo la Ciudad con la desconfianza, de
 su debilidad hizo su fuerza, y los impuso un pe-
 so de opresión, á la distancia estorbada se manifi-
 estaba la vinculación. Por medio del comercio, se
 apoderó de las contribuciones, con las contri-
 buciones. Después del comercio, por el pago came-
 ralmente de las riquezas y de los puertos encade-
 nados á todo una Rada con un poder irresistible,
 y los Estados cayeron en la lenta consumación
 del Despotismo.

Para esto, un mismo móvil actuando en di-
 versos bajo distintas formas, al fin sin cesar la
 consistencia de los Estados, y de sus causas eternas.

de pasiones, nació el de las vicisitudes.

Este espíritu constante de egoismo y usurpacion engendró dos defectos principales e igualmente funestos; uno q. dividiendo sin cear las sociedades en todas sus funciones, produjo la debilidad, y facilitó la disolucion; el otro q. dirigiendose siempre á concentrar el poder en una sola mano, ocasionó la destruccion sucesiva de sociedades y Estados, fatal á su existencia y paz comunes ().

Con respecto á la manera q. en un Estado un partido haia absorbido la Nacion, después una familia el partido, y un individuo la familia, del mismo modo se estableció el Estado á Estado un movimiento de absorcion, q. manifestó por mayor en el orden político todos los males particulares del orden civil. Habiendo una Ciudad subyugada á otras, se hizo una Provincia, y juntas dos Prov.^{as} se formó un Reyno; por ultimo por la conquista de dos Reynos se vieron nacer Imperios de una extension gigantesca, y en esta aglomeracion lejos de acrecentarse en razon de su masa la fuerza interna, se disminu-
yó; y en lugar de hacer más feliz la condicion de los Pueblos, fué de día en día mas miserable por razones derivadas sin interrupcion de la naturaleza de las causas.

de para q lo ligan adquisicion mas exten-
sion, siendo su administracion mas com-
pleta, y su actividad mas moral, sea mas actividad al
fines, y no se quede mas propiamente entre los deberes
de lo ligan y sus necesidades.

Considerando de debilidad lo ligan, se ve
que todo lo q para el es la base de las relaciones
y entonces aplicacion de estado y de actividad.

Por q las relaciones dividen por ocupacio-
nes de igualdad y de desigualdad, y por lo tanto la per-
sonalidad de lo q se ve, y la personalidad de lo
relacionado, aparecen en el ligan.

Por q se ve que la base ligan entre lo ligan
y lo no ligan, se ve que la personalidad de lo ligan
se ve en el ligan.

Por q se ve que la personalidad de lo ligan se ve en el ligan
y la personalidad de lo no ligan se ve en el ligan.
Por q se ve que la personalidad de lo ligan se ve en el ligan
y la personalidad de lo no ligan se ve en el ligan.

Lo ligan considerando lo ligan como
ligan y lo no ligan como personalidad, se ve que
la personalidad de lo ligan se ve en el ligan
y la personalidad de lo no ligan se ve en el ligan.

Lo ligan considerando y siguiendo de lo ligan
se ve que la personalidad de lo ligan se ve en el ligan
y la personalidad de lo no ligan se ve en el ligan.

y opulentos, y una pobre multitud de mercenarios. 53.

El Pueblo indigente se envileció; los Grandes saciados se corrompieron, y disminuyéndose el número de los interesados en la conservación del Estado, fueron otro tanto precarias su fuerza y existencia.

Por otra parte no habiéndose ofrecido ningún objeto á la emulación, ningún estímulo á la instrucción, los espíritus decayeron en una profunda ignorancia.

Siendo secreta y misteriosa la administración, no pudo arbitrase medio alguno de reforma ni de mejora: los Gefe^s regidos por la violencia y el fraude, se convirtieron en una facción de enemigos públicos, y no hubo ninguna armonía entre los gobernados y los gobernadores.

Habiendo todo esto enervado los Estados de la opulenta Asia, sucedió q^{ue} los Pueblos vagamundos y pobres de los desiertos y montes adyacentes, desecor^{ados} de poseer las llanuras fértiles, atacaron los Imperios cultos, y trastornaron los tronos de los Despotas; y estas revoluciones fueron rápidas y violentas, porq^{ue} la política de los Firarios había enflaquecido á los Vasallos, arrasado las Fortalezas, destruido los Guarnecimientos.

55
y de Sacerdotes, el Pueblo fluctuando entre la inole-
nacion & desercion, y el pensamiento sellado con
sus labios, todo de opiniones contradictorias, y he-
reicas, de lo qual se infiere no verificacion ya en su
entendimiento.

Con tal opinion, la Patria se consumian con
la Persecucion, y habiendose unido la actividad
de la naturaleza, el mal de las acciones, con-
fuso de muchas calamidades, atribuyeron las
causas a personas superiores y embusteras, y p.^{ta}
habia fiamos en la tierra, representacion esto en
la Patria, y entonces la supersticion agasajo los
malos de las Naciones.

De aqui se originaron Deseos, pueriles, in-
clinacion fingida de Religions y misantropias, y
placaron a los Dioses malos y envidiosos como los
Dioses, y p.^{ta} agasajaban al hombre de quien
el sacrificio de todas sus posesiones, a Mercurio
conviene, y p.^{ta} agasajaban los reyes de la natura-
leza. Teniendo a los plebeos en obsequio de
castigos, y a los señores en el de complacen-
cias, quiso averia el dolor, y agasaja el amor de
la muerte, multiplicó sus venturas, delecto en vida,
y una virtud necesaria para el alma, y un regalo
a las Naciones en la obsequio de la muerte,
y un regalo a las Naciones en la obsequio de la muerte,
y un regalo a las Naciones en la obsequio de la muerte.

quebranta los dogmas de la naturaleza y los precep-
tos de la sabiduría con la verdad.

Cap. 12

Leciones de los tiempos pasado y repetidas en el presente.

De este modo habla el Gevino: admirando de la con-
stitución y estructura de tal su diuino, comparado a un
templo de ideas, y observando sus hábitos, canti-
dad y estructura sus raíces, que se abren en un
granado blanco. Pero continuando y con una vis-
ta y comparaba finada la vista en la obra, de apen-
ta de la parte del Norte en las villas de la zona
crápulo y en la lengua de la Caima llamaron mi
atención los bellísimos de hueso y huesos, parecían
de la estructura de una vez de toda la parte de la Pe-
ninsula; después parando del Norte al Continente,
comienzo como arrastrados por un viento Norte, a
lo largo del camino largo de Abot, forma perfecta
en las vistas blancas de Kouban; y considerando
de más cerca la masía de este torbellino, comen-
zando a caer precedida a seguir de otros momentos,
y al momento de las bocanadas y largas torres
por por el pie del Continente, se agitaban con velo-
cidad; algunas veces marchaban en pelotones, los
unos contra los otros, torpezando; después del
chogo quedaban algunos sin movimiento :: ::

59

y quando ~~entretanto~~ inquieto con todo este espectáculo
me apremiaba á distinguir los objetos: Ves, me
dijo el Genio, estos fuegos q. corren en la tierra,
y comprehendes su efecto y causas? ó Genio, le
respondi, veo columnas de llamas y de humo, y
unos insectos q. las acompañan; p.º q. apenas
diviso las masas de las Ciudades y monumentos,
como podre discernir tan pequeñas Criaturas?
Solamente dixia q. estos insectos fingen combates,
pues van, vuelven, se pelean, y se perigüen.
No lo parecen, respondió el Genio, sino q. efecti-
vamente lo realizan. ¿Y quienes son, dije yo, estos
animalillos inmensos q. así se destruyen? No
pereceran bien presto los q. no viven sino un
dia? Entonces el Genio tocandome el oido
y la vista, me dijo: vé y entiende; y al punto
dirigiendo mi vista acia los mismos objetos, ex-
clamé sorprendido de dolor, de azoramiento!
Estas columnas de fuego, estos insectos, ó Genio,
son los Hombrs y los azotes de la guerra!
De las Ciudades y aldeas salen estos torrentes
de llamas. To veo á los Señores q. las encienden,
y q. se espacian en los Campos con el sable en
la mano; delante de ellos huyen multitud de
niños palmados, mugeres, y ancianos: yo dis-
tingo otros Caballeros q. con la lanza al hombro

los quitan y acompañan. Aún Adtingo sus caballos, sus Kalpaks, sus quedenas () y sin duda sin los Fatazos; los q. los peanquen cubiertos con un sombrero triangular, y vestidos de uniformes verdes, sin los Morcoritas.... Ah! Ya lo entiendo: la guerra acaba de encenderse entre el Imperio de los Tars y el de los Sultanef. Aún todavía no, respondió el Genio, esto no es más q. un preludio. Los Fatazos han sido y serán todavía Vecinos incómodos; su País es de gran conveniencia, se les cercena, y por preludio de otra revolución el Trono de los Gierais es destruido.

En efecto yo vi los Estandartes Rusos florecer en la Crimea, y encenderse al punto sobre el Euxino.

Sin embargo á los Gritos de los fugitivos Fatazos, el Imperio de los Musulmanes se conmovió. Los hijos de Mahoma exclamaron diciendo
 „ se peanque á nuestros Hermanos; se ultraja al
 „ Pueblo del Profeta. Los Infieles ocupan una
 „ tierra consagrada () y profanan los Templos
 „ del Islamismo. Armemonos, corramos á los
 „ combates, á fin de vengar la gloria de Dios y
 „ nuestra propia causa.“

Se estableció un movimiento general de guerra en todo el Imperio. Vinieron Hombrés armados de

61
todas partes, provisiones, municiones, y todo el apa-
to sangriento de los combates se desplegó: y entre las
dos Naciones los Templos sitiados de un inmenso Pue-
blo me ofrecieron un espectáculo q. detubo mi atenci-
on. Por una parte los Musulmanes reunidos en sus
Mezquitas sellaban las manos y los pies, se cor-
taban las uñas, y se pintaban la boca; despues
hechándose en tierra cubierta de tapices, y volvien-
dose al mediodia, unas veces con los brazos abiertos, y
otras en cruz hacian genufleksiones y humillacio-
nes; y con la memoria de las desgracias experimen-
tadas en la ultima guerra, exclamaban diciendo:
" Dios clemente! Dios misericordioso! Por ventura
has abandonado a tu Pueblo fiel? Tu q. has pro-
metido al Profeta el imperio de las Naciones, y
anulado la Religion por tantos triunfos, como es
q. entregas los verdaderos creyentes a las armas
de los Infieles? Y los Imanes y santos decian
al Pueblo: este es el castigo de nuestros pecados
" Nootai comeis Puerca, bebei vino, y tocais cosas
" inmundas: Dios os ha castigado. Haced penitencia,
" justificados, decid la profesion de la Fei (*) ayu-
" nad desde por la mañana hasta el anochecer;
" dad el Diezmo a las Mezquitas; id a la Meca,
" y Dios os concedera la victoria. Y el Pueblo to-

(*) No hay más q. un Dios, y Mahoma su Profeta.

62. mando de nuevo valor, decia à grandes gritos: no
hay sino un Dios lleno de furor, y Mahoma es su
Profeta; desgraciado de aquel q. no lo crea!
Dios de bondad! concedednos e interminad
à estos Cristianos: por tu gloria peleamos, y nues-
tra muerte es un martirio q. sufrimos por tu
nombre. Y entonces ofreciendo victimas se pre-
pararon à los combates.

De la otra parte los Ruros portados de
rodillas exclamaban: damos gracias à Dios, y cele-
bremos su poder: el ha armado nuestro brazo
p.^a humillar à sus Enemigos. Dios bienhechor
dignos de herir à nuestras duplices. Por agra-
darte pararemos tres dias sin comer carne ni
huevo. Concedednos e interminar à este Maho-
metanoj impij, y transformar su Imperio: te
daremos el Diezmo de los despojos, y te edificaremos
nuevos Templos. Y los Sacerdotes llenaron las Igle-
sias de una nube de humo y dijeron al Pueblo:
„ Nosotro rogamos por vosotros, y Dios agradece
„ nuestro incienso, y bendice vuestras almas. Con-
„ tinuad en ayunar y en pelear; decidnos vuestras
„ faltas secretas; dad vuestros bienes à la Iglesia:
„ nosotros os absolveremos de vuestros pecados, y mori-
„ reis en estado de gracia.“ Y echando agua al
Pueblo, le repartian algunos pequeños huesos de
muerto p.^a q. les sirviesen de amuleto y talis-

manej; y el Pueblo no respiraba sino guerra y combates.

63

Caprichos de esta pintura de las mismas
pasiones, y sintiendo sus funestas consecuencias,
meditaba sobre la dificultad q' vendria el Fuego
comun de acceder a peticiones tan opuestas,
quando el Genio arrebatado de un movimiento de
colera, exclamo con vehemenia: „ ¿ Que acento
„ de Demencia llaman mi atencion? ¿ Que delirio
„ ciego y maligno turba el espíritu de las Nacio-
„ nes? ¿ Luego sacrilego bolvo a caer en la tierra.
„ Fumoz el Cielo repeled os recimto homicidas, ac-
„ ciones de gracias impias. Mortales insensatos!
„ De este modo reverencias a la Divinidad? Decid,
„ ¿ Qui llama a nuestro Padre comun & le recibid
„ el homenaje de sus hijos q' se desquellan? ¿ Venid-
„ ren con q' aspecto ha de ver nuestro brazo insen-
„ sato, y vnoos vencido q' esperais de este gemi-
„ do inutil? ¿ Por ventura tiene Dios el corazón
„ de un mortal, p.ª adolecer de pasiones variables?
„ Está acaso agitado como vnoos por la venganza
„ o compasion, por el furor o el arrepentimto?
„ O, q' ideas tan bajas se han concedido al mas
„ elevado de todo lo ser! Y si estas pudiesen por
„ un instante admitirse, se diria q' caprichos y

64
" singular, Dios se enoja y apacigua como si fuese
" hombre, q. alternativamente ama y aborrece, q. casti-
" ga y acaricia; que debil o malvado encubre en
" enojo; que inconsequente y perfido intriga; q.
" castiga el mal q. permite por otra parte; q.
" previene el crimen sin precauculo; q. Toda impia-
" cial se le conompe por medio de opendas; que
" Despoja imprudente hace Leys q. desprecia reco-
" ca; q. tirano feroz da o quita sus gracias sin
" razon, y no se aplaca sino a fuerza de bajeza...
" Ah! Ahora reconozco la falacia del hombre!
" Viendo la pintura q. ha hecho de la Divinidad,
" me he dicho; no, no es Dios el q. ha formado el
" Hombre a su semejanca: el Hombre es el q. ha
" figurado a Dios segun la suya propia; el q.
" ha dado nombre a lo que ha reverido de sus pen-
" samientos; le ha comunicado sus juicios...
" Y q. en este caso se ha sorprendido de la
" contradiccion de sus propios principios, afectan-
" do una humildad hipocrita, ha tratado a su
" razon de impotente, y llamado misterio a Dios
" los abusos de su entendimto...

El ha dicho, Dios es inmutable, y sin embargo le ha hecho otro p. a mudarle: Dios es incomprehensible, y lo ha interpretado in-

Se han levantado en la tierra importores
q^{se} han llamado confidentes de Dios, y q^{se} erigiendo
se en Doctores de los Pueblos, han abierto cami-
nos de mentira y de iniquidad; han establecido
mejores o costumbres indiferentes o ridiculas;
han hecho consistir la virtud en adoptar cier-
tas posturas, pronunciar ciertas palabras, arti-
cular ciertos nombres; han constituido en delito
el comer ciertas viandas; beber ciertos licores
en unos dias mas q^{se} en otros. El Indio preferia
el morir antes q^{se} trabajar el Sabado. El Per-
u se desahoga ahogar primero q^{se} ^{o apagar} el fuego
con el aliento; el Indio hace consistir su mayor
perfeccion en potarse con el excremento de
la vaca, y en pronunciar misteriosamente Aum!),
el Musulman es el q^{se} cree haberlo reparado
todo labandose la cabeza y los brazos, y el q^{se}
disputa con el alfanje desnudo si es necesario
principiar por el codo, o por los extremos de
los dedos: (). el Cristiano es el q^{se} creeria haberse
condenado si comiere carne en lugar de leche o
manteca. ; O Doctrinas sublimes y verdadera-
mente celestes ! ; O Morales perfectas, y dignas
del martirio y del Apostolado ! To atravesar
los mares p^a enseñar estas Leyes admirables

a los Pueblos salvajes, a las Naciones más descono-
 cidas, y les dire: „ Mijor de la Naturaleza!
 „ Hasta quando caminareis por la senda de la igno-
 „ rancia! Hasta quando desconociereis la verdade-
 „ ra principio de la moral y de la Religion! Ve-
 „ nido a buscar lecciones en los Pueblos piadosos y
 „ sabios de los Países civilizados: ellos os enmen-
 „ ran q. p. a agradar a Dios es necesario en ciert-
 „ mer del año enflaquecer a fuerza de sed y
 „ de hambre todo el día; de q. modo se puede desar-
 „ mar la sangre de su proximo, y purificarse de
 „ esta mancha haciendo una profesion de fe,
 „ y una abluccion metodica; de q. manera se le
 „ pueden quitar sus bienes, y aborrecerlos dis-
 „ viendiendolos con ciertos nombres, q. se pueden
 „ p. a despreciarlos.

„ Poder soberano y oculto del Universo!
 „ Motor misterioso de la Naturaleza! Alma
 „ universal de los Seres! Tu a quien bajo tan-
 „ tos nombres diversos los Mortales ignoran
 „ y reverencian, sea incomprehensible e infini-
 „ to: Dios q. en la inmensidad de los Cielos
 „ diriges la marcha de los mundos, y pueblas
 „ los abismos del espacio de millares de soles
 „ amontonados; di, q. parecen a tu vista en
 „ insectos humanos, q. yo no distingo ya en

„ la tierra? Quando tu te ocupas en guiar los
 „ cielos en sus orbitas, q. te importan lo que
 „ Panillos q. se agitan en el polo? Que interese
 „ ha a tu inmensidad las distinciones de parti-
 „ dos y de sectas? Y que tñ p. a las cutilozas
 „ en q. se engolfa su demencia?

Y vosotros Hombrs caedulos mostradme
 la eficacia de vuestras costumbres, y despues
 de tanto siglo q. las seguís o alzeais, con
 q. han mudado las Leyes de la Naturaleza? ¿El Sol
 ha resplandecido mas? ¿El curso de las Estaciones
 es por ventura distinto? ¿La tierra es mas fértil
 y lo Pueblo mas afortunado? Si Dios es bueno,
 como se complace en vuestras penitencias? Si es
 infinito q. añaden a su gloria vuestros homenajes?
 ¿Si todo lo han prescrito sus Decretos, vuestros
 ruegos los revocarian? Responded hombrs inon-
 següentes!

¿Vosotros venadores, q. os preciais de ser-
 vir a Dios; ¿tiene él necesidad de vuestra ayuda?
 ¿Si quiere castigar no tiene en su mano los tem-
 pestades, los volcanes, y el rayo? ¿Y un Dios Ale-
 mente no sabe corregir de otro modo que enrea-
 minando?

Vosotros Musulmanes, si Dios os castiga
 por la violacion de los cinco preceptos, como

ennalza á los Francos q^{ue} los burlan? Si por el Al-
coran gobierna la tierra, sobre q^{ue} principio
juzgó el Profeta á las demás Naciones que
bebían vino, comían puerco, no iban á la Me-
ca, y á q^{ue} no obstante de permiso exigia po-
deroso Imperio? Como juzgó á los Sabios de
Ninive y de Babilonia; al Persa adorador,
al Griego y Romano idolatras, á los antiguos
Reynos del Nilo, y á vuestro propio ascendi-
entes Arabes y Faraones? Como juzga aun
ahora á tantas Naciones q^{ue} desconocen ó ig-
noran vuestro culto, á las numerosas castas
de los Indios, al vasto Imperio de los Chinos,
á las negras Tribus de Africa, á los Islenos
del Oceano, y á las Poblaciones de la Ame-
rica?

Hombres atrevidos é ignorantes q^{ue} os
atribuís y apropiáis solo la tierra! Si Dios
juntara de una vez todas las generaciones pa-
sadas y presentes, q^{ue} serían en su oceano esas
sectas del Cristianismo y del Musulman lla-
madas universales? ¿Quales serían los juicios
de su justicia igual y comun sobre la universa-
lidad real de los Hombres? Allí es donde
vuestro espíritu se extravía en sistemas
incoherentes: allí es donde la verdad brilla

con evidencia: allí se manifiestan las Leyes pro-
 deanas, y simples de la naturaleza y de la ra-
 zon; leyes de un motor comun y general, de
 un Dios imparcial y justo q^l p^o hace florecer
 en un Pais, no pregunta qual es su Profeta,
 q^l hace resplandecer el sol igualm^{te} en todas
 las razas de los Hombrres, asi en el blanco co-
 mo en el negro, en el Judio como en el Mu-
 sulman, en el Cristiano como en el Idolat-
 ra; q^l hace fructificar las cosechas en los
 parages donde una mano diligente las cul-
 tiva, q^l hace multiplicar toda Nacion en q^l
 reinan la industria y el orden; q^l Men- de
 prosperidad a todo Imperio en donde se prac-
 tica la justicia, y en donde el Hombre pode-
 roso esta sugeto por las Leyes, y el pobre
 protegido por ellas, ^{donde} el deus vive en la segui-
 midad, y en fin donde cada uno disfruta de
 los derechos q^l le da la Naturaleza, y de un
 contrato celebrado y fundado en la equidad.

Ved ahí por q^l principio son juzgados
 los Pueblos! Ved ahí la verdadera Religión
 q^l dirige la mente de los Imperios, y q^l no ha cesa-
 do de hacer vuestro destino. ^{donde vos otros hablo a otomanos} Preguntad, ^{por}
~~manej~~ a vuestros antepasados por q^l medio
 siendo Idolatras elevaron su fortuna y.

en poco numero y pobres vinieron a los De-
 seados Tataros a situarse en esas Campa-
 ñas; preguntados si por medio del Islamismo
 esta entonces desconocido por ellos, venieron
 a los Griegos y Arabes, o por el valor, la ju-
 dencia, la moderacion, y el espíritu de union,
 verdaderas potencias del Estado Social. En-
 tonces el Sultan por si mismo administraba
 justicia y enseñaba la disciplina: entonces
 se castigaba el furor pillador, el gobe-
 nador q. cohechaba, y la multitud vivía
 con comodidad: el Labrador estaba a cubier-
 to de las rapinas del Gensero, y la S.
 Campaña prosperaba; los caminos pu-
 blicos estaban seguros, y el Comercio es-
 pucía por todas partes la abundancia.
 Erain unos latrones coligados, pero entre
 otros muchos erain pocos; subyugabain
 los Pueblos, pero no los oprimian, y estos,
 perseguidos por sus Príncipes, preferian
 ser vuestro tributarios: ¿me me imputa,
 decia el Cristiano, q. mi soberano ame
 o desprecie las Synagogas siempre q. me
 administre justicia? Dios plegará tu detra-
 na en los Cielos. Vuestros erain soberos y pro-
 teutos; vuestros Enemigos erain enervados

y malvados: eran sabios en el arte de los combates, y vuestros Enemigos ignoraban sus principios: vuestros Gefes eran experimentados, vuestros Soldados aguerridos y dóciles; el vino encitaba su ardor, la valentia era recompensada, la cobardia y la indisciplina castigadas, y todo los resortes del corazón humano estaban en actividad. De esta manera veinte y cinco Naciones, y de una multitud de Reynos conquistados fundasteis un Imperio inmenso.

Pero otras costumbres han sucedido, y en las desgracias q. las acompañan, obran aún las Leyes de la naturaleza. Después de haber devorado a vuestros Enemigos, vuestra codicia siempre encendida ha perequido su propio hogar, y ha consumido en vuestro seno devorada a vuestras mismas personas. Siendo ricos, no habeis dividido por la particion y la posesion, y se ha introducido el desorden en todas las clases de vuestra sociedad. El culto embriagado de su grandesa ha denegado el objeto de sus funciones, y se han desplegado todos los vicios del poder arbitrario. No hallando nunca obstáculo alguno q. se oponga al cumplimiento de sus quexas, se ha convertido en un ser malvado: devorador y orgulloso ha despedido de si al Pueblo y no le ha instruido ni quitado su voz e intereses:

ignorante, y por lo mismo lleno de presunción
 y arrogancia, ha olvidado toda instrucción y es-
 tudio, y hecho incapaz p.^a los negocios, ha con-
 fiado sus encargos a hombres mercenarios q.^e
 lo han engañado. Por satisfacer estos sus pro-
 pias pasiones, han excitado y fomentado las de
 su Señor, han aumentado sus necesidades, y
 su enorme lucro lo ha consumido todo: ya no
 le fue suficiente la mesa frugal, los vestidos mo-
 destos, y la habitación simple de sus progeni-
 tores; p.^a satisfacer a su gusto, fue preciso
 agora el mar y la tierra, hacer venir del Po-
 to las mas extraordinarias pieles, y del Equa-
 dor los tejidos mas ricos: en un banquete se
 consumio el impuesto de una Ciudad, y en un
 dia de diversion las rentas de una Provincia.
 Se ha rodeado de un exercito de Mujeres, Lu-
 mucos, y satelites: se le ha dicho q.^e la virtud
 caracteristica de los Reyes es la liberalidad;
 la magnificencia y los terrenos de los Pueblos se
 han puesto en mano de los Aduladores: a exem-
 plo del Soberano los Enclavos han querido tam-
 bien tener casas magnificas, muebles de un tra-
 bajo delicado, tapices costosos; vasos de oro y
 plata p.^a los mas viles usos; y todas las rique-
 zas del Imperio se han repundido en el Serail.

Para saciar este luto desquienado lo heba ⁷³
y millages han vendido su credito, y la venalidad
ha introducido una depraucion general. Han ven-
dido el jure supremo al Viri, y el Viri el Im-
perio: Han vendido la Ley al Cadi, y el Cadi
la justicia: Han vendido el altar al Sacerdo-
te, y el Sacerdote los Cielos, y siendo el oro
vehiculo infalible p.^a todas las cosas, todo se
ha hecho p.^a adquirir el oro: por el, vendido
el amigo a su amigo, el hijo a su Padre, el
Criado a su amo, la Mujer su honor, y el mer-
ceder su conciencia, de donde ha resultado no
haber en el Estado buena fee, costumbres, con-
cordia, ni fuerza.

El Pacha, q.^{ue} ha comprado a puerca el oro
el go.^u de su Provincia, ha usado de todo mono-
polio y cohecho. Durante el tiempo de su mando,
ha vendido la recaudacion de los impuestos, el man-
do de las Tropas, y la administracion de las Ciu-
dades; y como todo empleo es paragero, la ra-
pina aumentada de grado en grado ha caminado
con precipitacion. El Aduanero ha derollado al
Merceder, y el Comercio se ha aniquilado: el Agri-
cultor ha despojado al Labrador, y se ha disminuido el culti-
vo. Falto de auxilio el Labrador no ha podido
sembrar: Llego el tiempo de pagar el impuesto,
y no ha podido satisfacerlo: se le ha amenazado

74 con el gobierno, y se vió en la dura necesidad de pedir prestado: por falta de seguridad pública se ha ocultado el numerario, y siendo el interés enorme, la usura del Rico ha agravado la miseria del Jornalero.

Los accidentes de las Eradicaciones, y las decimas excesivas han malogrado las producciones, pero el Gov.^{no} no por eso concedió prórroga ni gracia p.^a la satisfaccion de los impuestos, y entonces cargando la angustia sobre las Aldeas, una parte de sus habitantes se ha pasado á las Ciudades, y sus respectivas obligaciones repundidas en los que han permanecido, han consumado su ruina, y acabado de depoblar el Pais.

De aqui provino q.^{ue} conducidos al colmo de la infelicidad por la tirania y el ultrage, se han revelado las Aldeas, y el Pacha le dió hinc con rimo gusto la guerra, tomó por asalto sus Casas, saqueó sus muebles, robó sus ganados, y después que la tierra ha quedado despoblada, ha dicho: que importa todo esto, si yo me voy mañana?

Entonces escasa la tierra de brazos, las aguas del Cielo y los torrentes reborados se han convertido en Lagunas, y siendo el clima ardiente las exhalaciones y vapores putridos causan epidemias, pestes y enfermedades de toda

especies: siguiendo de aquí una plena despoblación, penuria y ruina. 75

¡O! Quien numeraría todos los males causados por este regimen tiranico!

Vnas veces se hacen la guerra los Pachas, y por sus querellas personales las Provincias & un Estado son devastadas; Otras teniendo á sus soberanos se dirigen á la independencia, y atrahen con sus intrigas los castigos de la rebelion: otras desconfiando de sus puercas Mamon y toman á sueldo tropas extranjeras, y por adquirirse equidad les permiten todo genero de desordenes. En una parte sugieren un pleito á un hombre rico y le despojan con presentes ^{con otras maneras de soborno} falsos, é imponen una contribucion por un delito imaginario; y en todas excitan los odios & las sectas, provocan sus delaciones p. maldad apientas, y causan entorrones á los bienes & y las personas; y q.º su avaricia imprudente ha reunido en un corto recinto todas las riquezas de un Pais, entonces el Gov.º por una perfidia execrable, aparentando vengarse al Pueblo oprimido se apropia los despojos del delin-
guente, y vierte inutilmente sangre por un crimen de q.º es complice.

Monarcas y Ministros malvados q.º

aprovechais de la vida y bienes de los Pueblos!
 ¿Sois vosotros los q. habeis dado la vida y el alimen-
 to al Hombre p. q. se la quiteis? ¿Sois vosotros
 los q. habeis hecho nacer los productores de la tierra
 p. q. los diezais? ¿Os molestais en arar el cam-
 po, y suris el arado del sol y el tormento de la
 sed, p. q. interrumpais la cosecha y milléis la
 garra? ¿Velais al rocío nocturno como el Pastor?
 ¿Ataquerais los derechos como el Mercader? ¡Ah!
 viendo el orgullo y crueldad de los poderosos no he
 podido menos q. llenos de indignacion exclamar
 en mi colera: ¿Qué! No habia en la tierra hom-
 bres q. venguen a los Pueblos y castiguen a los Fi-
 zcos? Un pequeño numero de malvados deorra la
 multitud, y esta se deja deborar! Pueblos emile-
 cidos, conoced vuestros derechos! Toda autoridad dima-
 nia de vosotros, toda potencia es vuestra. En vano los
 Reyes mandan por Dios y su lanza; soldados perma-
 neced inmóviles: puesto q. Dios sostiene al humilde,
 vuestra ayuda es inutil: puesto q. su espada le basta,
 no tiene necesidad de la vuestra. Veamos ahora lo
 que puede por si mismo.... Los soldados han rendi-
 do las armas; y ved a los soberanos del mundo tan
 debiles como el ultimo de sus Varallos! Pueblos! Sa-
 bed, pues, q. aquellos q. oprimian son vuestros Ge-
 fes, y no vuestros soberanos; vuestros comisionados,

y no nuestro propietario; q. ellos no tienen autoridad sobre nosotros sino por nosotros, y por nuestro bien; que las riquezas son nuestras, y q. ellas os deben dar cuenta; q. Reyes o Varallos, Dios ha caído á todos los Hombrs iguales, y q. ning. tiene derecho de oprimir á su semejante.

Pero esta Nación y sus Gefes han denegado estas santas verdades No importa: ellos experimentarían las consecuencias de su ceguera. . . . El Decreto está ya expedido, y se acerca el día en q. ese Coloso de potencia caerá deruelto por el peso de su propia masa. ¡Si! Yo lo apunto por las ruinas de tanto Imperio destruido! El Imperio de la media Luna experimentará la suerte de los Citados cuyo regimen ha seguido. Un Pueblo Extranjero hechará los hultanes de su Metrópoli; el trono de Oukhan será destruido; la última rama de su raza será dividida; y la gavilla de los Gouzians () privada de sus Gefes, se dispersará como la de los Nogais: en esta disolución los Pueblos del Imperio, desembarazados del yugo q. los unia, recobrarán sus antiguas distinciones, y sucederá una Anarquía general, como ha acontecido en el Imperio de los Sophis () hasta q. nancan entre el etíope, el armenio, ó el Griego, Legisladores q. fomenten nuevos Estados Oh! si se encontraran en la tierra Nombres profundos y emprendedores? ¿Que elemento de grandera y de gloria!

Pero ya se acerca la hora del destino: el clamor
 de la guerra retumba ya en mi oído, y ya va a
 dar principio al catastrofe. En vano el Sol
 tan opone sus Empecitos: sus guerreros ignoran-
 tes son batidos y dispersos: en vano invoca el pa-
 tra de los Vasallos: una profunda insensibilidad
 reina en sus corazones, y de su boca sale esta
 respuesta: esto está escrito; pero no importa
sea q^d fuere nuestro soberano; nada podemos
perder en la mudanza. En vano los veade-
 res cuyentes invocan a los Cielos y al Profeta:
 el Profeta está muerto, y los Cielos sin piedad
 no responden: cerad, imprudentes, de invocarlos;
 vosotros sin los autores de vuestros males; cu-
 radlos por vuestras manos. La Naturaleza
 ha establecido leyes; á vosotros toca practi-
 carlas; observad pues, racionalidad, y aprove-
 char de la experiencia. El Hombre se per-
 de por su locura, salvere pues por su sabidu-
 ria. Si los Pueblos son ignorantes, q^d se instruyan;
 si sus leyes son perversas q^d se corrijan y mejoren:
 tal es el Decreto pronunciado por la Natura-
 leza. Y supuesto q^d los males de las sociedades pro-
 vienen de la codicia e ignorancia, los Hombrs no
 dejarán de ser atormentados interin no sean
 cultos y practiquen el arte de la justicia, funda-
 do en el conocimiento de las relaciones y

Cap.º 13.

¿Se mejorará la especie humana?

Al estas palabras, oprimido del sentimiento doloroso q. me imprimio su severidad, dije derraman- do un torrente de lagrimas: desgraciadas Nacio-

(*) En 1788 succio en Europa un fenomeno muy singular. Un gran Pueblo celoso de su libertad, se habia apasionado de otro su enemigo: un Pueblo amigo de las artes, pro- ducio q. las aborrece: un Pueblo tolerante y amable por otro perequido y fanatico: un Pueblo sociable y alegre por otro melancolico y odioso: en una palabra los Franceses se habian apasionado por los Turcos, que- riendo tomar partido en la guerra por ellos, y esto en tiempo de una revolucion ya principiada. Un Hom- bre q. proveia su conseq.º escribio con el designio de disminuir de la guerra: se dijo q. era pagado por el Gov.º q. debia desecharla, y q. erubia a pique de conte- nerla. Otro escribio aconsejandola, y fue aplaudido, encargandole sobre su palabra las ciencias, artes, y po- tencia de los Turcos. Lo verdad q. el mismo lo crea asi por haber hallado entre estos sacerdotes de Orcopt y alquimistas q. lo han curado, al modo q. ha- bia encontrado en Pais de Martinitas a q.º hizo cenar con Serotin, y el Magnetico q. lo han curado. Esto no ha impedido q. los Turcos fueren batidos por los Ru- sos, y el Hombre q. predijo entonces la ruina de su Imperio, insiste aun en profetizarla. De ella re- sultaria una mudanza completa de sistema politico en el Oriente. Si los Franceses consiguen sus libios y

nes! ¡Desventurado de mí! Ahora si q. desespero de q. el Nombre pueda llegar à ser feliz! Supuesto q. sus males proceden de su corazón, y q. en el solo puede encontrarse el remedio, quan miserable debería ser su existencia! Por que en efecto: ¿quien podría poner un freno à la codicia del fuerte y del poderoso? ¿quien podría ilustrar la ignorancia del débil? ¿quien instruiria la multitud en sus derechos, y obligaria à los Gexes à q. cumplan con sus deberes? Si esto es así, la raza de los Nombres, sepultada ^a siempre en el abatim^{to}, se veia eternam^{te} condenada al suprimiento; el individuo no desahia de oprimia al individuo, una Nación de atacar à otra Nación; y jamas volverian à verse en favor de estas Comarcas dias de prosperidad y de gloria. ¡Ah! Venirian Conquistadores, y destruyendo à los opresores se estableceria en su lugar; pero sucediendo en su poder, los seguirian con la rapina, y la tierra mudaria de Fianza, pero no se libertaria de la tirania.

Volviendome entonces al Gemio, le dije: O Gemio: la desesperacion se ha apoderado de mi alma! Conociendo la naturaleza del Nombre, la perversidad de los q. goviernan, y el enervamiento de los q. son gobernados, la vida se me ha hecho

y conseq^{tes}, y se aprovechan de las circunstancias, esta mudanza redundaria en su beneficio; pues por una feliz casualidad el verdadero interes esta siempre de acuerdo con la sana razon.

imposible: Y q^d es necesario sea complice ó vícti-
ma de la opresion; que le queda al Hombre virtu-
oso sino una, se coriza á las de los sepulcros!

El Genio, guardando un profundo silencio,
me miró con semblante severo, pero movido de
compasion, pasando algunos instantes me confor-
tó en estos terminos: „ De esa manera en el mo-
„ do mismo convierte la virtud! El Hombre pensa-
„ do es inflexible en consumar el crimen, y el
„ justo se disgusta al primer obstáculo q^d en-
„ cuentra en hacer el bien! Tal es el cora-
„ zon humano: un ruego feliz lo embriaga y lle-
„ na de confianza; un revers lo abate y lo cons-
„ derna: siempre uno mismo en la semacion, no
„ juzga de las cosas por su naturaleza, sino por
„ el imperio de su pasion. . . . Hombre q^d desea
„ penas del genero humano, sabe q^d calcula por
„ fondo de hechos y raciocinios has establecido tu
„ sentencia? Mas envidiado acaso la organiza-
„ cion de la es terrible q^d a. Determinas con precisi-
„ on si los morales q^d lo conducen á la felicidad son
„ esencialmente mas debiles q^d los q^d lo repelen?
„ Ó bien abrazando de un golpe de vista la historia
„ de la especie, y juzgando de lo futuro por el ejem-
„ plo de lo pasado, te has asegurado de q^d todo pro-
„ greso le es imposible? Dime si desde su origen
„ no han adelantado algo las sociedades á causa

52
 11 de la intuición y una mejor suerte? Los Nombres
 11 se hallan todavía en los Boscues, careciendo de to-
 11 do, ignorantes, feroces, y estupidos? Las oracio-
 11 nes están en los tiempos en q^{ue} sobre el globo q^{ue} no
 11 distingue la vista ^{piadosa} sino, groseros, o estupidos En-
 11 clavor? Si en cierto tiempo y lugares los indivi-
 11 duos se han reformado, por q^{ue} no se mejoraría
 11 la masa? Si las sociedades parciales se han per-
 11 feccionado, por q^{ue} no se perfeccionaría la socie-
 11 dad general? Y si los primeros obstruculos se
 11 han allanado, por q^{ue} los otros han de ser impe-
 11 xables?

Pienas acaso q^{ue} la especie se deteriora? Ah!
 guardate de la ilusión y de las pasiones del Mi-
 sericordio: el Nombre descontento con lo presente, su-
 pone en lo pasado una perfección fabulosa, q^{ue} no
 es otra cosa q^{ue} un efecto del pesar: alaba los
 muertos en odio de los vivientes, y molesta a los
 niños con los huesos de sus Padres.

Para demortuar este pretendido progreso
 retrogrado, sería preciso demostrar el hecho subis-
 tente de la organización del Nombre; sería pre-
 ciso probar q^{ue} nace con un uso ilustrado de los
 sentidos, q^{ue} sabe sin experiencia distinguir el
 veneno del alimento saludable, q^{ue} el niño es más
 sabio q^{ue} el etanciano, el ciego más seguro en su
 camino q^{ue} aquel q^{ue} tiene buena vista; q^{ue} el

83

Nombre civilizado es más desgraciado q^{ue} el Antio-
profano; en una palabra, q^{ue} no existe una esca-
la progresiva de experiencia e instrucción.

Dá, ó Toven, crédito á la voz de los Ser-
puleos, y al testimonio de los monumentos anti-
quos: sin duda han decaído algunas Comarcas
de lo q^{ue} en ciertas épocas supieron, pero si el
espíritu sondease la ponderada sabiduría y feli-
cidad de sus habitantes, hallaría que en su glo-
ria hubo menor acalorad q^{ue} brillantez; vería
q^{ue} en los antiguos Estados, aún entre los más me-
morables, hubo enormes vicios y crueles abusos,
de donde dimanó precisamente su fragilidad; q^{ue}
por lo q^{ue}al los principios de los Gov^{nos} eran atro-
ces; q^{ue} reinaba de un Pueblo á otro un latrocinio in-
tendente, guerras crueles, odios implacables (); q^{ue} el de-
recto natural era ignorado, y la moral perverti-
da por un Fanatismo infernal, y supersticiones de-
plorables; que un sueño, una visión, un oráculo causa-
ban á cada instante vastas conmociones; y aúnq^{ue} las
crisaciones no se ven aún libres de tantos males, á
lo menos su intensidad se ha disminuido, y la expe-
riencia de lo pasado no se ha perdido totalmen-
te, y sobre todo desde tres siglos acá se han acre-
centado y propagado las luces; la civilización fa-
vorecida de las expresadas circunstancias ha
hecho progresos conocidos; los inconvenientes mui-
nos y los abusos han cedido en su beneficio; por q^{ue}

si las Conquistas han extendido demasiado los Estados, los
 Pueblos reunidos bajo un mismo yugo han perdido eq.
 equilibrio de abandono y de division q.^a los hacia ene-
 migos: si los poderes se han concentrado, ha habido
 en su accion mas reunion y armonia: si las guer-
 ras han sido mas raras en sus masas, han sido
 menos desoladoras en sus peores momentos: si los Pue-
 blos han obrado con menor personalidad, y ener-
 gia, su lucha ha sido menos sanguinaria; han
 sido menos libres, pero menos turbulentos, mas
 debiles pero mas pacificos. El Despotismo mis-
 mo les ha servido en cierto modo, por q.^a si los
 Gov.^{nos} han sido mas absolutos, tambien han sido
 menos inquietos y borrascosos; si los Honores han si-
 do propiedades con titulo de herencia, han exci-
 tado menos disensiones, y los Pueblos han sufrido
 menos barbaries; si en fin los Despotas celosos y
 misteriosos, han impedido conocer el secreto de su
 administracion, y toda concurrencia en el mane-
 jo de los negocios, las parientes separadas de la
 carrera publica se han dirigido acia las artes,
 y ciencias naturales, engrandeciendose en todo ge-
 nero de conocimiento la esfera de las ideas; el
 Hombre entregado a los estudios abstractos, siguió
 mejor el objeto a q.^a lo ha destinado la Natura-
 lera, y las relaciones q.^a le prescribe la socie-
 dad; se han enaminado mejor los principios, se
 han conocido mejor los fines, se han expandido

más las luces, se han instruido mejor los individuos, y las costumbres se han hecho más suaves y la vida más dulce. Sobre todo la especie en masa ha adelantado considerablemente en ciertas Comarcas, y esta mejora no puede menos que acrecentarse en adelante por el sus-
to principal obstáculo, q. havia ahora la habían hecho tan lenta, y algunas veces retrograda, á sa-
ber la dificultad de transmitir y de comunicar ra-
pidamente las ideas, se han servanecido ultimam^{te}.

Con efecto en los antiguos Pueblos, cada Can-
ton, y cada Ciudad por la diferencia de su idioma,
separadas de las otras, formaban un lazo favo-
rable á la ignorancia y á la anarquía; no había
comunicación alg^{na} de ideas, noticia de inventos,
harmonía de intereses y voluntades, ni unidad
de acción y de conducta: además, reducido todo
medio de expresar y transmitir las ideas á la palabra
propia, y á escritos largos, y de ejecución costosa
y rara, esto mismo impedía toda instrucción
p^{ra} la presente, pérdida de experiencia de gene-
ración á generación, inmutabilidad, retrograda-
ción de luces, y perpetuidad de caho y de infan-
cia.

El contrario en el estado moderno y sobre
todo en el de la Europa, habiendo las grandes
Naciones contratado la alianza de un mismo
idioma, se han establecido vastas comunicaciones
de opiniones; los espíritus se han desarrollado;

lo corazones se han extendido, ha habido conformidad
 de opiniones y de pensamiento, y unidad de acci-
 on: después un arte sagrado, un don divino del
talento, la Imprenta, habiendo suministrado el
 medio de esparcir, de comunicar en un instante
 una mínima idea à millares de Nombres, y fijar-
 la de un modo permanente, sin q. el poder de los
 Fijados sea capaz de detenerla ni destruirla, se
 ha formado una mara progresiva de instruccion,
 una adonjera creciente de luces, q. p.^a en adelan-
 te aseguran solidamente su mejora. Esta mejora
 viene à ser un efecto necesario de las Leyes de la
 Naturaleza, por q. por la Ley de la sensacion el
 hombre anhela invenciblem.^{te} à hacerse feliz, co-
 mo el fuego à subir, la piedra à gravitar, y el
 agua à arrojarse. Su obstáculo es su ignorancia,
 y esta es la q. lo aparta del medio q. debe adop-
 tar, y la q. lo engaña sobre los efectos y causas.
 Si se ilustrara à ~~pura de errores~~ corta de la ex-
 periencia, se dirigira à pura de errores; seia
 sabio y bueno por q. tiene interes en serlo; comu-
 nicandole las ideas en una Nacion, las clases en-
 teras seian instruidas, la ciencia vendria à ser
 comun, y todos los Nombres conocian quales son
 los principios de la felicidad individual y de la
 felicidad publica; sabrian quales son sus relaciones,
 sus derechos, y sus deberes en el orden social: apren-
 derian à precaverse de las ilusiones q. inventa la

codicia; conocerán q^{ue} la moral es una ciencia fi-
 rme, compuesta, es verdad, & elementos complica-
 dos en su p^{ar}te, pero simple & invariable en su na-
 turaleza, por q^{ue} sin los elementos mínimos de la
 sagamización del Hombre. Conocerán q^{ue} deben
 ser moderados y justos, por q^{ue} en ello consiste la e-
 quidad y ventaja de cada uno; que querer vivir
 a costa de otro es un cálculo falso de ignorancia,
 por que de aquí resultan las represalias, odios,
 y venganzas, y en una palabra q^{ue} la mala con-
 ducta es el efecto constante de la necesidad.

Los particulares, conocerán que la felicidad
 individual está ligada a la de la Sociedad.

Los débiles, q^{ue} se por de dividia sus inte-
 reses, deben unirse, por que la igualdad consti-
 tuye sus fuerzas.

Los ricos q^{ue} la medida de las posesiones es
 limitada por la constitución de los órganos, y q^{ue}
 a la opulencia acompaña siempre el partido.

El Pobre q^{ue} en el buen empleo del tiem-
 po y la paz del corazón consiste el más alto gra-
 do de la felicidad del Hombre.

La opinión pública abrazando hasta los
 Troncos de los Reyes, les obligaría a contenerse en
 los límites de una autoridad regular.

La casualidad misma favoreciendo a
 las Naciones, les daría unas veces leyes incapaces

q. por su debilidad las dejarán sea algun dia
libres, y otras lavezas ilustradas q. las libera-
tarán con su virtud.

Terminiendo entonces en la tierra Indiat-
dos respetables, y Cuevas de Naciones, iluma-
das y libres, medea ala especie lo q. sucede
á los elementos. La comunicacion de luces de
una porcion de propagacion de unos á otros, y
estado adquiriran ventajas considerables. Por
la Ley de la imitacion, el exemplo de un pri-
mer Pueblo sea seguido por los otros, y se es-
piritu y leyes sean adoptadas. Los Despotas
mismo viendo q. ya no pueden mantener su
poder ni la justicia y benevolencia, medea-
rán su regimen por necesidad y rivalidad; y
la civilizacion sea general.

Se estableceria de Pueblo á Pueblo un
equilibrio de guerra, q. conteniendo á todos en el
respeto de sus reciprocos derechos, haria cesar sus
barbaros usos de guerra, smetiéndolo á juicios
civiles sus contenciones (); y la especie ente-
ra formaria una gran sociedad, una misma fa-
milia gobernada por un mismo espíritu, y le-
yes comunes, gozando de toda la felicidad de q.
es susceptible la naturaleza humana.

Este gran trabajo sea sin duda largo
por q. es necesario q. un mismo movimiento se

propague en un inmenso Cuerpo; que una misma jerar-
 mentacion sea una una enorme masa de partes hete-
 rogeneas; pero por ultimo se obrará este mori-
 miento; y ya se declaran los presagios de su por-
 venir. Ya la gran Sociedad parando en su curso
 por los mismos periodos q. las Sociedades parciales,
 se prepara p.^a dirigirse á los mismos resultados.
 Primeramente disuelta en todas sus partes vió largo ti-
 empo á sus miembros sin coherencia; y el abandono
 general de los Pueblos formó su primera edad de anar-
 quia é infancia: despues dividida por casualidad en
 acciones irregulares, de Estado y Reyno; ha experi-
 mentado los tristes efectos de la extrema desigual-
 dad de las riquezas y de las condiciones, y la Aristoc-
 racia de los grandes Imperios ha formado su segun-
 da edad; despues disputandose la preeminencia es-
 tos grandes privilegiados, se halló en el periodo
 del choque de las facciones. Y al presente, can-
 sado los Partidos de sus discordias, conociendo la
 necesidad de las Leyes suspiran con anhelo por la
 epoca del orden y de la paz. Aparezca un Geze
 virtuoso, muéstrese un Pueblo poderoso y justo,
 y la tierra lo elevará al poder supremo; la
 tierra espera un Pueblo Legislador, lo desea,
 lo llama y mi corazón lo escucha.... Y volvien-
 do la cabeza acia el Occidente continuo dicién-
 do: Si, ya un cierto ruido suena en mi oído,
 un grito de libertad pronunciado en ziberaes

lejanas ha resonado en el antiguo Continente. Al
 ra este grito se levanto entre una gran Nacion
 un murmullo secreto contra la opresion; una
 inquietud saludable la alarma; se pregunta a
 si misma lo que es y lo que debe ser, y arrembia
 de su decadencia, investiga quales son sus de
 rechos, su ^{Notigun} medir, y qual ha sido la conducta de
 su Gefe. . . . dia, una reflexion. . . . un mo
 vimiento inmenso naceia, y se abia un nuevo
 siglo de admiracion p.^a las almas vulgares, de
 esperanza y terror para los tiranos, de deshaogo
 p.^a un gran Pueblo, y de esperanza p.^a toda
 la tierra.

Cap.^o 14.

Un gran obraculo en su perfeccion.

Deje de hablar el Genio. . . . Entre tanto ocupado
 de malos sentimientos, quedo mi espiritu rebelde
 a la persuasion; pero temiendo incomodarlo por
 mi resistencia me determine al silencio. . . . Des
 pues de algun intervalo, volviendose acia mi, y mi
 randome con ojos penetrantes me dijo: tu guardas
 silencio, y tu corazon esta agitado de pensamientos
 que no se atreve a producir! Furado y sur
 penso le respondi: o Genio, perdona mi debilidad;
 por q.^a si diida alguna tu labio no puede producir
 otra cosa q.^a no sea la verdad, pero tu celeste

91
inteligencia comprende los más mínimos ramos de
aquellas cosas en q. mi sentido torpes no distin-
guen más que nubes, y así auno. itmo q. tengas
mi duda por una ofensa, te confieso que mi al-
ma no ha sido convencida.

¿Y por que la duda, respondió, podría consti-
tuir un crimen? ¿Por ventura el Hombre es arbi-
trio de sentir de otra manera q. según sus afec-
ciones? Si una verdad es palpable y de una práctica
importante, compadeccamonos de aquel q. la des-
conoce: su pena nacerá de su ceguedad misma.
Si es incierta y equívoca, como de le ha de dar
el carácter que no tiene? Cae sin evidencia y
sin demostración es un acto de ignorancia y de nece-
sidad. El cálculo se confunde en un laberinto de in-
consecuencias: el Hombre someto examina, y re-
flexiona a fin de entrar acorde en sus opiniones,
y el Hombre de buena fee soporta con gusto la con-
tradicción por q. sólo ella puede hacer patente
la evidencia. La violencia es el argumento de
la mentira, é impone por autoridad una creen-
cia, es un acto é indicio de Fijano.

Enardecido por estas palabras le respon-
di: ó Genio: supuesto que mi razón es libre, me
esfuerzo en vano en acoger la esperanza lisonjea-
da con q. tu la convuelvas; el alma virtuosa y sensi-
ble se entrega toda al desvario de la felici-

dad, pero incesantemente una realidad que el tal
 conduce al suprimiento y la miseria: quanto más
 medito sobre la naturaleza del Hombre, y examino
 el estado presente de las sociedades, menor posible
 me parece realizar un Mundo de sabiduría y feli-
 cidad. Mis miradas examinan toda la faz de nues-
 tro Imperio, y en ninguna parte veo el germen
 o móvil de una feliz Revolución. El Asia entera
 está sumergida en las más profundas tinieblas. El
 Chino regido por un Despotismo involente () por
 los golpes del Bambu (*) por la suerte de las fi-
 nas, trabazado por un código inmutable de gestos,
 por el vicio radical de una lengua mal formada,
 no me ofrece en su abultada civilización más q.
 un Pueblo automata. El Indio lleno de preocupa-
 ciones, encadenado por los vínculos sagrados de sus
 Castas, vegeta en una apatía incurable. El
 Farsiense errante ó fijo, siempre ignorante y fe-
 roz, vive en la barbarie de sus ascendientes. El
 Árabe dotado de un genio dichoso, pierde su fuerza
 y el fruto de su virtud en la anarquía de sus tri-
 bus, y el celo de sus familias. El Africano degra-
 dado de la condición de Hombre parece entregado
 sin consuelo á laavidumbae. En el Norte no veo
 más q. Esclavos envejecidos, y Pueblos semejantes
 á los rebaños de Ganado, de q. se burlan los

(*) Arbol de las Indias: es una especie de Caña.

93
propietarios (). En todas partes la ignorancia,
la tiranía, y la miseria han llenado de estúpidos las
Naciones, y los hechos viciosos deprimiendo los sentidos
naturales, han destruido h^{ta} el instinto de la verdad;
si bien q^d en algunos paages de la Europa ha prin-
cipiado la razón a tomar vuelo; pero allí mismo
las luces de los particulares son á caro comunes á las
Naciones? La demencia de los Gov^{tos} se ha convertido
en provecho de los Pueblos? ¿Estos Pueblos q^d de Ma-
man ilustrados, no son los mismos que desde tres si-
glos acá llenan la tierra de sus injusticias, y los
q^d bajo pretexto de Comercio han devastado la Es-
dria, despoblado un nuevo Continente, y aún hoy día
subyugan la Africa á la más bárbara esclavitud?
¿Dura la libertad nace en el seno de los Financeros,
y la justicia se administra por manos de po-
padores y avaros? Oh Genio! No he visto los Paí-
ses civilizados, y la ilustración de su sabiduría se ha di-
spado delante de mis ojos. He visto las riquezas
amontradas en algunas manos, y la multitud po-
bre y desnuda. He visto todos los derechos y todos
los poderes concentrados en ciertas clases, y la ma-
sa de los Pueblos paorra y pecuaria. He visto Ca-
sas de Príncipes, y ningún Cuerpo de Nación,
intereses de Gobierno, y ningunos del espíritu
público; he visto q^d toda la ciencia de los q^d man-
dan consiste en quimera prudentem^{te}, y la avi-
dumbre respirada de los Pueblos civilizados me ha

94 parecido más inmenurable.

Sobre todo, ¡o Genio! un obstáculo ha ocupado profundamente mi pensamiento. Distinguiendo de mi vista sobre el Globo, lo he observado dividido en veinte sistemas de culto diferentes. Cada Nación ha recibido ó formado opiniones religiosas opuestas; y cada uno atribuyéndose exclusivamente la verdad, pretende que todos los demás se erran. Pues si como está probado, el mayor número de los Hombrs, en su discordancia se engaña de buena fe, se dauce q. nuestro espíritu se persuade de la mentira tan fácilmente como de la verdad; y en esas circunstancias q. medio encontraremos p. ilustrarlo? De qué modo disiparemos las preocupaciones q. ocupan el espíritu? Sobre todo de q. modo le quitaremos la verda, mayormente quando el primer artículo de cada ciencia, el primer dogma de toda Religión, es la prohibición absoluta de dudar, la prohibición del examen, y la abnegacion de su propio juicio? ¿Qué haia la verdad p. ser conocida? Si ella se presenta con las pruebas del raciocinio, el hombre pusilánime recusa su conciencia; si invoca la autoridad de las potencias celestes, el hombre fanático le opone una autoridad del mismo genero, y trata de blasfemia toda innovacion. Así el hombre forjando por si mismo sus cadenas se ha entregado para siempre y sin defensa al fuego de su

95
ignorancia y sus pasiones. Para disolver traba
tan fatales sería preciso un concurso inaudito de
circunstancias dichas. Sería necesario q. una Na-
ción entera, sana del delirio de la superstición, fue-
se inaccesible á los impulsos del Fanatismo; que libe-
del yugo de una falsa doctrina; un Pueblo se impusie-
se por sí mismo el de la verdadera moral y razón;
que fuese de una vez atrevido y prudente, instruido
y docil; que conociendo cada individuo sus derechos no
quebrantase sus límites; que el Pobre supiere resis-
tir á la seducción, y el rico á la avaricia; q. se en-
contrasen Jefes desinteresados y justos, que lo. Fi-
zando fuesen guiados por el espíritu de clemencia y
desinterés; q. el Pueblo recobrando sus derechos y pde-
res, conociese q. no lo puede exacer por sí mismo,
y se constituyere organo; q. exiando sus Mayis-
trados, supiere á un mismo tiempo censurarlos y
respetarlos; que en la súbita reforma de una Na-
ción entera llena de abusos, cada individuo disloca-
do supiere con paciencia las privaciones y mu-
danzas de sus abusos; en fin q. esta Nación fuese
muy valerosa p.^a conquistar su libertad, instruida
para consolidarla, poderosa p.^a defenderla, y ge-
nerosa p.^a dividirla; y sea posible q. condiciones
tan diferentes puedan unirse alguna vez. Y quando
en sus infinitas combinaciones las produjere jun-
tar la suerte, veria yo estos felices dias. Y mi fría
ceniza no estaria entonces descansando en los se-

Do al parecer hasta los Cielos, entendí por intervalos.
los estas frases.

„ ¿Qual es este nuevo prodigio? ¿Qual es este aso-
„ te cruel y misterioso? ¿Por qué somos una Nación mi-
„ seriosa, y estamos escaseos de brazos? ¿Por qué un sue-
„ lo excelente y carecemos de frutos? ¿Amor activo y
„ laborioso, y vivimos en la indigencia? ¿Pagamos tri-
„ butos enormes, y se nos dice que no bastan? ¿Estamos
„ en paz á fuera, y nuestras personas y bienes no es-
„ tan seguros adentro? ¿Qual es pues el enemigo oc-
„ulto cubierto que nos devora?

Y algunas voces salidas del seno de la muche-
dumbre, respondieron: „ levantad un Edicte distri-
„ to, á cuya inmediacion se junten todos aquellos q. p. o.
„ medio de trabajos utiles sostengan y alimenten la so-
„ ciedad, y conozcan el enemigo q. o. devora.

Y habiéndose levantado el Edicte, al
punto se encontró esta Nación dividida en dos Cuer-
pos desiguales y de un aspecto diferente; el uno in-
numerable y casi total, ofrecia en la pobreza gene-
ral de los vestidos, y en el aspecto flaco y helado de
los rostros, los indicios de la miseria y del trabajo; el
otro, pequeño grupo, p. o. cion inenarrable, presen-
taba en la riqueza de los vestidos galoneados de oro
y plata, y en la gordura de sus rostros, los signos
de la comodidad y abundancia. Considerando
más atentam. estos Hombrs, reconocí q. el gran
Cuerpo era compuesto de Labradores, artesanos, mer-
cadeantes, y de todas las profesiones utiles á la so-

ciudad; y q. en el pequeño grupo no se encontraban
 más q. Sacerdotes y Ministros del culto de todo
 grado, gentes empleadas, armas, libreas, y Co-
 mandantes de Tropa: en una palabra, agentes
 civiles, Militares, y Religiosos del Gobierno.

Y habiéndome considerado frente á frente
 entre dos Cuerpos con admiración, vi de una parte
 brotar la cólera y la indignación, y de la otra
 una especie de terror; y el gran Cuerpo dijo al
 más pequeño.

¿Por qué están separados de nosotros; acaso
 no sois de nuestro número?

No, respondió el grupo: nosotros sois el
 Pueblo, y nosotros somos una clase distinguida, q.
 tenemos nuestras leyes, usos, y particulares de
 hecho.

El Pueblo.

¿Y qué ocupación tenéis en nuestra sociedad?

La clase distinguida.

Ninguna: nosotros no hemos sido hechos para
 trabajar.

El Pueblo.

¿Pues cómo habéis adquirido esas riquezas?

La clase distinguida.

Tomando el trabajo de gobernaros.

El Pueblo.

Ola! Con qué esto es lo que llamáis gobernar?

Notos no fatigados y otros disputan, otros prode-
cimos, y otros ^{disputes} ~~pacíficos~~. Las riquezas dimanan de
notos, y otros las agotan... Hombrs distingui-
dos, clare que m. sea el Pueblo, p. una exación
à parte, y gobernanos à otros mismos. ()

Entonces el pequeño grupo de liberandos Abue
este nuevo caso, digeron algunos de él: es necesario
unirnos al Pueblo, y ayudarle à llevar sus cargas
y ocupaciones, pues son Hombrs como nosotros; y otros
digeron: sería una vergüenza una infamia confun-
didos con la multitud; ella ha nacido p. ser aser-
vada; nosotros somos Hombrs de otra especie.

Y los Gobernadores civiles digeron: este Pueblo
es débil y naturalmente débil, es necesario hablar-
le del Rey y de la Ley, y al instante libérase à
su sea. Pueblo! El Rey quiere, el Abecano man-
da!

El Pueblo.

El Rey no puede querer sino la salvación del Pue-
blo: el Abecano no puede mandar sino arreglan-
do à la Ley.

Los Gobernadores civiles.

La Ley exige que sean sumisos.

El Pueblo.

La Ley es la voluntad general, y queremos un
mismo orden.

Los Gobernadores civiles.
 Seréis un Pueblo rebelde.

El Pueblo.
 Las Naciones no se revelan: los Firman son lo re-
 belde.

Los Gobernadores civiles.
 El Rey está con nosotros, y os prescribe q.^e seáis
 obedientes.

El Pueblo.
 Los Reyes son indivisibles de sus Naciones. El Rey
 de la muerte no puede estar entre vivos, voso-
 tros no podéis más que su fantasma.

Y habiéndose abanzado los Gobernadores
 militares dijeron: el Pueblo es tímido; es necesa-
 rio amenazarlo, pues no obedece sino á la fuer-
 za. Soldados, castigad esta multitud insolen-
 te.

El Pueblo.

„ Soldados, vosotros sois nuestra sangre. Os atravessará
 „ herida á nuestros hermanos? Si el Pueblo perece q.^{ue}
 „ mantendría el ejército?

Y habiendo los Soldados rendido las armas,
 dijeron á sus Jefes: nosotros tomamos también el Pue-
 blo, y no queremos sea sus Enemigos.

Entonces los Prelados Eclesiásticos dijeron,
 sólo un recurso nos queda: el Pueblo es supersticioso;
 es necesario amedrentarlo con los nombres de
 Dios y de la Religión.

Amado hermano, ¡hijo! Dios no ha cons.¹⁰¹
timido p.^a gobernados.

El Pueblo.

¡Viva nuestro poder celestial.

Los Sacerdotes.

Es preciso tengais fe; la razón denarrad.

El Pueblo.

¿Y morais gobernais sin raciocinar?

Los Sacerdotes.

Dios quiere la paz, la Religión promueve la obedi.
encia.

El Pueblo.

La paz supone la justicia: la obediencia quiere
conocer la Ley.

Los Sacerdotes.

No hemos nacido sino para sufrir.

El Pueblo.

Morizadnos al exemplo.

Los Sacerdotes.

¿Viviais sin Dios y sin Reyes?

El Pueblo.

Queremos vivir sin Fieles.

Los Sacerdotes.

Es preciso q.^d haya mediadores e intermediadores.

El Pueblo.

Mediadores cerca de Dios y de los Reyes! Cortesanos

102 y sacerdotes, nuestro servicio sin demariado cortos:
nuestro trataremos directam^{te} nuestros negocios
desde ahora en adelante.

Entonces el pequeño grupo exclamó di-
ciendo: somos perdidos; la multitud se ha ilus-
trado.

Y el Pueblo respondió: nosotros estamos sal-
vos, por q^d aunq^e no hemos ilustrado, no abusare-
mos de nuestra fuerza; nada más queremos q^e nues-
tros derechos. Si tenemos resentimientos los olvida-
mos; eramos esclavos y no podíamos mandas; que-
remos ser libres y lo somos.

Cap^o. 16.

Un Pueblo libre y legislador.

Considerando entonces que estaba entredicho todo
poder público, y q^d el regimen habitual de este Pue-
blo cesaba de un golpe, me horrorizó al pensar
q^d iba a sucederle la disolución de la anarquia:
pero deliberando sin interrupción sobre su situa-
ción, dijo:

„ No basta q^e eremos libres de los gloriosos y ti-
„ zanos; es necesario q^e procuremos evitar q^e se
„ nascan. Somos hombres, y la experiencia nos ha
„ enseñado bien a nuestra costa, q^e cada uno de no-
„ sotros procura incessantem^{te} dominar y vivir a
„ expensas de otro. Es preciso preveniros contra
„ una inclinación q^e es el origen de la discordia;

103

„ es necesario establecer ciertas reglas constantes, y
„ nuestras acciones y derechos, ~~por q. el conocimiento~~ y
„ como el conocimiento de estos derechos, y el juicio
„ de estas acciones son cosas abstractas y difíciles,
„ q. exigen todo el tiempo y todas las facultades
„ de un mismo hombre; y como ocupado cada uno de
„ nosotros en nuestros trabajos, no podemos ~~suspende~~
„ dedicarnos á tales estudios, ni ejercer tales fun-
„ ciones, eligamos entre nosotros algunos hombres,
„ cuya ocupacion peculiar sea esta, y deleguemos.
„ les nuestros poderes comunes, á fin q. ejerzan
„ un Gov.º y leyes; constituyamoslos representantes
„ de nuestras voluntades é intereses. Y p.º q. en
„ efecto tengan una represent.^{on} tan exacta q. to
„ sea posible, elijamoslos numerosos y semejantes
„ á nosotros, p.º q. la diversidad de nuestras volun-
„ tades é intereses se encuentre en ellos reunida.

Y habiendo este Pueblo escogido en su seno
una tropa numerosa de Hombres, q. juzgo proprio
p.º su designio, les dijo: „ Nada ahora hemos irri-
„ do en una sociedad formada ^{á la} casualidad sin reglas
„ fijas, sin convenio, libres, sin especulacion de dese-
„ cho, sin empeño reciproco; y de este estado pre-
„ cario ha resultado una multitud de desordenes y
„ males. Hoy dia queremos con designio reflexionado
„ formar un contrato regular, y os hemos elegido
„ p.º designio ~~quales deseen~~ los artículos de q.
„ debe componerse. Examinad pues con madurez

104
" quales deben sea las bases y condiciones: investigad
" con cuidado qual es el fin, y principio de toda
" asociacion: conoced los derechos que todo miembro
" debe representar, las facultades q. lo ligan, y
" las que debe conservar. Formadnos reglas de conduc-
" ta, y leyes equitativas, exigidnos un nuevo si-
" stema de gobierno, puesto q. conocemos q. lo prin-
" cipio que no han quidado hasta ahora son vi-
" ciosos. Nuestros Padres han caminado en las sen-
" das de la ignorancia, y la costumbre nos ha
" obligado a seguir sus pasos errados: todo se
" ha hecho por violencia, fraude, y seduccion,
" y las verdaderas leyes de la moral y razon
" estan aun llenas de obscuridad. Desentredad
" el calor, descubrid el encadenamiento, pu-
" blicad elCodigo, y nos conformaremos.

+ Gaceta
23-X-1810 Este Pueblo formo un Trono inmen-
" so en forma de piramide, y haciendo q. to-
" maren en el ariento los Hombrs q. habia
" elegido, les dijo: "O hacemon superiores a nos-
" tros a fin de q. descubrais el conjunto de nuestras re-
" laciones, y esteis fuera del tiro de nuestras pasio-
" nes.

• Pero acordaron de que son nuestros semejantes,
" y que el poder que os conferimos dimana de
" nosotros; que os lo damos en deposito y no en pro-
" piedad, ni a titulo de herencia; que vnotros dese-
" is lo primero q. os debreis sugerir alas Leyes q.

105
„establezcis; y mañana escis celebrados, y q. ninguno de
„rechtos adquirieris sino el de la estimacion y recono-
„cimiento, y considerad con q. tributo de gloria el Uni-
„verso, que reverencia à tantos Equales del caos, hon-
„raia la primera asamblea de Homines racionales.
„q. solemnemente declare los principios inmutables
„de la justicia, y consagüe à la paz de los Fueros los
„derechos de las Naciones.

Cap. 17.

Bare universal de todo derecho y de toda Ley.

Recojido los Homines por el Pueblo à fin de investigar
los verdaderos principios de la moral y razon, procedie-
ron al objeto sagrado de su mision, y despues de un
largo examen, habiendo descubierto un principio fun-
damental y universal, digeron al Pueblo: ved como
hemos encontrado la bare primordial, el origen fi-
sico de toda justicia y de todo derecho.

Indiquemos q. sea la presencia activa, la cau-
sa motora q. rige el Universo, habiendo dado à to-
dos los Homines los mismos organos, las mismas sen-
saciones, y las mismas necesidades, por este mismo
hecho ha declarado que les daba à todos lo pro-
pio derecho p. a. el uso de sus bienes, y q. todos los
Homines son iguales en el orden de la natura-
leza.

En segundo lugar habiendo dado à cada uno

medios suficientes p.^a proveer a su existencia, resulta con evidencia que los ha constituido a todos independientes unos de otros; que los ha criado libres, q.^d ninguno está sometido a otro, y q.^d cada uno es propietario absoluto de su ser.

Ahi la libertad y la igualdad son dos atributos esenciales del hombre, dos leyes de la Divinidad inabrogables, y constitutivas como las facultades físicas de los Elementos.

Del principio de q.^d todo individuo es dueño absoluto de su persona, se deduce q.^d la plena libertad de su consentimiento es una condicion inseparable de todo contrato y de toda alianza.

De que todo individuo es igual a otro se deduce q.^d la balanza debe estar rigorosamente en equilibrio, de suerte q.^d la idea de justicia y de equidad nada queda unida esencialmente a la de la igualdad (*).

La igualdad y la libertad son las bases físicas e inalterables de toda la reunion de los hombres constituida en sociedad; y por consiguiente el principio necesario y productor de toda ley y de todo sistema de gobierno regular ().

Por haber derogado esta base, se han introducido entre nosotros y el Pueblo los desordenes q.^d por ultimo os han subleado. Volver a este princi-

(*) Los males serian por si mismos esta conexión, por q.^d Equilibrium, equitas, equalitas son todos de una misma familia, y la idea de la igualdad física de la balanza es el tiempo de todas las otras.

pro, es el modo de reprimirla y de volverla à constituir una feliz asociacion.

Pero debemos advertirnos q. resultaria una gran mutacion en nuestras habitoos, en nuestras fortunas, y en nuestras preocupaciones. Seria preciso disolver los contratos viciados, los desechos abusivos; renunciar las distinciones impuestas y falsas propiedades, en fin volver à entrar por un instante en el estado de naturaleza. Ved si sabreis contentar en tanto sacrificio.

Permited entonces en la codicia naturalm^{te} inherente al corazon del hombre, oasi que este Pueblo iba à renunciar toda idea de mejora.

Pero al instante, avanzandose una multitud de hombres acia el trono, abjuraron todas sus distinciones y riquezas, diciendo: desadon las leyes de la igualdad y libertad; nada queremos ya poseer q. no sea con el titulo sagrado de la justicia.

Igualdad, libertad, justicia; ved ahi qual sea desde ahora en adelante nuestroCodigo y Estandarte.

Y al instante el Pueblo levanto una larga bandera inscripta con estas tres palabras, y à cada una arriño tres colores: y colocando la en el trono de los Legisladores, fijo por la primera vez en la tierra el Pendon de la justicia.

universal; y el Pueblo erigió delante del trono un nuevo altar, sobre el qual colocó una balanza de oro, una espada, y un libro con esta inscripción.

A la Ley igual que juzga y protege.
Y habiendo cercado el trono y el altar de un magnifico anfiteatro, se sentó toda esta Nación entera p.^a escuchar la publicacion de la Ley.

Y levantando los brazos acia el Cielo, millares de Nombres hicieron el juramento solemne de vivir iguales, libres, y justos; de respetar sus derechos reciprocos, y sus propiedades; y de obedecer a la Ley y a sus agentes legitimamente nombrados.

Este espectáculo tan magestoso de pureza y de grandeza, y generosidad tan admirable me conmovió hasta el punto de derramar lagrimas; y dirigiendome al Genio, le dije: ahora si quisiere vivir, pues desde ahora es adelante todo lo espero.

Cap. 18.

Ferrea y conspiracion de los Fiancos.

Apenas se sintió en la tierra el grito alombrado de la igualdad y libertad, quando se emitió en el seno de las Naciones un movimiento de turbulencia y de sorpresa: por una parte la mul-

titud movida de deseo, pero indecisa entre la esperanza
 y el temor, entre el conocim^{to} de sus derechos, y el ha-
 bito de sus Cadenas, principio à agitarse; por otra
 parte los Reyes despertados súbitam^{te} del sueño de
 la indolencia y del Despotismo, temieron ver trastor-
 nar sus tronos, y en general estas Mares de Asia-
 nos civiles y sagrados, que engañan à los Reyes,
 y oprimen à los Pueblos, se dejaron apoderar de
 la rabia y del terror, y uadiendo perdid^o desig-
 nio, digeron: „ desgraciados de nosotros si el grito
 „ funesto de la libertad llega à ^{los} oídos de la multi-
 „ tud! Desdichados de nosotros si esta pernicioso expi-
 „ ritu de justicia se propaga! Y viendo flotar el Es-
 „ tandarte exclamaron: ¡o imprudentes! Concebir
 „ el enrambre de males q^{ue} se encierran en estas
 „ solas palabras? Si todos los Nombres son iguales, adon-
 „ de están nuestros derechos exclusivos de honores
 „ y de poder? Si todos son ò deben ser libres, que
 „ vienen à ser nuestros Esclavos, y ~~propri~~ Criados,
 „ y propiedades? Si todos son iguales en el estado ci-
 „ vil à donde están nuestras prerrogativas de naci-
 „ ento y herencia? Y que viene à ser la nobleza?
 „ Si todos son iguales delante de Dios, à donde está la
 „ necesidad de Mediadores? Y q^{ue} vendrá à ser entonces el
 „ Sacerdocio? Apremuremos à destruir este germen
 „ tan fecundo y contagioso; empleemos toda nuestra
 „ arte contra esta calamidad; convidemos à los Reyes

„ á q. se unan á muerta causa, dividamos lo Pueblo, y
 „ suscitamos turbaciones y guerras, estrechemos les
 „ con combates, conquistas y zelos, alarmemos con-
 „ tra la potencia de esta Nación libre, formemos
 „ una liga formidable contra este Enemigo común,
 „ hechemos por tierra este Inaudito sacrilegio, tras-
 „ tornemos este trono de rebelion, y apaguemos en su
 „ Cuna este incendio de Rebellion!

En efecto los Fueros civiles y sagrados de los
 Pueblos formaron una liga general; y forzando
 á seguir no por a una multitud obligada á se-
 .ducida, suscitaron un movimiento de hostilidad
 contra la Nación libre; y abanzandose acia el al-
 .tar y trono de la Ley natural, digeron á gran-
 .des gritos: „ ¿Que doctrina heretica y nueva es
 „ esta? ¿Que altar impio y culto sacrilego?... Pue-
 „ blos fieles y creyentes! Creemos que hoy se
 „ ción se ha descubierto la verdad, que hasta
 „ aqui habéis caminado en el error, y q. estos
 „ Hombrs mas felices que vosotros, tienen sola-
 „ mente el privilegio de ser sabios? Y tu, ó Na-
 „ ción descarriada y rebelde, no ves que os engra-
 „ nan vuestros leyes, que alteran lo principio
 „ de vuestra fe, y que destruyen la Religion de
 „ vuestros Padres?

„ Ah! Temed de caida sobre ti la cole-
 .ra del cielo, y apresurate á reparar tu error

por medio de un pronto arrepentimiento.

Pero inaccesible á la sugestion como al terror, guardó silencio la Nacion libre; y manifestandose en armas toda entera, ofreció una actitud admirable.

Los Legisladores digeron á los Jefes de los Pueblos: si quando estabamos con el velo en los ojos, aclaraba la luz nuestra pasion, por que ahora que se ha rasgado, se alejara de los q. la buscan? Si los Jefes q. prescriben á los hombres reglas de conducta, los engañan y confunden, q. harian aquellos que no quieren quiza sino á los ciegos?

Jefes de los Pueblos, si poseis la verdad, hacédnosla ver; nosotros la recibiremos con el más sumiso reconocimiento, por que la buscamos con deseo, y tenemos interès en encontrarla: somos Hombres, y podemos engañarnos; pero vosotros lo sois tambien, y de consiguiente sin igualm. falibles. Ayudadnos pues en este laberinto en que la humanidad yerra desde tantos siglos: ayudadnos á disipar la ilusion de tantas preocupaciones y habitos viciosos; concurreid con nosotros en el choque de tantas opimiones que existen en nuestra conciencia á descubrir el caracter propio y distintivo de la verdad. Terminemos en un dia tan largo combates del error; establezcamos entre él y la verdad una

lucha solemne; llamemos las opiniones de los hombres de todas las Naciones; convoquemos la asamblea general de los Pueblos; que ellos mismos sean los jueces de la causa que les es propia, y q. en el debate de todos los sistemas, ningún defensor ni argumentó faltará á las preocupaciones y á la razón, y el sentimiento de una evidencia general hará por último nacer la concordancia universal de los espíritus y corazones.

Cap.º 19.

Asamblea general de los Pueblos.

Así hablaron los Legisladores, y la multitud impelida de aquel movimiento q. inspira toda proposición razonable, manifestó con aplausos su consentimiento, dejando confundidos á los Firianos, q. quedaron sin apoyo.

Entonces se ofreció á mi vista una escena de un genero nuevo y admirable: todos los ^{Pueblos} ~~hombres~~ y Naciones q. cuenta la tierra, y todas las razas de hombres diversos q. habitan los climas diferentes, concurriendo de todas partes, me parecieron reunidos todos en un mismo recinto; y formando en él un respetable congreso distinguido por ordenes de grupo, por el aspecto vario de las costumbres, por las diversas fisonomías, por

los colores diferentes de la piel, su multitud innume-
rable me presentó el espectáculo más extraordina-
rio y atractivo. 113

Por una parte veía al Europeo con el vestido
corto y estrecho, el sombrero puntiagudo y trian-
gular, la barba afeitada, los cabellos comben-
quidos & platis; y por otra al Asiático con la
ropa anastizando, la barba larga, la cabeza li-
sa, y turbante redondo: aquí chocaba a lo Eu-
ropeo Africano con el cutis de luano, los cabellos
lanudos, el cuerpo ceñido de paños blancos y acu-
les, adornado de brazaletes y collares de coral,
de conchas y de vidrio: Allí las razas de prentio-
nales embueltas en sus sacos de piel, al Japon con
el bonete puntiagudo, y zapatos de ramera: el
Samoyde con el cuerpo quemado y el olor fuerte;
el Fanguise con el bonete con cuerno figurado,
llevando sus idoles colgados en su seno: el Kahou-
te con el rostro picoteado; el Calmouque con
la nariz chata y pequeños ojos bueltos: más le-
jos estaban los Chinos con su vestido de seda y
tremas sueltas; el Japon con la sangre mez-
clada; los Malabares de orejas grandes, la na-
riz augercada con un anillo, y el grande som-
brero de ojar de Palma (*), y los habitantes Ta-
iver de las Islas del Oceano y del Continente An-
tipoda (*). El aspecto de tantas variedades de una

(*) La tierra de los Papous o nueva Guinea.

misma especie, é invenciones tan galantes de un mismo en-
 tendimiento, y tantas modificaciones diferentes de una
 misma organizacion, me causò mil sensaciones y per-
 samientos (). Consideraba con admiracion esta gra-
 duacion de colores; q^l el encarnado más vivo para
 à moreno claro, y despues à obscuro, humero, bron-
 ceado, aceitunado, aplochado y de cobre; por ultimo
 hasta lo negro del Ebano y azabache; y encon-
 trando al Kachemirien con la tez rosada al lado
 del Indio torrado; al Georgianos al de el Tartaro,
 reflexionaba sobre los efectos del clima calido ó
 frio, del suelo elevado ó profundo, pantanoso ó se-
 co, descubierta ó encubierta; comparaba al hom-
 bre ^{enano} ~~pequeño~~ del polo con el gigante de las zonas
 templadas; el cuerpo delgado del árabe con el an-
 cho del Holandés; el tallo corto y macizo de la
 moite con el suelto del Griego y Esclavon; la la-
 na negra y caasa del Negro con la dorada seda
 del Dages; la cara chata del Calmouque, sus
 pequeños ojos en forma de angulo, su nariz que
 brantada, obalada, y sobresaliente, con los ojos
 azules y grandes, y nariz aguileña del Cir-
 ciano y del Abazami. Oponia à las pintadas to-
 las del Indio, ~~y~~ las elegantes del Europeo; à
 las ricas pieles del Siberiano lo paño de corte-
 za, los tendidos de junco, las hojas y las plumas
 de las Naciones salvages, y las figuras tortuosas de
 Leprieones, flores, y estrellas de q^l estaba cubierto
 su cutis.

Fari

115.
puesto la pintura confusa de esta multitud me trahia à la memoria los prados esmaltrados del Nilo y del Euprates, quando despues de las lluvias o la inundacion naceren en todas partes millares de flores, como me representaba por su murmullo y movimiento los innumeraables enjambres de Langostas que vienen en la Primavera à cubrir la llanura de Maurand.

Con la vista de tanto serer animado y sensible, abrazaba de un golpe la inmensidad de pensamientos y sensaciones reunidos en este espacio; y por otra parte meditaba sobre la oposicion de tantas preocupaciones y opiniones sobre el juego de las pasiones de hombres tan movibles. Fluctuaba entre el asombro, la admiracion, y un temor secreto... quando los Legisladores priden silencio, y contrayendo yo toda mi atencion à su discurso, entendi el razonamiento siguiente.

„ Habitantes de la tierra: una Nacion libre
„ y poderosa os dirige palabras de justicia y de paz, y os
„ ofrece seguras prendas de sus intenciones, en su conocimiento y experiencia. Aflicida largo tiempo
„ de los mismos males q. os atormentan, hà investigado el origen, y hà hallado que todos procedian de la violencia
„ è injusticia erigidas en Leyes por la falta de experiencia de las cosas pasadas, y mantenidas por
„ las preocupaciones de las generaciones presentes:
„ anulando entonces sus institutos fingidos y arbitrarios, y elevandose al origen de todo derecho y

„ razón, ha encontrado q^{ue} existen en el orden mismo del
 „ Universo, y en la constitucion, física del hombre leyes
 „ eternas e inmutables, á que únicam^{te} debe atender-
 „ se para conseguir la verdadera felicidad. Leván-
 „ ted pues, o Hombrer, lo ojos acia el Cielo que hoy
 „ alumbra! Firmados sobre la tierra que os alimen-
 „ ta! Si ellos os ofrecen á todo, los mismos dones, y si
 „ habeis recibido de la potencia q^{ue} lo mueve la mis-
 „ ma vida, y los mismos organos, no es claro q^{ue} ha-
 „ beis recibido tambien los mismos derechos al uso de
 „ sus beneficios, y q^{ue} por la misma razón ~~no~~ o ha de
 „ ser el mismo á todos iguales y libres? ¿que mortal os
 „ atreveria á negar á su semejante lo q^{ue} le concede la
 „ Naturaleza? O Naciones! Desterramos toda ri-
 „ zania y discordia, no formemos más q^{ue} una mis-
 „ ma sociedad, una gran familia, supuesto q^{ue} el
 „ genero humano no tiene sino una misma consti-
 „ tucion, y q^{ue} p^{or} el no existe más q^{ue} una Ley qual
 „ es la de la Naturaleza, un mismo Código qual
 „ es el de la razón, un mismo trono qual es el de
 „ la justicia, un mismo altar qual es el de la ve-
 „ r^{dad} union.

Callaron, y al punto se levanta hacia
 los Cielos una aclamacion inmensa; mil grito de
 bendicion salieron del seno de la multitud, y los
 Ciélos hicieron en su alegría resonar en la tierra
 las palabras: Igualdad, Justicia, y Union. Pero
 al instante á este primer movim^{to} sucedió otro di-

presente: los Doctores y Jefes de los Pueblos lo invita- 117.
ban a la disputa; y adverti entonces un murmullo
suavito y después un rumor, q. comunicandose de
unos en otros, fué causa de un gran desorden, y
elevando cada Nación sus pretensiones exclusivas,
reclamaron la preeminencia q. creían debida a
su Código y opinión.

Poros están errados, se decían los partidos, se-
ñalando con el dedo unos a otros; nosotros solo posee-
mos la verdad y la razón. Solo nosotros tenemos la verda-
dera Ley, la regla ^{aceptada} ~~justa~~ de todo derecho y justicia,
y el único medio de la felicidad y perfección; todos
los demás Homines son ciegos o rebeldes. Entretanto
reinaba una enorme agitación.

Pero pidiendo silencio los Legisladores, dije-
ron: „Pueblos, que movimiento de pasión o agita-
„ ción donde o conducían estos debates, o que esperar
„ de esta discusión? Si después de tantos Siglos la
„ tierra es un campo de disputa, y vosotros habéis
„ derramado por nuestras controversias tormentas de
„ sangre, que fruto habéis sacado de tantos combates
„ y lágrimas? Cuando el puete ha sometido al de-
„ ber a la opinión, que ha hecho en favor de la verdad
„ y de la evidencia? O Naciones! Tomad consejo de
„ vuestra propia sabiduría! Cuando entre vosotros
„ alguna diferencia divide a algunos individuos o
„ familias q. ^{habéis p.} ~~habéis p.~~ reconciliarlos, si no elegís
„ arbitros que decidan de sus querellas? Así es

118 „ la verdad, quito unanimemente la multitud. Pues
„ bien; replicaron los Legisladores: haced lo mismo
„ con los Autores de vuestros resentimientos. Man-
„ dad á los que pasan por vuestros Institutos, y q.
„ os imponen su creencia, que se batan de lante de
„ vosotros las razones, y supuesto que ellos invocan
„ vuestros intereses, conced como los tratan. Y vo-
„ sotros, Doctores, y Jefes de los Pueblos, antes q. los
„ obligéis en la vid de vuestras pasiones, analizad
„ las pruebas q. haya p.^a lo contrario. Establez-
„ camos una controversia solemne, una investigaci-
„ on publica de la verdad, no delante del Tribunal
„ de un Individuo susceptible de corromperse, ó de
„ un partido apasionado, sino delante de todas
„ las luces é intereses de q. la humanidad se
„ compone, y que el sentir natural de toda la
„ especie humana sea nuestro arbitrio y nuestro
„ Fuez.

Cap.^o 20. La investigacion de la verdad.

Y habiendo los Pueblos aplaudido este penamien-
to, dijeron los Legisladores: á fin de proceder con
orden y sin confusion, dejadnos libae en la estrada
delante del altar de la union y la paz un espacio
medio circulo, y que cada sistema de Religion, y cada
secta levantando un Estandarte propio y distintivo, ven-
ga á colocarlo en las inmediaciones de la circunferen-

110
cia; que sus Guejes y Doctores se coloquen al rededor; y
que sus Lectorios lo hagan seguidamente sobre una
misma línea.

Formado el medio círculo, fue publicada la orden,
y se levantó al instante una multitud innumerable
de Estandartes de todos colores, y de todas formas, ^aem-
parejados a un Puerto frecuentado de cien Naciones come-
ciantes, en donde los días de fiesta se ven millares de
Pabellones flamear en un Borque de Martiles. Vién-
dome acia el Genio, al considerar esta diversi-
dad prodigiosa, yo creia, le dije, que la tierra no
estaba dividida más que en ocho o diez sistemas de
cruencia, y aún así tenía muy poca esperanza de
su conciliación; y ahora que veo millares de pa-
vimentos diferentes, ¿podré esperar su concordia? ... Lo
poco es, me respondió el Genio, que ^{no erran} aún todo
aquí, y quieren ser intolerantes.

Y a medida que iban los grupos colocándose,
haciéndome notar los símbolos y atributos de ca-
da uno de ellos, principió a explicarme sus ca-
racteres en estos términos.

„El primer grupo, formado de Estandartes
verdes, que traen una media luna, una varita, y un
cable, son los Lectorios del Profeta Árabe. Decid
que hay un Dios (sin saber lo que es): caer en la pa-
labra de un hombre (sin entender su idioma), ir
al desierto a rogaz a Dios (que está en todas par-
tes); labrase las manos con agua (y no abren

nea por hacerlo con sangre); ayunar de día (y comer de
 + noche); dar limosna de su patrimonio (y robar el
 de otro); tales son los medios de perfeccion instituidos por
 Mahoma; tales son los clamores de reunion de sus fieles
 exigentes. Cualquiera q. no lo confiese es un reprobado,
 excomulgado, y digno de ser entregado al cuchillo. Un
 Dios clemente, autor de la vida, ha dado ena ley de
 opresion y de homicidio; el las ha hecho p. a todo el
 Universo, con embargo de q. no han sido reveladas más
 que a un hombre. El las ha establecido eternamente
 aünq. no las ha publicado sino ayer. Mas bastard
 a todas las necesidades, y no obstante ^{es} pequeño, vo-
 lumen, debe espaciar la luz, mostrar la evidencia,
 y conducir a la perfeccion y felicidad; y como en
 sus paginas el Apóstol se explica a cada paso
 en sentido obscuro, ambiguo, y contradictorio, ha
 habido precision de explicacion y comentario, y
 así, sus interpretes divididos en opiniones se han
 separado en sectas opuestas y enemigas. El uno
 tiene que Ali es el verdadero sucesor, el otro de-
 fiende que Omar Aboubekre. Este niega la eter-
 nidad del califato, aquel la necesidad de ablu-
 cion y uirgo; el Carmate proscribe la peregrinacion,
 y permite el uso del vino. El Kakemite profeta la
 transmigracion de las almas; y por este mismo or-
 den se cuentan hasta setenta y dos partidos, cuyas
 señales advierten (). En esta opinion atribuyen-
 do cada uno exclusivamente la evidencia y ter-

121.

chando a los oros de hereges y rebeldes, ha dirigido con-
tra todo su apostolado sanguinario. Esta Religión
que celebra un Dios clemente y misericordioso, autor y
padre comun de todos los hombres, ha sido sin cesar un
germen de discordia, un motivo de mortandad y de que-
ra, y no ha desado desde doscientos años acá de inun-
dar la tierra de sangre, y de espasmar la desolacion
y el desorden de un extremo al otro del antiguo Emi-
peio.

En Hombrer notables por sus enorme e
turbantes blancos, por sus anchas mangas, y sus
largos bonetes, son los Imanes, los Molas, y los Mut-
fis; y cerca de ellos los Derriches del bonete puntea-
do, y los Santones de los labellos expandidos. Repa-
rad con q. vehemencia hacen la profesion de la
Fée, y como principian a disputar sobre las fal-
tas graves o ligeras, sobre la materia y la forma
de las abluciones, sobre los atributos de Dios y sus pea-
fecciones, sobre el Charran y los Angeles malos o
buenos, sobre la muerte, la resurreccion, el interroga-
torio en el sepulcro, el juicio, y el paso del puente
estrecho como un cabello, la balanca de las obras,
las penas del Infierno, las delicias del Paraiso.

Al lado de este segundo grupo, ^{se halla otro} mas nune-
roso aun y compuesto de Ortodoxos de fondo
blanco sembrador de Cruces, que es el de los Adra-
daes de Terra Santa. Reconociendo al mismo Dios
que los Musulmanes, fundando su creencia sobre los

mismo libro, admitiendo como ellos un primer hom-
bre, que perdió a todo el genero humano por haber
comido una manzana, les profesa no obstante un
santo horro^r, y porriedad de tratan mutuam^{te}
de blasfemos e impios. El gran punto de contradiccion
conviene principalmente en que despues de haber admi-
tido un Dios unico e indivisible, los Cristianos lo di-
viden seguidamente en tres personas que pretenden
sea cada una un Dios entero y completo sin dejar
de formar entre si un todo identico. Añaden que
este sea que llena el Universo, se ha reducido al cuer-
po de un hombre, tomando organos materiales, pe-
reciendo, circunscripto, sin dejar de sea inmate-
rial, eterno, e infinito. Los Musulmanes q.^e no com-
prenden este Misterio, aung.^e conciben la eter-
nidad del Alcoran, y la mision del Profeta, lo ta-
chan de locuras, y lo desprecian como visiones de
cerebro descompuesto; y de aqui resultan los odios
implacables.

Por otra parte dividido entre si en muchos
puntos de su propia creencia, los Cristianos forman
partidos no meno diversos, y las querellas q.^e los
agitan son tanto mas obstinadas y violentas, quan-
to siendo inaccesibles a los seridos los objetos sobre
q.^e se fundan, y por consiguiente de una demorra-
cion imposible, no tienen las opiniones de cada
uno otra regla ni base que el capricho y la ar-
bitrariedad. De esta manera convienen en que

Dios es un ser incomprehensible e incognito, y disputan
 no obstante sobre su esencia, sobre su modo de obrar, y so-
 bre sus atributos. Conviene en q.^a la transformacion en
 hombre que le suponen, es un enigma incomprehensible,
 disputan sin embargo sobre la identidad o distincion
 de las dos voluntades y de las dos naturalezas, sobre la mu-
 danza de substancia, sobre la preencia real o tingida,
 sobre el modo de la locucion de. de. de. Y ved abri-
 setas innumerales, de que ya hein plucido sobre tres-
 cientos, y de q.^a otras trescientas o quatrocientas que
 aun subsisten, te ofrecen esa multitud de vandeas,
 en donde la vista se pierde. La principal que se ad-
 vierte en este grupo, que manifiesta un aize elegan-
 te, y q.^a presenta la mezcla confusa del color ro-
 xado, violado, pagizo, blanco, negro, mezclilla, las
 cabezas tonuradas, los cabellos cortos, los sombreros
 encarnados, los bonetes cuadrados, las mitras pur-
 puras, y aun las barbas largas, es el Estandarte
 del Pontifice de Roma, que aplicando al sacerdocio
 las preeminencias de su Ciudad en el orden civil, ha
 exigido su primacia en punto de Religion, y ha
 convertido su orgullo en artículo de Fee.

A su derecha ves al Pontifice Griego, que
 enemigo por la rivalidad suscitada en su Metropo-
 li, opone igualmente pretensiones, y las antiene con-
 tra la Iglesia de Occidente, de mas antigüedad que
 la de Oriente. A la izquierda se hallan los Estan-
 dartes de los dos Gefes modernos (*) que sacudiendo un

(*) Lutero y Calvino.

yugo tiránico, han exigido en su reforma altares contra altares, y robtañido al Papa la mitad de la Europa. Detrás de ellos están las sectas subalternas, que subdividen aún todos estos grandes partidos, los Nestorianos, los Eutizeos, los Jacobitas, los Inoclasistas, los Anabaptistas, los Presbiterianos, los Viclejitas, los Orlandinos, los Maniqueos, los Pietistas, los Adamitas, los Contemplativos, los Fembladores, los Lloradores, y otros cien semejantes () todos distintos partidos, perseguiéndose quando son fuertes, tolerándose quando son débiles, aborreciéndose en nombre de un Dios de paz, formando cada uno un Paraíso encuberto en una Religión de caridad universal, entregándose recíprocamente en el otro Mundo á penas sin fin, y realizando en este el Infierno imaginario de aquel.

Viendo después en este grupo un solo Estandarte de color jacinto, á cuyo alrededor se habían juntado hombres de todas costumbres de la Europa y Asia; acaro, le dice al Genio: encontraremos aquí humanidad? Si, me respondió; pero solo á primera vista, y por caro, fortuito y momentaneo. Y que, prosiguió diciendo, no reconoces este sistema de culto? Viendo entonces el anagrama del nombre de Dios en letras hebreas, y las palmas que tenían en la mano los Rabinos, le dice: es cierto; estos son los hijos de Moises dispersos hasta hoy día, que aborreciendo á toda Nación, han sido odiados y perseguidos en todas partes. En efecto, replió el Genio; y por otra razón es que no teniendo tiempo ni libertad de dispre-

125
tas, han concurrido la apariencia de unidad. Pero apenas
en su union van á confrontar sus principios, y á reconciliar
sus opiniones, quando se intrinsecan como en otro
tiempo, y se dividen á lo menos en dos sectas princi-
pales (*), de las quales autorizandose la una con el
silencio del Legislador, y contrayendose al sentido literal
de su libro, niega todo lo q. no esté claramente expre-
sado en ellos, y por este principio desprecia como inven-
ciones de circuncisos el q. el alma sobreviva al cuerpo,
se destina á lugares de penas ó de delicias, su resur-
reccion, el juicio final, y los buenos y malos angeles,
la revolucion del mal Genio, y todo el sistema poe-
tico de un mundo ulterior; y este Pueblo privilegiado, cu-
ya perfeccion consiste en costarse un pequeño peda-
zo de carne, este Pueblo atoma que en el Oceanus de
lo demás, no es más q. una pequeña entidad, y q. que-
de que Dios no haya hecho con alguna que no sea
para él, abandonará el pero ya ligero q. tubo en
la balanza del Universo.

Y montandome un grupo vecino compuesto de
Hombres vestidos de ropas blancas, y q. tambien un ve-
lo en la boca, colocado al rededor de un Escandalo
de color aurora, sobre el qual estaba pintado un glo-
bo cortado en dos emisferios, el uno negro, y el otro
blanco; lo mismo sucedia, continuo diciendo, con
los hijos de Torcaire () obscuros restos de Pueblos
tan poderosos en otro tiempo, al presente peregrinados
como los Judios, y dispersos entre los Pueblos, reciben

(*) los Saduceos y Fariseos.

mi discusion los preceptos del representante de su Popta; pero al punto que se hayan juntado Mobed y los Destoris () se establecia la controversia sobre el bien principio y el malo, sobre los combates de Ormuz, Dios de la luz, y de Ahriman, Dios de las tinieblas; sobre su sentido directo o alexorico; sobre lo bueno o malo gemin; sobre el culto del fuego y de los elementos; sobre las abluciones y manchas; sobre la resurreccion en cuerpo, o solamente en alma; sobre la renovacion del Mundo existente y el Mundo nuevo () que le debe suceder. Y lo Parsi se dividian en sectas tanto mas numerosas quanto mayor sea su dispersion; y las familias contrahian las opiniones y costumbres de las Naciones Estrangeras.

Al lado de ellos, era Estrandates el fondo asialado, donde se hallan pintadas monstruosas figuras de Cuerpos humanos, dobles, triples, quadruplos, con la cabeza de Leon, Javalie, Elefante, cola de pajaro, tortuga &c. son los Estrandates de las sectas Indianas, que encuentran sus Dioses en los animales, y las almas de sus parientes en los reptiles o insectos. Estos Homines puden horripilar p.^a los Gavilanes, Serpientes, y Ratas; y temen a sus semejantes! Se purifican con el encasamiento y orina de la Baca, y se creen manchados con el contacto de un hombre! Traen una red en la boca por el temor de tragar en una moria una alma en pena, y dejan moria de hambre a un Parsi! (). admiten las mismas Divinidades, y se dividen en banderas Enemigas y diversas! Esa

primera q^a apartada a lo lejos en donde ves una fi-
gura de quatro Cabezas es la del Brahma, q^a aung^{ue}
Dios Criador, no tiene sectador ni templo, y que redu-
cido a servir de pedestal al Lingam () se contien-
ta con un poco de agua q^a todas las mananas le he-
cha por encima de la espalda el Brahma, reci-
tandole un Cantico estavel.

Era segunda, en donde se halla pintado un
Milano de cuerpo rojo y cabeza blanca, es la de
Vischnou, que aung^{ue} Dios Conservador, ha pasado
una parte de su vida en aventuras malignas.
Considerale bajo las formas horrendas de Tavalí
y Leon, despedazando las entrañas humanas, o ba-
jo la figura de un Caballo () que debe venir con
el sable en la mano a dentarse la edad presente, obscur-
tacer los astros, abatir las Estrellas, commover la
tierra, y hacer bomitar a la gran despiente un
fuego q^a consuma los Globos.

Era tercera es la de Chivem Dios de Des-
trucción y derrobación, y q^a tiene no obstante por
emblema el signo de la producción, es el más malo de los
tres, y enumera más seguidores. Con la vanidad de su
carácter de su Dios, sus Partidarios menospreciando
en su devoción () a los otros Dioses sus iguales y he-
rmanos, y por una imitación de su capricho profer-
sando el pudor y la caridad, comen publicamente
de flores y banan con leche y miel la imagen obce-
na del Lingam.

Detras de ella vienen las banderas

menores de una tropa de Dices, machos, hembras, hembras, que parientes y amigos de los tus principales, han pasado su vida entera en dar combates, y sus Adoradores los imitan. Los Dices no tienen necesidad de nada, y continuamente reciben ofrendas; son todo-poderosos y llenan el Universo, y una Puama con algunas palabras los encierra en un Feto, o en un Cantaro para vender a su antojo sus favores.

Al otro lado, era multitud q' ves con esos Estandartes q' sobre un Campo amarillo q' les es comun, traen emblemas diferentes, son los de un mismo Dios, el que bajo de nombres diversos reina entre las Naciones del Oriente. El Chino lo adora en Fook (), el Japon lo reverencia en Budda, el habitante de Ceylan en Peridon, el de Laos en Chetia, el Peguano en Ahwa, el de Siam en Sommona-Kodon, el Tibetano en Budda La; todos acordando sobre algunos puntos de su historia, celebran su vida penitente, sus mortificaciones, sus ayunos, sus penitencias de media noche y Redentora, lo dicen de un Dios su enemigo, sus combates, y su ascendiente. Pero discordes entre si en el modo de agradarle, disputan sobre los ritos y sus practicas, sobre los dogmas de la doctrina interior, o de la doctrina publica. Aqui este Bonze Japon de la ropa amarilla, y la cabeza desnuda, predica la eternidad de las almas, sus transmigraciones sucesivas en diversos Cuerpos; y cerca de el el Sintoyste niega su

120
existencia separada de los sentidos () y sostiene que
no sin otra cosa q. un efecto de los organos á los q. están
ligados, y con los q. parecen, como el sonido con el ins-
trumento. Allí el Siamois con las copas rapadas, y
con el abanico Talipat en la mano () recomienda
la limosna, las expiaciones, las ofrendas; y sin em-
bargo cae en el ciego destino y en la implacable for-
talidad. El Ho-Chang Chino sacrifica á las almas
de los antepasados, y cerca de él el Secretario de Confucio
busca su horoscopo en las jiras consideradas al acaso,
y en el movimiento de los Cielos (). Este hijo rodea-
do de un enjambre de Sacerdotes de copas y tambor,
amarillo, es el gran Lama, que viene de pasar a
Dios, que el Tibet adora (). Le ha levantado un
rival para partir con él este beneficio, y sobre las
orillas del Baikal, el Calmuco tiene tambien su
Dios, como el habitante de Lasa: pero de acuerdo
en este punto importante de q. Dios no puede habi-
ta mas que en el Cuerpo de un hombre: los dos se
vienen de la groseria del Indio que honra el en-
crecimiento de la Raca, entretanto q. ellos consa-
gran los encarecimientos de su Pontifice ().

Y despues de estas Pandoras se quicieron
a nuestra vista una multitud de oras que no pudieran
numerarse: yo no acabaria, dijo el Genio, si te deta-
llase todos los sistemas de creencia q. aún dividen las Na-
ciones. Aquí las hordas Tartaras adoran en figura
de animales, pajaros, e insectos, á lo bueno y malo

Genio, q. bajo las ordenes de un Dios principal, pero negligente, rigen el Universo, y en su Idolatría representan el Paganismo del Occidente antiguo. Ves el bizarro vestido de sus Chamanes, que bajo una ropa de Cuero quarecida de Campanillas, de Cascabeles, idolo de fierro, garra de pájaro, pieles de Serpientes, cabezas de muertos, se agitan en convulsiones fingidas, y con gritos mágicos llaman á los muertos p. engañar á los vivos. Allí los Pueblos negros del Africa en el culto de sus Fétiches, ofrecen las mismas opimiones.

Ved el habitante de Taida que adora á Dios en una gran Serpiente, & que por desgracia los toros son apetecidos () Ved al Felenite q. se le presenta vestido de todos colores, semejante á un Soldado Ruso; ved al Kamchadale, que pensando q. todo va mal en este Mundo, y su Alma, se le representa sin vicio caprichoso y triste, fumando en su pipa, y arrojando en arrias las ranas y las martas. (). En fin ved á cien Naciones salvajes q. no tienen ninguna de las ideas de los Pueblos civilizados sobre Dios y el alma, ni sobre un Mundo ulterior, y una otra vida; no forman sistema alguno de culto; y no por eso disputan menos de los dones de la naturaleza en la irreligion en q. ella misma los ha criado.

Cap.º

Cap.^o II.

Problema de las contradicciones religiosas.

Sin embargo, habiendome colocado los diversos grupos, y sucedido un vasto silencio al rumor de la multitud, los Legisladores dijeron: Jefes y Doctores de los Pueblos! Vosotros veis de q.^l modo las Naciones q.^l vivieron hasta aquí abandonadas, han seguido caminos diferentes; cada una cree seguir el de la verdad; y no obstante si esta no tiene ~~mas~~ ^{un} seguro, y las opiniones son opuestas, es evidente que alguna se halla sumergida en el error. Luego si tantos hombres se engañan, quien se atreveria à asegurar q.^l el mismo no es el engañado? Principiad pues por ser indulgentes sobre vuestros sentimientos y discordias. Busquemos toda la verdad como si ninguno la poseyese. Hasta este dia las opiniones q.^l han gobernado la tierra, producidas por casualidad, propagadas en las sombras, admitidas sin discusion, acreditadas por el amor de la verdad è imitacion, han en alguna manera usurpado clandestinamente su Imperio. Es tiempo si ellas son fundadas, de dar à su certidumbre un caracter de solemnidad, y de legitimar su existencia. Contraigamoslas pues hoy dia à un examen general y comun; q.^l cada uno exponga su creencia; y q.^l todos, siendo jueces de si mismos, alante reconozcan por verdadero lo q.^l lo es p.^a todo el ge-

pero humano.

Habiendo sido deferida entonces la palabra por el orden & porción al primer Estudiante de la izquierda, dijeron los Jefes: no es lícito dudar q. nuestra doctrina sea la sola verdadera & infalible. Luego ella es revelada por Dios mismo. ...

Y la nuestra tambien, quitaron los otros Estudiantes; no es permitido dudarle.

Pero á lo menos es preciso exponerlo, dijeron los Legisladores, pues no se puede creer lo q. no se conoce.

Nuestra doctrina está probada, respondió el primer Estudiante, por hechos numerosos, por una multitud de milagros, por resurrecciones de muertos, por torrentes de agua convertidos enteramente seco, montañas transportadas &c.

Y nosotros tambien, quitaron todos los otros, tenemos una multitud de milagros; y principalmente á contra las cosas más inacabiles.

Sus milagros, dijo el primer Estudiante, son prodigios supuestos, & partigios del espíritu maligno que los ha engañado.

Los nuestros, replicaron ellos, son supuestos; y hablando cada qual de si mismo decia q. solo los suyos eran verdaderos, y los demás falsedades.

¿Tienen testigos vivos, dijeron preguntaron los Legisladores?

No, respondieron todos: los hechos son autenticos; los testigos se han muerto, pero han escrito.

En hora buena, dijeron los Legisladores, pero si están encontrados, quien los conciliará?

Fuiste arbitro! exclamó uno de los Estardates: la prueba de q. nuestra vestigio han visto la verdad, es el haber muerto por acreditarlo; y nuestra cuencia esta sellada con la sangre de los Martires.

Y la nuestra tambien, dijeron los otros Estardates; tenemos millares de Martires q. han sabido morir en tormentos afrentosos sin dementarse jamas. Entonces los Cristianos de todas las sectas, los Musulmanes, los Indios, los Tapines citaron un sin fin de historias de confesores, martires, penitentes &c.

Y habiendo negado un Partido los Martires del uno, dijeron: Pues bien: nosotros vamos a morir para probar q. nuestra cuencia es verdadera.

Y al instante una multitud de Nombres de toda Religion, de toda secta se presentaron p. a sufrir tormentos y la muerte. Y aun muchos principiaron a rasgar el brazo, a golpear la cabeza y el pecho, sin dar muestras de sentir dolor.

Pero deteniendolos los Legisladores, les dijeron: o Nombres! Enuchad a sangre, para nuestra palabra: si quereis morir por probar que es verdad, son quaxo, haced por esto que esta proposicion sea mas verdadera?

No, respondieron todos.

Y si moris por probar q. hacen cinco, nuestra accion sera q. lo sean?

No, dijeron tambien.

Pues bien! ¿la prueba nuestra persuasión, si ella en nada altera la existencia de las cosas? La verdad es una; muchas opiniones son diversas; luego muchos de vosotros están engañados.

Si, como es evidente, vivís satisfechos en medio del error, que prueba la persuasión del hombre?

Si el error tiene sus Martires, ¿dónde se encuentra el sello de la verdad?

Si el espíritu maligno obra milagros, ¿dónde está el carácter distintivo de la verdad?

Por otra parte, ¿para qué siempre milagros incompletos e imperfectos? Por qué en lugar de entretenerse en esas confusiones de la naturaleza, no se trata más bien de cambiar de opiniones? Por qué matar á los Hombrés, ó amedrentarlos, en vez de instruirlos y corregirlos.

O Mortales crédulos, y poco tanto obstinados! Ninguno de vosotros está ciego de lo que veis, pero, ni de lo que heis para á muertos ojos, y juzgamos lo que ha pasado hace dos mil años!

Hombrés débiles y por tanto cegullos! Las leyes de la Naturaleza son inmutables y perennes: nuestros espíritus están llenos de ilusión y ligereza; y queremos determinarlo y comprenderlo todo! ¿La verdad, más fácil es á todo el género humano el engañarse, que dematuralizara un solo átomo.

Pues bien, dijo un Doctor, deponed las pruebas de hecho, supuesto que pueden ser equívocas, vamo á las pruebas de raciocinio que son inherentes.

Entonces un Imán de la ley de Mahoma acor-
 riere lleno de confianza á la arena, después de
 haberse vuelto acia la Mecca, y proferido con en-
 fero la profección de la Fe: alabado sea Dios, dijo
 con un tono grave y profundo: „ La luz brilla con
 „ evidencia, y la verdad no necesita examen; y mortan-
 „ do el Alcorán, continuó: „ ved aquí la luz y la ver-
 „ dad en su propia evidencia. No ofrece duda este libro:
 „ él dirige por el camino derecho al q. le abraza cie-
 „ gamente, al q. recibe sin discusión la palabra divina
 „ comunicada al Profeta p.^a salvar al simple, y con-
 „ fundié al sabio. Dios ha constituido á Mahoma
 „ su ministro en la tierra; le ha confiado el mundo p.^a
 „ someter con el alfanje al q. reuse caer en su ley; los
 „ Infieles disputan y no quieren caer; en obstinación
 „ viene de Dios: él ha cerrado su corazón p.^a entorpecerle
 „ á afrentoso castigo. . . . (*)

A estas palabras interrumpió el traidor un
 murmullo violento levantado de todas partes; y los
 grupos dijeron: quien es este hombre q. tan arbi-
 trariamente así nos ultraja? Con q. derecho pater-
 na imponiendo su cacería como vencedora y tirano?
 Por ventura, Dios no nos ha dado como á él oídos,
 espíritu, é inteligencia? Si él tiene derecho de ata-

estas palabras con el sentido, y con el texto literal de l
 primer Cap. del Alcorán; y de luego al lector q. obede-
 y generalmente nos hemos contrahido en las pinturas q. void
 á seguir, á dar la letra, y el espíritu de las opiniones
 de cada partido.

cañon, no tenemos el de defenderlos? Si se le ha antojado caer sin examen, no somos dueños de caer con discrepimiento?

¿Y qual es esta doctrina luminosa que reme la luz? Qual es este Apóstol de un Dios clemente q. no perdona más q. mortandad y carnicería? Qual es ese Dios de justicia q. castiga una ceguera q. el mismo causa? Si la violencia y la persecucion sin los argumentos de la verdad, la dulzura y la caridad sin las señales de la mentira?

Abanzándose entonces un Hombre de un grupo vecino acia el Imam, le dijo: convenzamos en q. ella homa sea el Apóstol de la mejor doctrina, el Profeta de la verdadera Religion, pero decidnos q. debemos seguir p.ª practicarla: sea por ventura el Temo Ali, o sus Riccio o Omar y Alaubekze? ().

Apénas pronunció estas palabras, quando se suscitó un cisma terrible en el seno mismo de los Mulumnes; los Partidarios de Omar y de Ali, tratándose mutuamente de hereges, impíos, y sacrilegos, se llenaron de maldiciones: la querrela fue tan violenta, q. fue necesaria la mediacion de los grupos vecinos p.ª impedir que viniesen á las manos.

En fin restablecida algun tanto la calma, dijeron los Legisladores á los Imanes: ya veis q. consecuencias resultan de nuestro principio! Si los Nombres los puricemos en practica, vórtulos mismo, fluctuando de opinion en opinion, or destruidos desde el primero hasta el ultimo; y por ventura la primera ley de Dios no es la de q. el Nombre viva? Después, dirigiéndose á los otros grupos, dijeron: sin duda q. este espíritu de intolerancia y exclusion choca

137
toda idea de justicia, trastorna toda base de moral y so-
ciedad; sin embargo antes de despreciar enteramente este
código de doctrina, no sea conveniente oír algunos
de sus dogmas, á fin de no pronunciarse sobre las formas
sin haber tomado conocimiento del fondo?

Y habiendo asentido los grupos, empezó el
Iman á explicar de q. manera Dios después de haber
enviado 24 D. Profetas á las Naciones q. se separa-
ban en la Idolatría, había por fin enviado al último
el sello y la perfección de todos, Mahoma, la conser-
vación de la paz, á fin de q. los Infieles no alterasen
más la palabra divina; la suprema clemencia mis-
ma había escrito algunas oras del Alcorán; y de-
tallando los dogmas del Islamismo, el Iman ex-
plicó como en razón de ser la palabra de Dios, el Al-
corán era increado, eterno, así como el origen de
q. dimanaba; como había sido enviado oía por
q. en 24 D. apariciones nocturnas el Ángel Ga-
briel; como el Ángel se anunciaba por un pequeño
ruido q. causaba al Profeta un sudor frío; como
en la visión de una noche había corrido noventa
Cieles montado sobre el animal de Buraq, mitad
Caballo, mitad muger; como dotado del don de los
milagros, caminaba al sol sin sombra, hacia recu-
berarse con una sola palabra los árboles, llenaba
de agua los pozos y las Cisternas, y había dividido
el disco de la Luna; como encargado de las
cosas del Cielo, Mahoma había propagado con el
Al. en la mano la Religión más digna de Dios

en su sublimidad, y la más preciosa p.^a los Nombres por
la sencillez de sus uerbs, supuesto q.^e consistia en ocho
o diez puntos: profesar la unidad de Dios; recono-
cer a Mahoma por su unico Profeta; regar cin-
co veces al dia; ayunar un mes cada año; ir a
la Meca una vez en la vida; dar el diezmo de sus
bienes; no beber vino, ni comer tozino; y hacer
la guerra a los Infieles (); que por este medio
todo Musulman siendo a un mismo tiempo Espiritual
y Militar, disfrutaba en este mundo un fin sin de
biener, y q.^e a su muerte, pesada su alma en la
balanza de las obras, y abuelta por los dos Ange-
les negros, atravesaba por encima del Infierno
el puente estrechísimo como un cabello y exten-
so como un Sable, y por ultimo que era recibir
en un lugar de delicias, bañada de leche,
leche, y miel, embalsamada de todos los perfu-
mes Indios y Arabes, y en donde Nigens siem-
pre castas, las celestes Houris, colaban de
favores siempre renacientes a los elegidos q.^e go-
zán siempre del vigor de la juventud.

Al concluir el Imam estas clausulas se ad-
virtió en todos los semblantes una risa involun-
taria; y razonando todos los grupos sobre estos
artículos de cuencia, dijeron unánimemente:
¿como Nombres racionales admiten tales fan-
tasmías? No se podía decir de esto que se con-
taba un Capitulo de las mil y una noches?

Adelantandose un Samoyed

ideas, y sentar razonamientos, y ocupar relaciones abstractas.

Li.
III

Origen de la idea de Dios; culto de los
Elementos y de las potencias
físicas de la naturaleza.

Solo después de haber atañado estos obraculos, y corrido ya una larga carrera en la noche de la historia, fue quando el Hombre meditando sobre su condicion principió à percibir q' estaba sometido à fuerzas superiores à las suyas, è independientes de su voluntad. El Sol le iluminaba y calentaba; el fuego le quemaba; el trueno le atemorizaba; el agua le sumergia. el viento le agitaba; todos los seres exercian sobre el una accion poderosa è irresistible. Mucho tiempo automata, experimentò esta accion sin investigar la causa; pero al momento q' quiso examinarla se admirò; y pasando de la sorpresa de un primer pensamiento al delirio de la curiosidad formò una serie de razonamientos.

Considerando luego la accion de los Elementos sobre si, concibió de su parte una

idea de debilidad y de superior, y de la otra una idea de poder y de dominio; y esta idea de poder fue el tipo primitivo y fundamental de la de la Divinidad.

Secundariamente, los seres naturales en su accion excitaban en si acciones de placer o de dolor, de bien o de mal: por un efecto natural de su organizacion concibio amor o aversion acia ellos; deseo o temio su presencia; y el temor o la esperanza fueron el principio de toda idea de Religion.

Juzgando de todo por comparacion, y notando en estos seres un movimiento espontaneo como el ruego, supuso à este movimiento una voluntad, è inteligencia de la especie de las rugas; y de alli por induccion hizo un nuevo razonamiento. Habiendo experimentado q. ciertas practicas acia los semejantes temian el efecto de modificar à su voluntad sus afectos, y dirigir su conducta, empleò esas practicas con los seres poderosos del Universo: y dijo entre si: „quando mi semejante mas fuerte q. yo quiere hacerme mal, yo me humillo delante de el, y mis ruegos tienen el auto de apaciguarlo: yo rogare à los seres poderosos q. me

177
viesen; yo suplicaría á las inteligencias de los vientos
de los Arroyos, de las aguas &c. y ellas me encuen-
tan; yo las conjuro p.^a q.^d devien lo males, y
me den los bienes de que disponen; las moveré
con mis lagrimas, las ablandaré con mis do-
nes, y gozaré del bien en mí.

El Hombre simple en la infancia de su
razón habló al Sol y á la Luna; unió con su
espíritu y sus pasiones á los grandes agentes de
la Naturaleza; creyó con vanos sonos y vanas
prácticas mudar sus leyes inflexibles; en un
funesto! Mandó á la piedra, al agua
elevarse; transformarse las montañas, y sub-
stituyendo un Mundo fantástico al Mundo rea-
lizado se constituyó deas & opiniones p.^a el
terror de su espíritu y tormento de su razón.

Así las ideas de Dios y de Religión
al igual de todas las demás, han tomado su
origen de los objetos físicos, y han sido en el
entendimiento del Hombre el producido de sus
sensaciones, de sus necesidades, de las circuns-
tancias de su vida, y del estado progresivo de
sus conocimientos.

De que las ideas de la Divinidad tubie-
ron por primeros modelos los Deos físicos, se
resulta que la Divinidad p.^a desde luego varió

y multiple, como las pamas vaso las quales parecia que obraba; cada sea fue una potencia, un genio, y el Universo fue llenado por los primeros Hombrs de Dioses innumerables.

Las ideas de la Divinidad tubieron por motores los afectos del corazon humano; experimentaron un orden de division fundada sobre las sensaciones de dolor y de placer, de amor o de odio; las potencias de la Naturaleza, los Dioses y los genios fueron divididos en bienhechores o en malignos; y de alli la universalidad de esos dos caracteres en todos los sistemas de Religion.

En el principio esas ideas analogas a la condicion de sus inventores fueron por mucho tiempo confusas y groseras. Enantes en los Borques, rodeados de necesidades, desmidos de recursos, los Hombrs salvages no temian el placer de conrinar relaciones y razonamientos; afectados de males que no experimentaban, su sentimiento mas habitual era el temor, y su Teologia el terror; su culto se limitaba a algunas practicas de salvacion, u ofrendas a los Deos que se pintaban feroces y avaros como ellos. En un estado de igualdad y de independecia ninguno de

constituia mediada entre el Dios inmutables ¹⁷⁹
y puros como el mismo. Como ninguno tenia que-
da de superfluo, no habia escarapadores vago el
nombre de sacerdotes, tributo vago el de victi-
ma, ni Imperio vago el del altar. El digna-
y la moral confundidos no eran otra cosa q. la
conservacion de si mismo, y la Religion, idea
arbitraria, sin influencia en las relaciones de
los hombres entre si, no era mas q. un vano ho-
menaje q. se tributaba á las potencias visibles
de la naturaleza.

Faló el origen primero y necesario de
toda idea de la Divinidad.

Y dirigiendose el Orador á las Nacio-
nes salvages, Hombres, dios, que no habeis
recibido ideas entranas y fingidas, no os os
pedimos q. digais si alguna vez habeis formado
orras. Y nuestros Doctores decian si esto
no era atestiguado por el testimonio unanime
de todos los antiguos monumentos ().

20.

Sistema 2.º, Culto de los Astros ó Sabeismo.

Más estos mismos monumentos no ofrecen

un sistema más metódico y complicado, como es el culto de todos los objetos, adorados unas veces bajo su propia forma, y otras bajo de emblemas y símbolos figurados; y este culto fue efecto de los conocimientos del hombre en la parte física, y se derivó inmediatamente de las causas primeras del estado social, es decir, de las necesidades y artes del primer grado q^e entraron como elementos en la formación de la Sociedad.

En efecto quando los Homines principiaron à reunirse en Sociedad, esto fue p.^a ellos una necesidad de emendar sus medios de subsistencia, y por consiguiente motivo p.^a deducirse à la agricultura; y luego p.^a enrequecer la misma Agricultura fue preciso al hombre la observacion y conocimiento de los Cielos (). Fue necesario conocer la vuelta periodica de las operaciones de la Naturaleza, y de los fenomenos de la bóveda de los Cielos; en una palabra, fue indispensable arreglar la duracion y sucesion de las Estaciones, de los meses, y del año. Desde entonces tubo necesidad de conocer el curso del Sol, q^e en su revolucion cotidiana se manifestaba el primero

181
y supremo agente de toda creación después de la Lu-
na q^l por sus fases y bueltas arreglaba y diri-
gía el tiempo; en fin las Estrellas y los Plane-
tas q^l por sus apariciones y ocultaciones en el
Orizonte y Inmisericordia nocturno formaban merced
divisiones. En suma, fue necesario crear un sis-
tema de Astronomía y un Calendario, y de estos
útiles trabajos resultó muy presto un nuevo mo-
do de especular las potencias dominadoras. Ob-
servando q^l las producciones terrestres tenían
relaciones regulares y constantes con los seres
celestes; que el nacimiento, aumento, ó dimi-
nución de cada planta estaban dependientes
de la aparición, exaltación, ó declinación de
un mismo Astero, y de un idéntico conjunto de
Estrellas, y q^l la actividad ó languidez de la
vegetación parecían depender de las influen-
cias celestes, los Nombres dedujeron de aquí
una idea de acción y del poder absoluto de es-
tos seres celestiales sobre los Cuerpos terre-
stres; y entonces los Astros dispensadores de la
abundancia ó escasez fueron considerados co-
mo potencias, genios (), ó Dioses auto-
res de los bienes y los males.

Como el Estado

social habia introducido ya una gerarquía meto-
dica de rangos, empleos, y condiciones, continua-
ron los Hombrres en raciocinar por compara-
cion, transformando sus nuevas nociones en
una singular Teologia; y de aqui resultó un
sistema complicado de Divinidades graduales
entre las quales el Sol, el primero de los
Dioses, fue reverenciado como un Rey mili-
tar, y como un Rey politico; la Luna co-
mo una Reyna su Compañera; los Planetas
como vivientes y conductores de ordenes
ó mensajeros; y la multitud de Estrellas co-
mo un Pueblo ó un Exercito de Merces, y ge-
nial encargado de regir el Mundo vasso las
ordenes de sus Oficiales; y por este orden
cada individuo tubo peculiares nombres, fun-
ciones, y atributos sacados de sus relacio-
nes é influencias, y se siguió tambien un
seno originario al genero de su nombre ().

Habiendo el orden social introdu-
cido varios usos y practicas religiosas en
orden al Culto, despues adaptó otras seme-
jantes variando las ceremonias q. desde en-
tonces habian sido simples y privadas en
publicas y solemnes; las ofrendas fueron

183
mas ricas y numerosas y los ritos mas metodi-
cos: tambien se establecieron lugares de Asam-
blas y se exigieron Capillas y Templos sumen-
tos, se instituyeron Oficiales y A. administran-
los, y de consiguiente hubo necesidad de Ponti-
fices y Sacerdotes; se conviniere las ceremonias
y epocas, y de esta manera la Religion paso á
ser un acto civil y vinculo politico. No obstante
en nada se alteraron sus primeros principios,
pues la idea de Dios que siempre ha de los seres
pasa obrando bien ó mal, es deca, impuiri-
endo sensaciones de pena ó de placer, el dogma
que el conocimiento de sus leyes ó modo de obrar;
la virtud y el pecado la obsecupia ó inque-
dacion de esas leyes, y la moral en su simplicidad
original llega á ser una practica juici-
osa de todo lo q. contribuye á la conserva-
cion de la existencia, y al bien en su de si
mismo, y de sus semejantes ().

Si se no pregunta en q. epoca nacio
este sistema, responderemos con la autoridad de los
monumentos de la misma Astronomia q. sus
principios parecen remontarse con certidumbre
á cerca de diez y siete mil años (14). Si
se no pregunta á q. Pueblo debe atribuirse,

responderemos q^{ue} estos mismos monumentos apoya-
 dos en tradiciones unánimes se atribuyen á
 las primeras Poblaciones del Egipto; y como el
 raciocinio encuentra reunidas en esta Provin-
 cia todas las circunstancias físicas que han po-
 dido suscitarlo; como observa una Zona veci-
 na del Trópico pagada de las lluvias del Equa-
 dor y nieblas del Norte (), y como halla el
 punto central de la Esfera Ártica, un clima
 salubre, un río inmenso al paso que manso,
 y un terreno naturalmente fértil sin necesi-
 dad de aplicar el arte ni la fatiga, inundado
 ni riesgo de emanaciones morbíficas, y colo-
 cado entre dos mares que bañan las pobla-
 ciones más ricas: se concibe al instante que
 el habitante del Nilo, agricultor por la natu-
 raleza de su suelo, geometra por la necesidad
 anual de medir sus tierras, comerciante por
 la facilidad de sus comunicaciones, y por úl-
 timo astrónomo por el estado de su suelo ab-
 esto siempre á la observación, ha sido el
 primer hombre que pasó de la condición sal-
 vaje al Estado social, y por consiguiente arri-
 vo á los conocimientos físicos y morales que
 son propios del hombre civilizado.

Después se organizó en las orillas ¹⁸²
superiores del Mito y entre un Pueblo de raza
negra el sistema complicado del culto de los Es-
trios considerados en sus relaciones con las produc-
ciones de la Tierra, y los trabajos de la Agricul-
tura; y este primer culto por su adopción, y
por sus formas o atributos naturales, fue una
marcha simple al espíritu humano; pero bien
puesto a la multiplicación de los objetos, de sus
relaciones, y de sus acciones reciprocas, compli-
rándose las ideas y los signos que la representa-
ban, sobrevino una confusión tan elegante en
su causa como perniciosa en sus efectos.

3.º

Tercer Sistema. Culto de los Símbolos ó Idolatría.

Desde el instante que el Pueblo agrícola hecho
no oja observadores sobre los estrios, conoció la
necesidad de distinguir los Individuos, y denomi-
narlos con propiedad a fin de entenderse en su
designación: para lograr este objeto se le
opreció una gran dificultad, pues por una par-
te la Cerebra celeres, semejantes en la for-
ma, no opecian ningún carácter especial

para ser denominados; y por otra, el lenguaje
naciento y pobre no tenía expresiones á propo-
sito para explicar tantas ideas nuevas y
metafísicas.

El maravilloso ^{19.º es} el genio, la
necesidad; supo vencerlo todo. Habiendo no-
tado que en la revolución anual, la renovación
y aparición periódica de las producciones ter-
restres sucedían al salir ó ponerse algunas
Estrellas, y á su posición relativamente al
Sol, temino fundamental de toda compara-
ción, el espíritu por un mecanismo natural
reunio en su pensamiento los objetos terres-
tres y celestes que lo eran realmente, y apli-
cándoles á todos un mismo signo, dió á las
Estrellas ó Cuerpos que ideaba los mismos
nombres de los objetos terrestres q. les co-
rrespondían ().

Por este orden, el Etíope & Thebas
llamó Astar de la inundación, ó ventientes,
á aquellos en q. el río comenzaba su ave-
nida (*): Astar de bucy ó de Fero á aque-
llos en que era conveniente aplicar el arado á
la tierra: Astar de Leon á aquellos en que

(*) Esto debia suceder en Junio. Véase la nota 148.

187

este animal acosado de la sed, aparecía en las orillas
del Río; el Astor de la espiga ó de la virgen sega-
dora á aquellos en q^l se recogía la cosecha; As-
tur del Cordero y de los Cabritos á aquellos en que
nacían estos animales preciosos; y este primer me-
dio resolvió la primera parte de las dificultades.

Por otra parte, el hombre había notado
en los seres que lo rodeaban qualidades distinti-
vas y propias de cada especie; y por una prime-
ra operación de su discurso, inventó un nom-
bre para designarlas; por una segunda encon-
tró un medio ingenioso para generalizar sus ide-
as; y transportando el nombre inventado á to-
do aquello q^l presentaba alguna propiedad
ó una acción analoga y semejante, enrique-
ció su idioma con perpetuas metáforas.

El mismo Stipe observando q^l la buel-
ta de la inundación correspondía constantemen-
te á la aparición de alguna Estrella hermosa,
que en esta época se dejaba ver acia el ori-
gen del Nilo, y parecía advertir al Labra-
dor que procurase guardarse del torrente de las
aguas, comparó esta acción á la del animal
q^l por su ladrido advertía al hombre de al-
gun próximo peligro, y llamó á este Astor
el perro; el Labrador (Sirius) del mismo

modo nombro Astros & Canes a aquellos en q. el
Sol, llegando al limite del Tropico, bolvia so-
bre sus pasos, caminando acia arriba y de
lado como el Cangrejo o Canes: Arroz del
Cubron salvaje, a aquellos en q. llega al
punto mas superior del Cielo en la tierra
del Gromon hocario, el Sol imitaba la accion
del animal q. se complace en trepar por la
cumbre de las Rocas; Astros de la balanza
a aquellos en q. siendo iguales los dias y
las noches parecian estar en equilibrio co-
mo este instrumento: Astros de Escorpion
a aquellos en q. ciertos vientos regulares
atraian un vapor igneo como el veneno
del Escorpion: Namo anillos y serpientes
a la traza figurada de las Orbitas, As-
tros, y Planetas (); y tal ha sido el
medio general de que se valio para nombrar
todas las Estrellas y Planetas considerando
como individuos o como grupos, segun sus re-
laciones con las operaciones campestres o
terrestres, y segun las analogias q. cada crea-
cion encontro con los trabajos del campo,
y con los objetos de su clima y suelo.

De este procedimiento resulto q. los
seres viles y terrestres continuaron en asociacion

con los Sexos Superiores y pateros de los Cielos; 182
cuya asociacion se estrechó cada dia más por
la misma constitucion del idioma y del meca-
nismo del espíritu. Se decía por una metáfo-
ra natural: „El Furo espase en la tierra el
„germen de la fecundidad (en la Primavera);
„buelve á traer la abundancia, y la crea-
„cion de las plantas q^a alimenta. El Cor-
„deao (ó el Carneao) libra á los Cielos de los
„genio malhechores del Furioso; libra al
„Mundo de la Serpiente (emblemática de la Esta-
„cion húmeda), y buelve á conducir el Reynado
„del bien (del Verano, Estacion de toda posesi-
„on); el Escorpion vierte su veneno en la
„tierra, y espase las enfermedades y la mu-
„erte de. „; y así respectivamente de todos los
efectos semejantes.

Este lenguaje entendido de todo
el Mundo subsistió desde luego sin novedad;
pero con el transcurso del tiempo, quando
el Calendario lo arregló todo, el Pueblo que
no tubo necesidad de la observacion del Cielo,
perdió de vista los motivos de estas expre-
siones, y quedó en alegoria en el uso de la vi-
da, de q^a resultó un escollo fatal al entendim.^{to}

y a la razón. Habituaado a unir a los símbolos las ideas de sus modelos, llegó el espíritu a confundirlos; entonces son mismos animales que el pensamiento habia colocado en los Cielos, voluieron a bajar a la tierra, pero en esta buelta, vestido de las libreas de los Astros, se abraogaron los atributos, imponiendoselos a sus propios Autores. Creyendo entonces el Pueblo bien cerca de si a sus Dioses, les dirigio mas facilmente sus paces; preguntó al Carneado de su rebaño que influencias esperaba del Carneado Celeste: suplicó al Escorpion q. no derramare su veneno en la naturaleza; reverencio al Cangrejo del mar, al Encarabazo del varco, y al pescado del rio; y por una serie de analogias vicinas pero encadenadas, se perdió en un laberinto de conseqüentes absurdos.

Ved ahí qual fué el origen de este culto antiguo y elegante de los animales; ved por q. curso de ideas el caracter de la Divinidad pasó a los más viles de los brutos; y de q. modo se formó el sistema teológico tan vasto, complicado, y sabio, q. conducido de propagacion en poblacion desde las orillas del

Nilo por el Comercio, la guerra, y las Conquis- 184
tas, se expandió en todo el antiguo Mundo, y
que modificado por los tiempos, circunstancias,
y preocupaciones, se muestra aun a descubier-
to entre cien Pueblos, y subite como vase inti-
ma y secreta de la Teologia de aquellos mismos
que lo menospreciaban y desechan.

Este discurso causó algunos murmullos
en varios grupos, pero sin embargo el Orador
continuó diciendo: „ Si: ved ahí de donde dima-
na, por exemplo entre vuestros Africanos, la
adoracion de vuestros Fetiches, Plantas, Ani-
males, Guajaraos, y pedruzcos de Madera, sin
que vuestro antepasado, hayan delirado, sin
pinto los Falsimanes, en quienes la virtud de
los Astros se habia ingerido (). Ved ahí
Naciones Fatales, el origen de vuestros Mar-
mouretos, y de todo ese aparato de animales
de q. vuestros Chamanes mezclan sus magicos
versos. Ved el origen de esas figuras de papavos
y serpientes que todas las Naciones salvages se
adoptan y estampan sobre su cutis con cere-
monias misteriosas y sagradas. Vuestro In-
dio, en vano se embolucio con el velo del misce-
rio: el garrilan de vuestro Dios Kichenou no es

152 más que uno de los mil emblemas del Sol en Egipto; y varias encarnaciones de un Dios en pescado, Taurino, León, y Fortuga, con todas sus momentaneas aventuras no son otra cosa que metamorfosis del Abrío que pasando sucesivamente á los signos de los doce animales (*) era cambiado para tomar iguales figuras, y Menar los roles astronómicos (). Varios Tapones, ~~sabidos~~ sabed que nuestro Furo q. rompe el huevo del mundo, no es otro q. el del Cielo que en otro tiempo abría la edad de la creación, que es el Equinoccio de la Primavera. Este mismo Buey Apis era el que adoraba el Egipto, y el que varias os antecesoras, Rabinos Judios, adoraron también en el idolo del Pellocino. Tambien es nuestro Furo, hijo de Torosante, q. sacrificado en los misterios simbólicos de Mithra, vertía una sangre fecunda por el Mundo; ni tiene otro origen, con respecto a ^{los} ~~los~~ Cristianos, el Buey del Apocalipsis con sus alas, símbolo del aze, ni el Cordero de Dios inmolado como el Furo de Mithra para la salvación del Mundo, por más q. el

(*) Del Zodiaco

mismo Sol en el signo de Aries, el qual en una 193
edad posterior abriendo á su vez el Equinoccio,
fue considerado como libertador del mundo
del Reynado del mal, es decir, de la correla-
cion de la Serpiente, de esta gran culebra ma-
dre del Invierno, y emblema de Ahrimanes
o Satan. Ellos, Persas, ^{nuestros} ~~los~~ institutores. Si,
en vano nuestro celo impudente entrega los
idolatrias á los Formentos del Fustero que
ellos han inventado: toda la base de nues-
tro sistema no es sino el culto del Sol, cu-
yon atributos habeis reunido en nuestro prin-
cipal personaje. El Sol es quien va el nom-
bre de Orus, nacia como nuestro Dios en el
Solmicio del Invierno en brazos de la Virgen
celestial, y que paraba una infancia obscura,
desnuda, y encara, como lo requiere la Era-
cion de las Emarchas. El es el que va el nom-
bre de Osiris, perseguido por Tifon, y por los
Fisaron del aire, era entregado á la muerte,
encerrado en un sepulcro obscuro, emble-
ma del Inimico del Invierno, y q. mudan-
do despues de la Toma inferior acia el
punto vertical de los Cielos, resucitaba ven-
cedor de los duendes y de los Angeles de nunc-
tores.

Nuestros

74 mismo, Sacerdotes q^l murmuraban, traheñ sus
señales sobre todo nuestro Cuerpo; esa coro-
na es el disco del Sol; esa estola su Zodia-
co (); y esos bonetes son el emblema de los
Astros y de los Planetas. La mitra, baculo,
y capa de nuestros Pontifices y Prelados, son
los de Osiris, y era Cruz, cuyo misterio tan-
to ponderais sin comprenderlo, es la
cruz de Serapis, trazada por la mano de
los Sacerdotes Egipcios sobre el plan de un
Mundo figurado, que pasando por los Equi-
noccios y los Tropicos era mixada como em-
blema de la vida futura y de la resurrec-
cion, por que llamaba a las puertas de
marfil y cuerno por donde las almas en-
traban en los Cielos.

Al concluir esta exposicion,
se empezaron a admirar todos los Doctores
de los grupos, pero como ninguno habla se,
continuo el Orador diciendo: „ tres causas
principales concurrieron a esta confusion de
ideas: primera^{te} las expresiones figuradas
de q^l tubo q^l valiese un lenguaje naciente
p^{ra} pintar las relaciones de los objetos, ex-
presiones q^l han pasado progresivamente
de un sentido propio a un sentido general,

de un sentido físico á un sentido moral, y cau- 195
saron por sus equívocos y sinónimos una mul-
titud de absurdos.

Así, habiéndose dicho q^{el} Sol subia, y
q^{venia} al fin de los doce Animales, se creyó
en consecuencia q^{el} lo mataba, combatia, y do-
maba; y de aquí dimanó la composición de la
Vida Histórica de Hercules (*).

Habiendo dicho q^{el} arreglaba el tiempo
de los trabajos, sementeras, y cosechas, q^{el} dis-
tribuia las Eraciones y las ocupaciones, que
copia los Climats, y q^{el} dominaba la Tierra
de a, se le miró como un Rey legislador, ó
guerrero conquistador; y de estas ficciones
se compuso la historia de Osiris, de Baco,
y de sus semejantes.

Por q^{el} un Planeta entraba en
su signo, se compuso de su conjuncion un ma-
trimonio, un adulterio, un incesto () y cre-
yéndolo escondido ó sepultado, por q^{el} volvía
á mostrarse luminoso y remontaba en exal-
tación, se le consideró muerto, resucitado,
y subido á los Cielos de a.

La segunda causa la produjeron
las mismas figuras materiales, por las q^{el}.

(*) Hease la memoria sobre el origen de las Constelaciones.

se pintaban los pensamientos, y q.^{do} el nombre de geroglifos o caracteres sagrados, fue la primera invencion del espíritu. Asi p.^a para la inundacion, y la necesidad de precaverla, se habia pintado una navicilla representada en el Navio Argo. Para designar el viento se pintaba una ala de Paparo; p.^a especificar la Estacion y el Mes, se pintaba el paparo, insecto, u otra qualq.^a animal q.^{do} se aparecia en la misma epoca; p.^a expresar el Tiempo, se pintó un Puero y una Serpiente, q.^{do} se rebuelcan en los lugares humedos; y la reunion de estas figuras tenia sentidos convenientes de frases y de palabras (*) ().

Pero como este sentido no tenia por si mismo estabilidad fija, y el numero de las figuras y sus combinaciones fuese excesivo, resultaron de aqui confusiones, y explicaciones falsas. Despues habiendo el genio inventado el arte mas simple de aplicar los signos a los sonos, cuyo numero es limitado, y pintar la palabra en lugar de los pensamientos, la escritura alfabetica hizo de gene-

(*) Veanse los exemplos citados en la Nota 56.

na en ensayar las pinturas geoglificas, y obli-
 vidar & era en día sus significaciones, dieron
 lugar á una multitud de ilusiones, equívocos,
 y errores. En fin, la tercera causa de confu-
 sion fue la organizacion civil de los antiguos
 Estados. Con efecto, quando los Pueblos prin-
 ciparon á dedicarse á la Agricultura, cono-
 cieron la necesidad de formar un Kalenda-
 rio anual p.^a las observaciones astronómi-
 cas, y fue preciso constituir algunos indivi-
 duos encargados de velar en la aparicion y
 ocultacion de ciertas estrellas, & advertir
 la buelta de la inundacion, & ciertos vien-
 tos, de la época de las Nevias, y del tiempo
 propio p.^a sembrar cada especie de granos.
 Estos Hombrs en razon de su servicio estabie-
 ron dispensados de los trabajos vulgares, y la
 Sociedad pronto á su subsistencia. Ocupados
 unicamente en la observacion, no podian en
 comprehender los grandes fenomenos de la Na-
 turaloea, y aun penetrar el secreto de muchas
 de sus operaciones; conocieron la marcha de
 los Astros, y de los Planetas, el concurso de sus
 facer y bueltas con las producciones de la tierra,
 y el movimiento de la Vegetacion, la S

propiedades medicinales ó alimenticias de los
 frutos y plantas; y el juego de los Elementos
 y sus afinidades reciprocas. Mas no existiendo
 medio de comunicar estos conocimientos sino por
 el sagano penoso de la instruccion vocal, no
 se transmitian mas q. a sus amigos y parien-
 tes; y de aqui provino el concentrarse preci-
 samte todas las ciencias e instruccion en al-
 gunas Familias, q. abrogandose el privilegio
 exclusivo, tomaron un espiritu de cuerpo y de
 abandono funesto a la Causa publica. Por
 la sucesion continua de las investigaciones y
 trabajos, el progreso de los conocimientos fue
 a la verdad mas activo: pero por el misterio
 q. la acompañaba, el Pueblo sumergido ca-
 da vez mas en las tinieblas mas espesas, fue
 mas supersticioso y servil. Viendo a los mor-
 tales producir tantos fenomenos, anunciados
 a discrecion los Eclipses y Cometas, curia las

9º

(309)

y qual es el objeto que ellas se proponen?

El de hacer^{se} mas felices, replicó un Doctor, haciendolos mejores y mas en su amor, es por enseñar á los hombres á usar de sus beneficios, y á no dañarse entre si; que Dios se ha manifestado por medio de tantos oráculos y prodigios.

En ese caso, digeron los hombres simples, no hay necesidad de tanto estudio ni razonamientos: mostradnos qual es la religion que cumple mejor el objeto que todas se proponen.

Al punto cada uno de los grupos ponderando su moral, y prefiriendola á toda otra, suscitaron de culto á culto una disputa mas violenta. Vednos, somos, digeron los Musulmanes, los que paremos la moral por excelencia; los que enseñamos todas las virtudes utiles á los hombres, y agradables á Dios. Vednos profesamos la Pureza, el desinterés, el oficio al la providencia, la caridad hacia nuestros hermanos, la limosna, la resignacion;

no osen no atormentarnos alas almas
por medio de temores supersticiosos; vivi-
mos sin alarmas, y morimos sin remor-
dimientos.

Como es atrevido, respondieron los
Sacerdotes Griegos, a hablar de la mo-
ral; vosotros, cuyo Reye ha practicado
la licencia, y predicado el escandalo?
^{Por cuyo poder se ha practicado el homicidio de la vida?}
Vosotros atestiguanos con la experien-
cia; despues de muchos años vuestro
celo sanitario no ha dejado de aparecer
entre las naciones la turbulencia y la
carniceria; y si oydia el vna, en otro
tiempo floreciente padece en la barba-
rie y el aniquilamiento, a vuestra
doctrina se debe atribuir la causa:
a su doctrina enemiga de toda in-
struccion, que santificando la igno-
rancia, y por otro lado consagrando
el despotismo mas absoluto en el que
manda; imponiendo por otro la obe-
dencia mas ciega, y la mas parrica
a los que son gobernados, ha entorpe-

incesantemente herido, y heris á vuestro
 proximo. Quando culpais tan grave-
 mente las costumbres del grande hom-
 bre que rederenciabais, podiamos
 nosotros encontrar reprensiones en la con-
 ducta del que adorais; mas despreciando
 tales medios, y limitándonos al verda-
 dero objeto de la cuestion, sostenemos
 que vuestra moral evangelica no tiene
 la perfeccion que le atribuis; que no es
 cierto que ella haya introducido en
 el mundo virtudes incognitas, nuevas;
 por exemplo esta igualdad de los hom-
 bres delante Dios, esta fraternidad
 y esta benevolencia, que son la conse-
 quencia, eran dogmas formales de la
 Seta de los Heremitas ó Samanos
 (102) de quienes descendis. Y en quan-
 to al perdon de las injurias, los Paga-
 nos mismos lo habian enseñado; pero
 en la extension que le dais, lesos de-
 ser una virtud, es una inmoralidad,
 y un vicio. Vuestro precepto tan

cido todas las facultades del hombre, y sumergido las naciones en el embrutecimiento.

No así en nuestra moral sublime y celestial: ella es la que ha sacado la tierra de su barbarie primitiva, de la supersticiones inhumanas y crueles de la idolatría, de los sacrificios humanos (101), de las orgías vergonzosas de los misterios y paganos; que ha purificado las costumbres, prohibido los incestos, los adulterios; hecho cultas las naciones salvajes, derrocado la esclavitud, introducido virtudes nuevas e incognitas, la caridad para con los hombres, su igualdad ante Dios, el perdón, el olvido de las injurias; reprimido todas las pasiones, el menosprecio de las riquezas mundanas; en una palabra, una vida ^{terrenal} santa y espiritual.

Nosotros admiramos, oipe-
nos los musulmanes, como vosotros sabéis
conculcar esa caridad, esa dulce evange-
lica, de que hacéis tanta ostentación, con
las injurias y ultrajes con que habéis

tan condenado de poner o presentar al
 enemigo que inspira un carrillo después
 de otro, es no solamente contrario á todos
 los sentimientos del hombre, sino tambien
 opuesto á toda idea de justicia; el enva-
 letona á los malos para la impunidad,
 envilece á los buenos para la servidum-
 bre; entrega el mundo al desorden, á la
 tiranía; destruye la sociedad y tal es el espi-
 ritu verdadero de nuestra doctrina. Nuestros
 Evangelios en sus preceptos y parabolas
 jamas representan á Dios sino como un
 Despotá sin regla de equidad: es un Padre
 parcial que trata á un hijo como á un
 hijo con mas cariño y mas favor que á
 los otros hijos legítimos, respetuosos, y de
 buenas costumbres: es un soberano capricho-
 so, que dá el mismo salario á los obreros
 que han trabajado una hora, que á aque-
 llos, que se han fatigado toda la tarde;
 y que prefiere á los primeros á aquellos que
 vienen después; sobre todo es una moral

misantropica; anti-social, que dirige
al hombre de la vida, y de la socie-
dad, y no se encamina mas que a
hacer Heremitas y Celibatarios.

Y en quanto al modo con
que la habeis usado, apelamos al
testimonio de los hechos: nosotros pre-
guntamos si la dulzura evangelica
es la que ha suscitado vuestras in-
terminables guerras de Seta; vues-
tras atroces persecuciones de supuestos
hereges, vuestras Cruzadas contra el
Arianismo, el Maniqueismo, el Pro-
testantismo, sin hablar de los que
habeis hecho contra nosotros, y de
vuestras sacrilegas asociaciones sub-
sistentes aun de hombres juramentados
para continuarlas (*). Nosotros os
preguntamos si la caridad evange-
lica es la que os ha hecho exterminar

(*) La orden de Malta por ejemplo, cuya
constitucion es matar, y hacer prisioneros a los
mahometanos por la gloria de Dios.

315

los Pueblos enteros de la América, desolar los
Ympérios de Mexico y del Perú; la que os hace
continuar desbaratando el África, cuyos ha-
bitantes vendéis como animales, apesar de
vuestra abolición de la esclavitud; la que os
incita á saquear la India, cuyos dominios
usurpáis; en fin, si ella es la que después de
tres siglos os obliga á curbar en sus hoga-
res los Pueblos de los tres Continentes, de los
que los mas prudentes como los Chinos y
Japones se han visto precisados á expulsa-
ción por librarse de vuestras cadenas, y re-
cobrar la paz interior.

Y al instante los Bramas, los
Rabinos, los Bonces, los Chamanes, los Sacer-
dotes de las Ylas Malucas y de las costas de
Guinea lloraron de vituperios á los Doc-
tores cristianos, y exclamaron, diciendo: Si
esos hombres son unos malvados, unos hypo-
critas que predicán la simplicidad á fin
de sorprender la confianza; la humildad
para esclavizar mas facilmente; la poba-
za para apropiarse todas las riquezas;
ellos prometen otro mundo, para usarpas

mejor este; y entretanto que os hablan
de tolerancia y caridad, ellos queman
en nombre de Dios á los hombres que
no le adoran como ellos.

Sacerdotes falaces, respondie-
ron los esrituacioneros, vosotros mis los que
abusais de la credulidad de las naciones
ignorantes para subyugarlas; vosotros
sois los que de vuestro ministerio haceis
un arte de impostura y de falacia; vo-
sotros habeis convertido la religion en
un negocio de avaricia, y deos desode-
nado; vosotros fingis estar en comuni-
cacion con los espiritus, y ellos no dan
por oráculos sino vuestras voluntades;
vosotros pretendis leer en los astros,
y el destino no decreta sino vuestras
deseos; vosotros habeis hablar á los
dolos, y los Dioses no son sino ^{los} ins-
trumentos de vuestras pasiones; vo-
sotros habeis inventado los sacrificios
y las libaciones para atraer á vos
vosotros la leche de los ganados, la

carne y la grana de las víctimas; y vaspola
capa de piedra, vosotros devorais las ofen-
das de los Dioses que nada comen, y la
sustancia de los Pueblos que trabajan.

Vosotros, replicaron los Bra-
mas, los Bonces, y Chamanes, vendéis á los
credulos videntes los vanos ruegos por las
almas de los muertos; con vuestras indul-
gencias y absoluciones, os habeis arrogado
el poder y las funciones del mismo Dios; y
haciendo un trafico de sus gracias y per-
dones, habeis ^{el puerto} ~~convenido~~ al Cielo en almone-
da, y fundado por vuestro sistema de
expiaciones una tarifa de ~~los~~ crímenes,
que ha pervertido todas las conciencias.

(103) Unádis, digeron los Ymanes, que esos
hombres han inventado la mas profunda
de las maldades; la obligacion absurda
e impia de reflexar los delitos mas
criminosos de las acciones, de los pensamientos,
de las volidades (la confesion); de suerte
que su curiosidad insolente ha conducido

318.
su inquisición hasta en el santuario
sagrado del tálamo nupcial, (104) y
el anillo inevitable del corazon.

Entonces de balde en balde
los Doctores de los diferentes cultos
principiaron á revelar todos los deli-
tos de su ministerio; todos los vicios
encubiertos de su estado; y se advirtió
que entre los Pueblos el espíritu de
los sacerdotes, su sistema de conducta,
sus acciones, y sus costumbres eran
absolutamente las mismas.

Que en todas partes habían
formado asociaciones secretas, y corpo-
raciones enemigas del resto de la socie-
dad; (105) Que en todas partes se habían
atribuido prerrogativas é inmunida-
des, en medio de las que vivían al abrigo
de todas las cargas de las otras clases;

Que en todas partes no experi-
mentaban ni las fatigas del labrador,
ni las peligros del militar, ni los

revenir del començante;

Que en todas partes vivian celibatados á fin de libertarse hasta de los embarazos domesticos;

Que en todas partes vapo la capa de pobreza, habian hallado el secreto de ser ricos, y de procurarse todas las posesiones;

Que vapo el nombre de mendicidad pagaban impuestos mas excedidos que los de los Reyes; Que vapo el de dones y ofiendas, se proporcionaban rentas ciertas y exentas de gastos;

Que vapo el de recogimiento y devocion, vivian en la ociosidad y licencia;

Que habian hecho de la limosna una virtud, á fin de vivir tranquilamente del trabajo de otro;

Que habian inventado las ceremonias del culto á fin de atraer á si el respeto del Pueblo, haciendo las veces de Dioses, de quienes se intitulaban interpretes y mediadores, para atribuirse todo el poder;

320
que con este designio segun las luces
o la ignorancia de los Pueblos, se ha-
bian erigido alternativamente en
Astrólogos, Triadores de horoscopos,
Adivinos, Magicos, (106) Orígramanticos,
Charlatanes, Médicos, Cortesanos, y con-
sejeros de Principes, dirigiendose siem-
pre al objeto de gobernarlo todo por
su propio provecho;

Que tan pronto habian elevado
el poder de los Reyes, y conagradado sus
personas para atraerle sus favores,
o participar de su poder; como habian
predicado la muerte de los Tiranos
(queriendose especificar la tirania)
a fin de vengarse de su menorprecio, o
de su desobediencia;

Que habian llamado impiedad
a aquello que dañaba a sus intereses;
que ellos resistian a toda instruccion
publica, para ejercer el monopolio de
las ciencias; que ultimamente en todo
tiempo y lugar habian encontrado el
secreto de vivir en paz en medio de la

anarchia; que causaban en la seguridad vifo
el despotismo que favorecian, enducian en
medio del trabajo que predicaban; y en la
abundancia, en el seno de las ^{h y c}ciudades, ^hexer-
ciendo el comercio singular de vender pala-
bras y gustos á gentes credulas, que los pa-
gari como frutos del mayor precio (107).

Arrebatados entonces los pueblos de
furores, quisieron despedazar á los hombres
que los habian engañado; pero deteniéndolos
los Legisladores en este movimiento de violen-
cia, se dirigieron á los Jueces, y Doctores, y les
dijeron; Que! Institutores de los Pueblos, así
los habeis engañado?"

Y los Sacerdotes turbados, respon-
dieron:,, O Legisladores! nosotros somos hom-
bres, y los Pueblos muy supersticiosos; ellos mis-
mos han provocado nuestros errores." (*)

Y los Reyes dijeron:,, O Legisladores! los
Pueblos son tan serviles e ignorantes! ellos
mismos se han postrado delante del yugo (**)
que apenas atrevemos á mostrarles."

(*) veanse los Brabanzones.

(**) veanse los habitantes de Viena q.^a se han unido á la causa
de los galeos.

Entonces los Legisladores volviéndose
acia los Pueblos, les digeron: Pueblo S,
acordaos de lo que acabais de oyr; estas
son las profundas verdades. Si, vuestros
mismos causais los males de que os que-
rais; vosotros los que envalentonais
á los Señores por una vil adulacion de
su poder, por una preocupacion impu-
dente de sus falsas bondades, por el
envilecimiento en la obediencia, por la
licencia en la libertad, por el acogi-
miento ~~superdulo~~ de toda impostura; sobre
quien castigareis las faltas de vuestra
ignorancia, y de vuestra avaricia?

Y enredichos los Pueblos, queda-
ron en un ^{u enorme} silencio.

Capítulo 24.

Solucion del problema de las con-
tradicciones.

Volviendo á tomar la palabra los Le-
gisladores, digeron: O Naciones! nosotros
hemos enluchado los debates de vuestras

323

opiniones; y las disensiones que os dividen,
nos han suministrado muchas reflexiones,
y nos presentan muchas questions que es-
clarecer y proponer.

Primeramente: considerando la
diversidad y la ~~oposicion~~ de las creencias
a las que estais ligados, os preguntamos sobre
que motivos fundais la persuasion: es por una
eleccion reflexiva que seguis el Evangeli-
sta de un Profeta, mas bien que el de otro? Antes
de adoptar tal doctrina, mas que otra, las
habeis desde entonces comparado? habeis
hecho un maduro examen, o no las habeis
recibido sino de la casualidad del nacimiento,
o del imperio del habito, y de la educacion?
Yo nací Cristiano en las orillas del Tiber,
Musulmanes en las del Eufrates, Polacos
en las del Yodo, como nací rubios en las
regiones frias, y quemados como el Sol Afru-
cano? Y si vuestras opiniones son el ^{efecto} ~~resultado~~ de
vuestra posuion fortuita sobre la tierra,
del parentesco, de la imitacion, como la
casualidad os viene a ser un motivo de

conversión, y un argumento de verdad?

En segundo lugar, quando nosotros meditamos sobre la exclusión respectiva y la intolerancia arbitraria de nuestras pretensiones, nos sorprendemos de las consecuencias que vienen de nuestros propios principios. Pueblos! que os resignais todos reciprocamente á los rangos de la catena celeste, suponed que en este momento el sea universal que reverenciáis, vaxase de los cielos sobre esta multitud, y que revestido de su poder se sentase en este trono para juzgaros á todos; suponed que os dice: Mortales! vuestra propia justicia es la que voy á ejercer en vosotros. Si, de tantos cultos que os dividen, uno solo sera en el dia preferido; los demas, toda esta multitud de Estandartes, de Pueblos, y Profetas seran condenados á una perdida eterna; y aun esto no es bastante..... Entre las sectas del culto elegido, una sola puede agradarme; y las demas seran

328

condenados; pero aun no es bastante; de este
pequeño grupo reservado es preciso que yo
excluya á todos aquellos que no han cumplido
las condiciones que prescriben mi precepto.
¿hombres! á que pequeño numero de elegidos
habeis limitado vuestra raza? á que permi-
sion de beneficios reducis mi inmensa bondad?
¿que soledad de admiradores condenais mi
grandero y mi gloria?

Y levantándose los legisladores,
dixeron: no importa; vosotros lo habeis que-
rido así: pueblos, ved la urna en que estan
colocados vuestros nombres; uno solo saldra....
..... para sacar esta terrible loteria.....
Y los Pueblos asustados, exclamaron: no;
no; nosotros somos todos hermanos, todos igua-
les; nosotros no podemos condenarnos. Entonces
se sentaron de nuevo los legisladores, y dijeron:
¿hombres! que disputais sobre tantos asuntos,
escuchad con atencion un problema que
vosotros nos ofrecis, y que vosotros mismos
debeis resolver. Y habiendo los Pueblos prestado
una grande atencion, los legisladores levan-
taron un brazo al cielo, y mostrando el

Sol, digeron: Pueblos, este Sol que os ilumina, os parece quadrado ó triangular? No respondieron unanimente el es redondo.

Despues tomando la balanza de oro que estaba sobre el altar, añadieron: este oro que maneja todos los dias, es mas pesado que otro igual volumen de cobre? Si, respondieron de conformidad todos los Pueblos, el oro es mas pesado que el cobre.

Y tomando los leguizadores la Espada, preguntaron: este hierro es ^{mas} duro que el plomo? No, digeron los Pueblos.

El azucar es dulce, y la hiel amarga? Si. Amais todos vosotros el placer, y aborrecis el dolor? Si.

De esta manera todos estan de acuerdo sobre estos objetos, y sobre una multitud de otros semejantes.

Hama decidnos, hay un abismo en el centro de la tierra, y habitantes en la luna.

Al proponer esta cuestion se suscitó un rumor universal, y respondiendo cada uno diversamente, los unos decian

si, los otros que no; otros, que esto era proba-
ble; aquellos que la question era odiosa y
ridicula; y otros, que esto era bueno para
saber: esto fue una discordia general.

Después de algun tiempo, como ya se ha-
biera reinstaurado el silencio, prosiguieron los
legisladores, diciendo: Pueblos, explicadnos
ese problema. Nosotros os hemos propuesto
muchas questions, y todos vosotros habeis
estado acordes sin distincion de raza, ni de
secta: hombres blancos, hombres negros, se-
ctarios de Mahoma o de Moyses, adoradores
de Beddau o de Tinn, nos habeis dado todos
la misma respuesta; os proponemos otra,
y todos estais discordes! Por que esta unani-
midad en un caso, y esta discordancia en
otro?

Y tomando la palabra el grupo de los hom-
bres sencillos y salvajes, respondió: la razon es
ahora: en el primer caso nosotros vemos, y
conocemos los objetos, y hablamos por sensa-
cion: en el segundo ellos estan fuera de los
limites de nuestros sentidos, y nosotros no ha-
blamos sino por conjeturas.

Vosotros habeis resuelto el problema

diguen los legisladores; y de este modo.
vuestro propio voto establece esta prime-
ra verdad.

Que todas las veces que los objetos
pueden someterse à vuestros sentidos,
estais acordes en vuestro pronuncia-
miento.

Y que no diferais de opinion ni de pa-
recer sino quando los objetos se hallan
ausentes, y fuera del círculo de vuestra
comprension.

Sego de este primer antecedente
se deduce un segundo igualmente claro
y digno de notarse. De que vosotros
estais acordes en lo que conocéis con cer-
tidumbre, se sigue que no discordais sino
en aquellos que no conocéis bien, y en
lo que no estais asegurados, es decir,
que os disputais, os querellais, y reñís por
lo que es incierto, y por lo que dudais? ¿hom-
bres! ^{repita la segunda} No esta demostrado que no es
por la verdad que os conteneis; que no
es la causa la que defendeis, sino la de
vuestros efectos y preocupaciones; que no

es el objeto tal como es en si lo que quereis
probar, sino el objeto tal como lo veis, es decir,
que quereis hacer prevalecer no la eviden-
cia de la cosa, sino la opinion de vuestra
persona, y vuestro modo de ver y juzgar?
Este es un poder que quereis ejercer, un inte-
res que quereis satisfacer, una prerroga-
tiva que os abroguais; es la lucha de vuestra
vanidad. Luego como cada uno de vosotros
comparandose á otro, se encuentra su igual,
y su semejante, el lo revive por el sentimiento
del mismo derecho. Y vuestras disputas, debates,
é implorancia, son el efecto de este derecho
que ~~tenéis~~ ^{os demandan}, y de la conciencia inherente de
vuestra igualdad.

Luego el solo medio de estar acordes,
es volver á la naturaleza, y tomar por arbi-
tro y regulador el orden de las cosas, que ella
misma ha establecido; y entonces vuestro acu-
erdo ~~prova~~ ^{prueba} tambien esta otra verdad:

Que los seres reales tienen en si mis-
mos un modo de existir idéntico, constante,
y uniforme, y que existe en vuestros orga-
nos un modo semejante de ser afectados.

que los percibis, ó juzgas.

Para establecer ^o ~~la~~ ^o ~~la~~ unanimidad de
opinión, ~~que~~ ^o ~~el~~ ^o ~~el~~ preciso ante todas cosas esta-
blecer la certidumbre, hacer constante que
los quadros que se pinta el espíritu, son exac-
tamente parecidos á sus modelos; que el re-
flexione los objetos correctamente tales como
existen. Luego este efecto no puede obtenerse
sino á medida que los objetos puedan ser
referidos al testimonio, y sometidos al exa-
men de los sentidos. Todo lo que no pueda
sustentar esta prueba, es por la misma razón
imposible de juzgarle; y no existe á su res-
pecto ninguna regla, ningún término de
comparacion, ni medio alguno de certidumbre.

De donde es preciso concluir, que para
vivir en paz y concordia es necesario conven-
tir el no pronunciar sobre tales objetos, ni
darles importancia alguna; en una palabra;
que es preciso figurar una línea de demar-
cacion entre los objetos verificables, y los que
no pueden ser verificados; y separar con una
barrera inviolable el mundo de lo real.

Sanmartín, del de las realidades, es decir,
que es necesario quitar todo efecto
civil á las opiniones teológicas y reli-
giosas.

Ved ó Pueblos! el objeto que se ha pro-
puesto una grande nacion libre de
sus cadenas, y de sus preocupaciones;
ved la obra que habiamos emprendido
bajo sus auspicios, y por sus ordenes,
quando vuestros Reyes y Sacerdotes ve-
nieron á turbarla..... Ó Reyes y
Sacerdotes! vosotros podéis suspender
aun por algun tiempo la publicacion
solenne de las leyes de la naturaleza;
pero no está en vuestras manos el
anotadarlas ó trastornarlas.

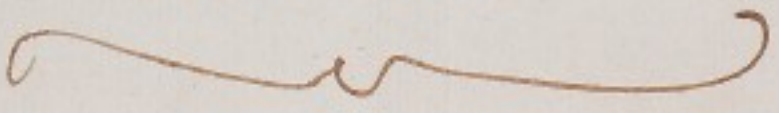
Entonces subió de todas las
partes de la Asamblea un inmenso
grito; y la universalidad de los Pueblos
atestiguando su aversión por medio
de un movimiento unanime á las
palabras de los legisladores, les dijeron.
olved á tomar vuestra patria y su
gloria por obra, y llevadla á su perfeccion

333.

investigad las leyes que la naturaleza
há establecido en nosotros para dirigirnos,
y componed el autentico é inmutable código;
pero que no sea para una sola nacion, ni
para una sola familia, sino para todos
sin excepcion. Sed los legisladores de todo el
genero humano, así como seréis los inter-
pretes de la misma naturaleza; mostradnos
la línea que separa el mundo de las quime-
ras, del de las realidades; y enseñadnos sobre
tanterrelas religiones de ilusiones y errores, la reli-
gion de la evidencia, y de la verdad.

Entonces los legisladores habiendo
vuelto á la investigacion y examen de los
atributos físicos, y constituciones del hombre,
de los movimientos y afectos que le surgen en el
estado individual y social, manifestaron en
estas palabras las leyes las leyes por las que
la naturaleza misma há establecido su feli-
cidad.

Fin de la primera parte ó
de las ruinas



Notas

Página 1.^a (X) El undecimo año de Abd-ul-Hamid, 1784^a de J. C., y 1.198^a de la Egira. La emigración de los Tartaros aconteció en marzo con motivo de un manifesto de la Imperatriz que declaró ala Crimea incorporada ala Rusia..... Un Principe Musulman de la Sangre de Egipto-Kan, esto es Cha-hin-Gue-ray Tengiz-Kan se hacia conducir y servir por los Reyes que habia vencido. Cha-hin después de haber vendido un Cavi por una pension de 80.000. rublos, aceptó un despacho de Capitan de las Guardias de Catalina 2.^a Después de este tiempo volvió ala Turquía en donde lo acogieron (segun su costumbre)

Página. (a) El hilo de la Senua, es decir, la seda originaria del montuoso pais en donde termina la gran muralla, y que parece haber sido la cuna del Imperio Chino. Los Tartaros de Kachemire. Los Chales que Ezequiel parece

haber designado con el nombre de Choud-Choud.
El oro de Saba. Este País tanto, y tan mal
barrado, y uno de los dos cantones arabes,
há dexado sus huellas en ofor, en el País
de Omani sobre el golfo Persico, cerca de los
Sabacens, xicos en oro, dice Strabon, y de
Haula o Hevila, en donde se hacia la pesca
de las perlas. Vase el vigesimo Capitulo de
Esquiel, que presenta un cuadro muy cu-
rioso y vasto del comercio del Asia en esta
~~parte.~~ epoca.

Página (b) Esta Asia enumerada cien Ciudades
poterosas. Por los calculos de Josefo y Strabon,
la Asia há debido tener diez millones de
habitantes; y los vestigios de cultivo y habita-
cion confirman este calculo.

Página (c) Una ciega fatalidad. Este es el error
universal y arraigado de los orientales: esto
esta escusa: es su respuesta á todo: de aqui
resulta una incuria y apatía, que son el
mayor obstaculo á toda instruccion y civilidad.

Página (d) La Península celeberrima de la
India: Sue bien verdadero hace el comercio de
la India ala mano de un Pueblo? y que mal

no ha causado la superstición de esta colonia
á la superstición general?

Página (e) Puertos de Ciudades.... de la antigua
Ethiopia. Se publicara en la proxima entrega
de la Enciclopedia una memoria sobre la Geo-
nologia de los doce siglos anteriores al paso
de Dexos á la Grecia, en que pienso haber
probado, que el alto Egipto compuesto en otro
tiempo un Reyno particular, conocido de los
Hebreos vago el nombre de Kous; y al que se
aplica especialmente el nombre de Egiptus.
Este Reyno subsistió independiente hasta el
tiempo de Psammitik; y entonces fue quando
habiendo sido reunido al vago Egipto, perdió su
nombre de Egiptus, que se atribuyó á las oracio-
nes de la oración, y á todos los Pueblos negros,
como los habitantes de Thebas su metropoli.

Página (f) Ved á Thebas la deloruen Palacios.
La suposición de una ciudad de un puente
en el sentido que se le da, es una cosa tan ridícula,
que es de admirar no se haya conocido antes
la equivocación.

En todo tiempo fue costumbre del Puente
llamar puentes á los Palacios y Casas de los

Grandes, por razon de que el principal lujo de estas habitaciones consiste en la puerta unica que dá entrada de la calle al Patio, en cuyo fondo los edificios se hallan siempre cerrados. En el zaguan de esta puerta se converria con los que pasan, y se dá una especie de audiencia y hospitalidad. Sin duda que Homero sabrá todo esto, pero los Poetas no hacen comentarios, y sus lectores gustan de lo maravilloso.

Esta Ciudad de Thebes, oy dia Soug-sou, reducida ala condicion de una miserable aldea, ha dexado memorias admirables de magnificencia. Se pueden ver los detalles en las estampas de Norden, Pokoké, y el viage reciente de Mr. Bruce. Estos monumentos hacen creible todo quanto Homero ha indicado de su magnificencia por induccion de su poder politico y comercio exterior.

Su posicion geografica era favorable a este doble objeto; pues por una parte todo el valle del Oríto es sumamente fértil, ha debido suscitarse desde bien temprano una numerosa poblacion. Por otra parte comunicando el mar Rosso ala Arabia y la India,

y el Orto ala Occidente, y el Mediterraneo,
resultaban de aqui para Tebas relaciones
naturales con los mas ricos paises del un-
verso: relaciones que le procuraron una
actividad tanto mayor, quanto que el vago
Egipto entonces pantanoso, estuvo mucho
tiempo inhabitable o mal habitado.

Pero quando el Pais hubiese sido sano por
los Canales y esclusas que hizo Sesostris, ha-
biendose conducido la poblacion, se suscitaron
guerras que fueron fatales al poder de Tebas.
El comercio tomò otra ruta, y descendió hasta
la punta del mar Rojo en el canal que
abrió Sesostris (vease à Strabon); y la opu-
lencia y actividad se transfirieron à Memphis;
esto es lo que indica claramente Diodoro
quando nos cuenta (lib. 5.º Sec. 2.º v.º de
Jerusalem) que despues que Memphis fue her-
mosada, y vino à ser una mansion sana
y deliciosa, los Reyes abandonaron à Tebas
por establecer alli su residencia. De donde
se manifiesta que Tebas ~~ha~~ disminuido siempre,
y que Memphis se acrecentó hasta el tiempo
de Alexandro, que habiendo construido à

á Alexandria sobre las orillas del mar, ha hecho
decaer á Memphis sucesivamente; se suena
que la prosperidad y el poder, han varado histo-
ricamente de una en otra á lo largo del
orilo; de donde resulta fíjica é historicamente
que Tebas ha precedido á todas las otras ciu-
dades. Los testimonios de los autores á este res-
pecto son positivos, Los Tebanos, dice Diodoro.
lib. 1.º sec. 2.º son tenidos por los ^{mas antiguos} ~~mas antiguos~~
del mundo; y ellos dicen que la filosofía y la
ciencia de los antros tubieron su principio en su
Pais. Yo tiene duda que su situacion es infini-
tamente propia para la observacion de los antros:
tambien hacen una distribucion de los meses
y el año mas exacta que los demas Pueblos. *28*

Lo que dice Diodoro de los Tebanos, todos los
autores y el mismo lo repiten de los Etiopes,
y la identidad con que yo he hablado, encuen-
tra en ello nuevas pruebas; Los Etiopes, con-
tina lib. 3.º se tienen por los mas antiguos
de todos los Pueblos; y es verosimil que siendo
nacidos vaxo la zeta del sol, su calor les
haya hecho nacer antes que á los otros hombres.
Se tienen tambien por inventores del culto de
los Dioses, fiestas, Asambleas solennes, sacrificio

11 y todo lo mas de elegir. Llegar que los
11 Egiptos son una de sus colonias, y que el
11 Delta primeramente cubierto de agua, no
11 se ha convertido en continente sino a causa
11 de los vestigios de su Pais que arrastra al
11 Nilo. Tienen de especie de letras como la Egi-
11 pto: las ^{jeroglificas} ~~geroglificas~~ y alfabeticas; pero entre
11 los Egiptos solamente los sacerdotes conocen las
11 primeras, y transmiten su inteligencia de
11 padre a hijo, mientras que entre los Etiopes
11 son vulgares ambas.

Los Etiopes, dice Luciano, pag. 985, han
sido los primeros inventores de la ciencia de
los años, y los que han dado á las estrellas
nombres sacados de las qualidades que las nota-
ban, y no apelarlos sin objeto; y de ello es de
donde este arte pasó aun imperfecto á los
Egiptos vecinos.

Seria facil multiplicar las citas
sobre este asunto; de donde resulta que
hay muy poderosas razones para estable-
cer la cuna de las ciencias en el Pais vecino
al Egipto; y por consiguiente en un Pueblo
negro; porque es igualmente constante

que por Egipto los antiguos han designado
propriadamente a los hombres de cabellos cres-
pados negros, y labios gruesos: de donde debe
creerse que los habitantes del vasto Egipto fu-
eron, una raza espumosa venida de la
India y Arabia; una mezcla de diversos
legones de salvajes, principalmente perca-
dors y pastores, que poco a poco forma-
ron un cuerpo de nación; y que por la in-
ferencia misma de su sangre y origen
fueron los enemigos de los Hebreos, que los
despreciaban como barbares.

Se ha adelantado esta idea en
mi viaje a la India fundado en el aspecto
negro del Sibirio. Después me he conven-
cido que las antiguas figuras de la Tebaida
tienen todas el mismo caracter; y Mr.
Bruce ofrece en su apoyo una multitud
de hechos análogos; pero este viajero de
quien habia oido hablar en el Cairo ha
vertido ideas sistemáticas en los hechos, que
no se puede sacar de sus relaciones sin mu-
cha precaucion.

Es muy singular que la Africa
que era a nuestros ojos, sea el país

de la guerra menos conocido. Los Ingleses hacen en este momento tentativas, que por su resultado merecen excitar nuestra emulacion.

Página (9) Aquí estaban esos Puertos
Numicos. Ailah, y Assum-Gabea. El nombre de la primera de estas ciudades existe en ruinas en la punta del Golfo del mar rojo sobre el camino de los Peregrinos que guia ala Mecca. Assum no ha dexado mas huellas que Solson y Turan: sin embargo este era el Puerto de las flotas de Salomon. Los barcos de este Principe guias por los Turios se iban al rededor de la Arabia a Ophir en el golfo persico. a donde comunicaban con los de la India y Ceylon; y toda esta navegacion era sencilla; como lo prueban los Plots y constructores empleados por los Judios, y el mismo nombre de las islas de Tiro, Uza Dus, oy dia Barbairi. Ella se ha hecho siempre de dos maneras en estos mares; la una sobre junco de mimbre guarnecida de piel, y untados de alquitran, y estas

baxos no podian alejarse del mar Rojo
ni separarse de la costa; la otra sobre
baxos cubiertos del granizo de nuestro
otro; y aquellos poraban el Estrecho, y
aguardaban las olas del oceano; pero era
necesario conducir las maderas hasta
de las montañas del Libano y de la Cilicia,
donde son muchas y mas abundantes. Estas
maderas se trahian primeramente a fuste
por mar, y después por Tarsus hasta Fenicia;
y tal es la causa del nombre de los baxos
de Tarsus que ha dado origen a creer in-
diculamente que iban a Tarsus en España
al rededor del Africa. De Fenicia se trans-
portaban a bordo de camello hasta el mar
rojo, como se practica aun de presente;
por que las costas de este mar carecen
absolutamente de maderas aun para ha-
cer fuego en toda su extension. Constan-
do alli estos baxos empleaban un año franco
en su viaje, es decir, partian el primero, por
manecian el segundo, y no volaban hasta
el tercero, por que no nadegaban sino de
roca a roca, como lo practican aun oy
na; por que eran detenidos por las mon-

monzones; y por que segun los calculos de
Ptolomeo y Strabon los antiguos navegantes
no tardaban 1.200. leguas en tres
años. Un comercio semejante era muy
costoso sobre todo por la precision de
llevar todas sus provisiones y aun el agua;
y esta es la razon por que Salomon se
apodero de Palmira, desde entonces habi-
tada ^{seya} ~~de~~ deposito y lugar de transito de los
negociantes por la via del Euphrates. Por
este medio venia á ser este Principe mu-
cho mas vecino del Pais de las perlas y
el oro. Esta alternancia de la ruta del
mar Rojo ó del del Euphrates, fue para
los antiguos lo que para nosotros, es la
del Egipto y Cabo de Buena-Esperanza.
Parece que anteriormente á Moyses
se hacia el comercio por el derriente de
Sinaí, y por la Arabia; que despues de
el lo hicieron los Fenicios por el mar
rojo; y que por rivalidad venieron los
Reyes de Asirio y Babilonia á des-
truir á Tiro y Tyrsalen. Lo mismo
en estos hechos, por que nada de raro.

nable se ha dicho hasta aqui.

Página (h) Babilonia de la qual no se con-
servan mas que montones de tierra cabada

Parece que Babilonia ~~que~~ ha ocupado se
la ribera oriental del Eufrates un espacio
de sei leguas de longitud. Se encuentran
en toda su extension ladrillos, con lo que
se constata la Ciudad de Heli. Encima de
algunos de estos ladrillos se halla una es-
cultura hecha con clavos como la de Bese-
polis. Yo he adquirido estos conocimientos
de M^r. Beauchamp, gran erario en Bag-
dad, viagero distinguido por sus conoci-
mientos en Astronomia, y por su veracidad.

Página (i) Estos Pueros de Persia. Véase por lo que
respecta a este monumento singular el viage
ala Siria, tom. 2.^o pag. 198. Estos diques del
Eufrates. Desde la Ciudad o aldea de Sama-
oniat, el curso del Eufrates es acompañado de
un dique doble que desciende hasta su
unión con el Tigris, y desde allí al mar,
es decir, que estos diques tienen cerca de
cien leguas de Francia de longitud. Varía

luna, siendo mas grande a medida
separa del mar; pero solo puede
durar de doce a quince dias. Sin estos
diques, el rio con sus avenidas inundaria
el Pais que es muy llano hasta 20, o 25.
leguas de extension; lo que no ha podido
sin embargo impedir que en estos ultimos
años haya cubierto una avertua todo
el Triangulo que forma su union al Tigris,
es decir, mas de 130. leguas cuadradas
de Pais. Quando estas aguas quedan
estancadas, suelen causar una epidemia
de las mas terribles; de que resulta 1.
que toda la parte inferior de los dos rios
era un charco al principio; 2.^o que este
charco no ha podido ser habitable, sin
el trabajo anticipado de estos Diques; 3.
que estos diques no han podido ser
obra sino de una poblacion situada
mas alto, desuerte que finalmente
la elevacion de Babilonia ha sido
posterior a la de Urinive, del mismo modo
que opino haberlo demostrado como,

lógicamente en la memoria citada de
la nota (e). Véase la Enciclopedia, tomo
3.º de las antigüedades.

Pag.^a (K) De esos conductos subterráneos
de la Media. El adobidjan moderno que
hace una parte de la Media, la mon-
taña del Kondestan, y la de Dian-
bek, eran llenas de canales subterra-
neos, por los que los antiguos habitantes
conducían las aguas á los terrenos secos,
para el fin de hacerlos productivos. Era
para ellos un acto meritorio, no de ben-
éfico prescrito por Zoroastre, que
en lugar de predicar el celibato, las
mortificaciones, y las virgudes llamadas
monacales, dice sin cesar en los parages
que el Sad-deh, y el Tend-avesta han
conservado de él: la acción másagrada-
ble á Dios es la de cultivar la tierra,
labrarla, y volverla á su antea-
cedido; conducir á ella aguas corrien-
tes, multiplicar las plantas, y los rees
vivientes, tener multitud de ganados,
toros, vachas, vacas, señores, muchos, hijos, &c.